

“Los de Arriba”
Memoria y Dinámicas Sociales Sobre el Territorio en El cerro de las Tres Cruces

Por:
Soraya Duarte Reyes

Directora:
Alhena Caicedo

Programa de Antropología
Facultad de Humanidades
Universidad del Magdalena
Santa Marta
2010

**I Artículo 147 literal “F” del Reglamento
Interno de la Universidad del Magdalena.**

**El Presente de Memoria de grado y el
consejo examinador no serán
Responsables de las ideas emitidas por el
Autor.**

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Santa Marta 8 de abril de 2009

Dedicado a:

Dios y mis padres Aidee Reyes y Gabriel Duarte por su constante apoyo en todos los momentos; al hornito que después se puso muy frío, “en donde se fabricaban las palabras que sonaran bonitas”.

Agradecimientos a:

Mis agradecimientos me gustaría enumerarlos de acuerdo al orden como se desarrolló la presente investigación: primero, a Mayra Castro por aquella clase de proyecto I donde decidimos hacer la tesis juntas, aunque al final, no logramos terminar la tesis como lo pensamos, su apoyo durante la construcción del proyecto e investigación fueron de gran ayuda para el documento que hoy se entrega. Segundo, al profesor Fabio Silva Vallejo por aquella tarde de hace dos años y algo más por sugerir el tema, aclarar ciertas nebulosas y aunque la idea que propuso en un principio acerca del cerro no continuo, el vértice dio para develar las dinámicas sociales que se construyen al interior de un cerro habitado. Tercero, a los residentes de El Cerro de las Tres Cruces por permitir adentrarme en El Cerro y lograr realizar mi trabajo de campo, por su apoyo y colaboración en especial a la Señora Carmen Zabala Torres quien me permitió quedarme en su casa, a la señora Blanca Giraldo (q.e.p.d.), a la señora Blanca Bueno y a Eduardo Agudelo por sus aportes acerca del cerro, a la señora Francia y familia, a Idanía y su gran amor Carlos. Cuarto, a Alhena Caicedo por su amistad, apoyo, paciencia, por sus comentarios y regaños. Y finalmente al GIRIIC Grupo de Investigación en Relaciones Interétnica, Interculturalidad y Comunicación por su compañía y constantes preguntas sobre el contenido de la tesis.

Tabla de contenido

Introducción	7
---------------------------	----------

El Cerro de las Tres Cruces memoria y dinámicas sociales: aproximaciones teóricas.....	10
----------------------------------------------------------------------------------------	----

Capítulo 1

1.0 Sobre poblamiento en Santa Marta: formaciones de nuevos asentamientos.....	16
1.1 “Aquí arriba todo se ve más bonito” Proceso de consolidación de El Cerro de las Tres Cruces.....	19
1.1.1 Poco a poco fueron subiendo	20
1.1.2 Subiendo el agua al hombro.....	31
1.1.3 La luz la enganchábamos a barrios aledaños.....	35
1.2 Procesos organizativos: Junta de Acción Comunal (JAC).....	36
1.3 Sectorización en El Cerro: divisiones territoriales.....	43

Capítulo 2

2.0 Conflictos de poder sobre el territorio en El cerro de las Tres Cruces.....	48
2.0.1 Apropiaciones territoriales.....	49
2.1 “El agua por gravedad y la luz por enganche” accesibilidad y sostenibilidad en El Cerro de las Tres Cruces.....	58
2.2 “Normalizar para mejorar” Junta de Acción Comunal.....	66

Capítulo 3

3.0 Dinámicas sociales en El Cerro de las Tres Cruces: una etnografía de los unos y los otros.....	71
3.1 El Tránsito de ollas.....	81
3.2 La moral y las buenas costumbres: “aquí parecen de monte”.....	83
3.2.1 La higiene.....	84
3.2.2 El chisme.....	86
3.3 El día de la Santa Cruz.....	88
3.4 “Aquí la gente vive es del rebusque”.....	93
3.5 Consumo y espacios de ocio: juegos de azar, tomar y bailar.....	95
Conclusiones	99
Referencias citadas	107

Introducción

*Tejedor de sueños
enséñame a tejer lo míos...
(...) cuantos nudos debo atar
para atar contigo
(...) cuéntame tejedor de sueños
como hilar el camino
para tejer contigo.*
Apolunio Bartolo Ronquillo,
Poeta Mazateco.

En las últimas décadas Santa Marta ha presentado en sus periferias un crecimiento poblacional producto de migraciones internas propiciadas por las rupturas de carácter social, económico y político que ha presentado el país en los últimos años. A raíz de diferentes problemáticas sociales que afectan a poblaciones vulnerables, desplazados, desempleados y personas de pocos recursos provenientes de la misma localidad o de distintos lugares del país, han conformado nuevos asentamientos urbanos en los cerros de la ciudad. En este contexto surge dentro del perímetro urbano El Cerro de las Tres Cruces: un cerro que ha sido apropiado por diversos grupos sociales que tienen acceso a pocos recursos económicos. Este cerro está ubicado en el suroccidente de Santa Marta y comenzó a poblarse aproximadamente hace unos quince años. El Cerro de Las Tres Cruces es reconocido como territorio del municipio y categorizado por parte de las autoridades competentes como zona de alto riesgo, no apto para la habitación.

La presente investigación parte desde un enfoque social donde se pretende evidenciar las representaciones y prácticas que construyen los habitantes de los diferentes sectores del cerro frente a su territorio. En este sentido, esta investigación es ocasión para empezar a evidenciar problemas locales que son el resultado de una serie de fragmentaciones sociales, económicas y políticas que ha sufrido el país. Contribuyendo a comprender procesos culturales que se dan a partir del surgimiento de asentamientos urbanos en los cerros.

El objetivo principal de la investigación es analizar las dinámicas sociales sobre el territorio que se forjan entre los residentes de los diversos sectores de El Cerro de las Tres Cruces. Por tanto, se hace necesario identificar la historia del barrio a partir de la memoria colectiva que se conserva en los residentes de este sector. También, será necesario en esta investigación rastrear cómo surgen unas dinámicas sociales de identidad territorial entre los habitantes de los diversos sectores de arriba: en ese sentido, las identidades son correlativas de la alteridad en la medida en que las identidades se dan en términos de las interacciones sociales para identificarse como perteneciente a un grupo y la alteridad para evidenciar lo que resulta extraño de los otros no pertenecientes a un grupo social. Estas dinámicas sociales de identidad/alteridad se dan sobre el territorio, ese espacio que se constituye como una creación de los grupos sociales donde establecen una serie de relaciones y comportamientos que determinarán la pertenencia a un determinado espacio socializado. Por tanto, el territorio se convierte en un elemento fundamental para determinar la pertenencia, la distinción de un grupo y de otro.

Ahora bien, a través de esta investigación acerca de las dinámicas sociales de identidad y alteridad sobre el territorio que existe entre los habitantes de El Cerro de las Tres Cruces se dan una serie de relaciones y confrontaciones que se evidencia en los discursos y prácticas entre la gente de estos sectores. En este sentido, esas tensiones y relaciones que se dan entre los residentes del cerro se evidencian en las formas de reconocerse los “unos” de los “otros”.

Así mismo, estos asentamientos sociales se pueden estudiar no sólo desde una perspectiva urbanístico-social, sino desde un enfoque cultural donde las representaciones sociales y los rasgos identitarios que se presentan muestran el cerro como un espacio generador de dinámicas socioculturales. Llevándome a cuestionarme acerca de las relación que se establecen entre la gente que habita el cerro. Este cuestionamiento me lleva a formular la pregunta de investigación de la siguiente manera: ¿cómo ha sido el proceso de conformación de El Cerro de las Tres cruces y cuáles son las dinámicas sociales sobre el territorio que se han troquelado entre sus residentes

Por tanto, la intención de esta investigación es mostrar la importancia que tienen los discursos y prácticas que surgen de los grupos sociales que habitan los barrios y que se

convierten en un develador de procesos locales de inclusión y exclusión que se insertan en procesos locales, regionales y nacionales: en este sentido, se puede entender esta investigación como una forma de acercarse a formas de identidad/alteridad ancladas al territorio y diferenciadas no sólo por características socio-económicas sino por múltiples dimensiones culturales vividas en el día a día de quienes habitan estos lugares.

Así, la pertinencia de esta investigación radica en presentar a la comunidad antropológica y académica en general una perspectiva que se fundamenta estudiar las dinámicas sociales sobre el territorio, a través de los discursos y prácticas que se dan entre los residentes del cerro, convirtiéndose en una referencia para posibles investigaciones en Santa Marta. En este sentido, contribuye a abrir discusiones de orden sociocultural en la investigación de fenómenos que clásicamente son adscritos a áreas como el urbanismo, la economía y la planeación territorial. Es pertinente también porque demuestra un vacío analítico por parte de la investigación urbana y regional del Magdalena. Mostrando estos espacios como generadores de diversas prácticas y procesos culturales claves para la realización de futuros estudios antropológicos.

Por otro lado, la pertinencia de hacer esta investigación con los habitantes de El Cerro de las Tres Cruces, estaría en que sirva como una herramienta que los remita a reconocerse, mostrar y decir quiénes son los habitantes de este lugar y las maneras como se han apropiado de este territorio. En donde, se configuran diversos grupos sociales de la región que marcan fuertemente la cultura del “dejao”¹, que es muy marcado en este tipo de asentamientos humanos. También como una memoria en el caso de que algún día sean desalojados por políticas a nivel regional o nacional.

¹ Hago referencia en este aparte al término cultura del “dejao”, teniendo en cuenta que es la forma como algunos residentes del cerro se refieren a vecinos dentro del cerro, quienes los señalan de esta manera cuando el residente vive en mala situación y no intenta mejorar su situación económica.

El Cerro de las Tres Cruces memoria y dinámicas sociales: aproximaciones teóricas

El concepto de memoria ha sido elaborado y reelaborado desde diferentes campos del conocimiento, Maurice Halbwachs uno de los autores más representativos entre quienes han trabajado el concepto considera que la memoria está inmersa en las estrategias que tienen los grupos de conocerse a sí mismos y a partir de este reconocimiento lograr un proceso que se sitúa en un espacio y tiempo. Ahora bien, Aguilar, citando a Halbwachs dice que la memoria es “[...] el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (2002; 2). En esa medida, la memoria sería entendida como ese instrumento que tienen los individuos y colectivos sociales de reconstruir su pasado, y a partir de éste dar sentido al presente.

Ahora bien, desde la perspectiva antropológica no estamos muy lejos de este concepto expuesto por Halbwachs. Tomaremos el concepto de memoria de Pereiro (2003) quien dice que la memoria debe ser entendida,

[...] como un terreno de lucha por la construcción de identidades e identificaciones. Por lo tanto, la memoria es un soporte de las identidades, y sin memoria no tendríamos identidad. La presencia de memoria puede consolidar y fortalecer las identidades, pero también es cierto que su ausencia la fragmenta y la debilita (Pereiro, 2003; 4).

En este sentido, la memoria sería la reconstrucción de hechos del pasado vividos y sentidos por un grupo de individuos desde sus intereses y preocupaciones en el presente; también es importante tener en cuenta que en esos intereses y preocupaciones están inmersos los silencios y olvidos que funcionan como mecanismos de la memoria. Por tanto, la memoria se convierte en un dispositivo de poder ante el riesgo de olvidar. Es así, como la memoria se vuelve colectiva, ante el hecho de olvidar acontecimientos vividos de los grupos y a partir de sus recuerdos construir marcas que los identifican y los lleva a reconocerse; en tal sentido, Pérez define la memoria colectiva “[...] como un proceso que establece las pautas de conocimiento desde el punto de vista del sujeto social y da la

posibilidad que tiene el antropólogo de recuperar, en el tiempo y el espacio social de un grupo los saberes y tradiciones que le identifican” (2002, 15). Es así, como la reconstrucción histórica de la conformación del asentamiento en El Cerro de las Tres Cruces a partir de la memoria colectiva de los residentes más antiguos permitirán reconstruir un proceso de consolidación y construcción de este asentamiento y con éste unas prácticas y representaciones sociales sobre el territorio.

Las representaciones han sido abordadas por teóricos clásicos como Durkheim, Mauss y Foucault, entre otros, quienes utilizaron este concepto como marco de referencia para interpretar fenómenos sociales. A su vez, las representaciones se han reelaborado constantemente pasando por autores modernos como Chartier, Goody, Moscovici, Jodelet y Stuart Hall quienes han trabajado y aplicado este concepto en la realización de estudios sociales.

El concepto de representaciones ha sido abordado desde diferentes perspectivas, Serge Moscovici fue el primero en promover el modelo de representaciones sociales dentro de la psicología social. Para Moscovici las representaciones sociales son "un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común" (Álvaro: 2002). En este sentido, José Luís Álvaro define las representaciones sociales como:

[...] construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones (Álvaro: 2002).

Entendiendo así, las representaciones sociales como esa manera de concebir y percibir la realidad de los individuos a través de su interacción en la sociedad; en ese sentido, deben entenderse como constructos simbólicos producto de estas relaciones. Si bien, las representaciones se conciben como una forma de dar sentido a la realidad de las personas, este proceso lleva implícito “el uso del lenguaje, los signos y las imágenes que

representan cosas” (Hall, 1997: 1). Por tanto, trayendo a Hall (1997), las representaciones a partir de un enfoque construccionista, las representaciones hacen alusión a “un proceso en el cual los miembros de una cultura usan el lenguaje para producir sentido. Así, las representaciones, se dan por medio de la introducción de vínculos entre el mundo de las cosas (gente, eventos y experiencias), el mundo conceptual (conceptos mentales inmersos en nuestras cabezas) y los signos” (1997: 34).

Teniendo en cuenta lo anterior es fundamental para abordar las representaciones introducir la categoría de discurso propuesta por Foucault, entendida como el proceso en el cual se define y se produce el conocimiento por medio de la relación entre el lenguaje (lo que uno dice) y la práctica (lo que uno hace) y donde las formaciones discursivas regulan el orden de los objetos, conceptos y sistemas históricos que constituyen los discursos (Hall, 1997: 21). Siguiendo con esa idea construccionista de la representación Pinzón y Garay (1997) plantean que las representaciones “[...] son las construcciones de una realidad donde las categorías en juego forman parte de un discurso que tiene carácter de verdad para quienes lo comparten” (1997: 191).

Ahora bien, el tipo de representación que trabajaremos será de identidad/alteridad. Sotomayor (1998), explica que la identidad se presenta como una producción que nunca se completa, está en constante proceso, construida dentro y no fuera de la representación; ella es siempre como la subjetividad misma, un proceso. Esta autora plantea dos formas diferentes de acceder a la identidad, en primer lugar una,

“identidad esencialidad” que se construye sobre la base de una cultura compartida (gente con una historia y un ancestro en común) en segundo lugar como una “identidad de similaridad” en la cual hay diferencias que revelan rupturas, discontinuidades y transformaciones constantes en sus producciones. Estas transformaciones son el resultado de las sujeciones de las personas a la historia, cultura y poder (Sotomayor, 1998: 361).

En este sentido, las identidades son de carácter relacional, como lo recuerda Restrepo (2005), éstas se construyen a partir de la relación ‘nosotros’ con el ‘otro’, es decir que remiten a una serie de prácticas de diferenciación y marcación. De este modo, se puede construir la identidad a partir de la distinción entre un orden interioridad-pertenencia y

uno de exterioridad-exclusión. Por tanto, Restrepo sugiere que la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos. Pensándose así, las identidades como un proceso que contribuye a la construcción de una serie de indagaciones acerca del 'otro', es decir a la existencia de una relación de identidad/alteridad donde García (2006), citando a Augé “[...] aborda la identidad unida a la alteridad, proponiendo una relación lógica que acompaña al acto de reconocimiento en la existencia comunitaria de las personas” (2006: 36). En tal sentido, remite a una serie de discursos y prácticas que se dan dentro de un grupo social. Así, la alteridad “[...] significaría un tipo particular de diferenciación. Tiene que ver con la experiencia de lo extraño” (Krotz, 1994; 8).

Pero, al asumir una relación de identidad/alteridad se construyen relaciones de poder que develan tensiones, similaridad, asimetrías, confrontaciones que se dan entre un 'nosotros' y un 'ellos'. En este sentido, “[...] cada 'discurso de identidad', es decir, cada régimen de representación, es político. Sin embargo, es el uso de los 'discursos de identidad' como medio para ejercer poder, como un medio para alterar o estabilizar la 'relación de fuerzas' por parte de sujetos de una relación de poder, lo que constituye la política de la identidad” (Chaves, 1998; 277). En esa medida, las relaciones de identidad/alteridad se convierten en un dispositivo de poder donde las representaciones sociales surgen a partir de la identidad/alteridad que construyen unas relaciones de poder de un 'nosotros' en relación con un 'ellos'.

Por tanto, este dispositivo de poder “nosotros” y “ellos”, “marca una diferenciación y maneras de representarse; encontrando así una “distinción entre dos actitudes muy diferentes: entre la vinculación emocional y la antipatía; la confianza y la sospecha; la seguridad y el miedo; la colaboración y la competencia” (Bauman, 1990; 44). En ese sentido, esta distinción se convierte en un marcador de pertenencia en donde se es de un determinado grupo o pertenezco a otro grupo y donde se presentan las relaciones, asimetrías o exclusiones dentro de un grupo social o culturalmente determinado. Por tanto,

[...] estas dos actitudes opuestas son inseparables; no puede haber sentimiento de “pertenencia” sin sentimiento de “exclusión”, y viceversa. Los dos miembros de la oposición conceptual-comportamental se completan y condicionan mutuamente; y ambos

adquieren su significado a partir de esa oposición. Las palabras “nosotros” y “ellos” sólo pueden ser entendidas en su conflicto (ibid; 44-45).

Ahora bien, esas dos oposiciones permiten entender la compleja relación que existe entre pertenecer a un grupo social determinado en donde el “uno” no puede existir sin el “otro” y viceversa; constituyendo así, maneras de representarse dentro de un espacio social y cultural en el que conviven diversos grupos sociales.

Estas representaciones sociales constituyen discursos y prácticas que marcan un límite entre los residentes del cerro, donde la inclusión y la exclusión social constituyen una característica en los grupos sociales marcando en este sentido un límite simbólico. Por tal motivo Barth (1976), propone examinar las características y límites de los grupos étnicos. Develando así, que “[...] los límites persisten a pesar del tránsito de personal a través de ellos” (1976: 1). En este sentido, en la diversidad de relaciones que exista en un grupo interétnico o intercultural se mantiene el límite a pesar de las interacciones con otras estructuras sociales y grupos distintos.

Así, el límite étnico es el que va definir el comportamiento del grupo y maneras de expresarse, y no define el contenido cultural de dicho grupo social; por tal motivo, “[...] el hecho de que un grupo conserve su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros, nos ofrece normas para determinar la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar afiliación o exclusión” (Barth, 1976; 7). Por tanto, esos límites simbólicos serán entendidos como el lugar donde se develan las asimetrías, tensiones, relaciones, exclusiones; donde la alteridad de un grupo social con los ‘otros’ se encuentra en los límites definiendo así los comportamientos de un determinado grupo social. En tal sentido, “los límites son los que actúan en el proceso de atribución de la identidad y no un supuesto ‘contenido’ cultural de la etnia” (Fabietti, 2005; 14).

Ahora bien, el lugar donde se construyen esas tensiones y relaciones de los grupos sociales entre los ‘unos’ frente a los ‘otros’ es el territorio. Este es definido por García como “[...] un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de

exclusividad, positiva o negativa" (1976: 29). En este sentido, Pabón citando a Vasco define el territorio como el lugar donde se dan,

[...] formas de ocupación y poblamiento, modos de apropiación a través de formas de trabajo, autoridad y pensamiento, divisiones internas y sitios históricos y de otra índole, asociadas, todo ello constituye ese vasto conglomerado de relaciones sociales que hacen de un espacio sobre la tierra el territorio de una sociedad en un momento de su historia, siendo uno de los elementos básicos de su identidad frente a los demás²

Así, el territorio se constituye como una creación de los grupos sociales donde establecen una serie de relaciones y comportamientos que determinarán la pertenencia a un determinado espacio socializado. Por tanto, el territorio se convierte en un elemento fundamental para determinar la pertenencia y distinción de un grupo de otro.

² Ver. Vasco, Luis Guillermo. <http://www.luguiva.net/invitados/subIndice.aspx?id=4> (Consultado en: 13/08/2008)

Capítulo 1

1.0 Sobre poblamiento en Santa Marta: formaciones de nuevos asentamientos

En Santa Marta como en muchos lugares del país es notoria la formación de nuevos asentamientos sociales informales. La ciudad es receptora de diversos grupos sociales que llegan con la esperanza de buscar un sitio en donde vivir. Estas migraciones internas³ que se han dado en la ciudad son producto de fisuras de carácter social, económico y político que comprometen en gran medida a poblaciones vulnerables, campesinos, personas con acceso a pocos recursos y desplazados provenientes de fuera y dentro del departamento del Magdalena.

Existen diversos factores por los que se dan estas migraciones internas como la edad, sexo, educación, el desempleo y el desplazamiento forzado. Estas corresponden en gran medida a razones económicas, aunque ésta no es la única causa. Sin embargo, Fierro (1973), caracterizando algunos problemas de las migraciones internas en Colombia afirma que las variables económicas pueden llegar a traer migrantes atraídos por mejores condiciones de vida o diferencias en los niveles de vida entre sectores rural-urbano.

En el caso de las migraciones por desplazamiento forzado en Colombia ha sido notorio desde 1985⁴ hasta la época actual. Según el informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en Colombia las cifras oficiales estiman que hay alrededor de unas 2.577.402 personas desplazadas internamente (PDI) entre 1995 y 2008, este informe no contempla los desplazados desde 1985. En este sentido, Ardila (2005), dice que el desplazamiento forzado corresponde a la concentración de la población en un territorio urbano específico, que posee una característica específica: el terror que lleva al despojo de la tierra y re-acomodación en otros lugares, estos suponen cambios en las

³ Aquí utilizaremos la noción de migraciones internas para hacer referencia a los desplazamientos del campo a la ciudad. Constituyendo un fenómeno poblacional que marca los cambios en la distribución territorial, composición demográfica e infraestructura social, empleo, educación que contribuyen al desarrollo humano (Rodríguez y Busso; 2009)

⁴ Fuente: Fundación Ideas para la Paz, Washington, D.C., 22/09/2003

formas de vida. La fusión de todos estos factores ha llevado al deterioro de las condiciones de vida en amplios sectores de la población, especialmente para los sectores pobres que cada vez son más numerosos en la ciudad.

Estas migraciones internas se presentan como un fenómeno en el que hay una apropiación de nuevos territorios por parte de un grupo social. Generando cambios en los componentes demográficos, donde estos grupos sociales buscan una estabilidad para sus familias. A estos cambios en los componentes sociales Duboi (2003), los llama “*migración de sobrevivencia*”. Estas migraciones dejan ver la ausencia de políticas que contrarresten los fenómenos poblacionales al que se enfrenta Santa Marta.

Así la falta de respuesta a una necesidad primaria como es el derecho a la vivienda digna ha llevado a la ocupación de predios privados o zonas no aptas para vivir como el caso de las orillas de los ríos, lotes de carácter privado y cerros. Estos procesos de apropiación territorial dan paso a la formación de nuevos asentamientos que adquieren un carácter ilegal, informal que inicia con la apropiación y construcción de la vivienda en condiciones precarias. Algunas con el tiempo logran convertirse en barrios; entendiendo a estos como un espacio caracterizado por la legalidad⁵, a diferencia de los asentamientos que son considerados ilegales frente a las instituciones de carácter público.

La formación de estos asentamientos sociales ilegales que se constituyen a partir de migraciones internas, es conveniente pensarlos desde una dimensión sociocultural y no desde una perspectiva administrativa. Es decir, que la formación de estos nuevos asentamientos re-producen unas dinámicas sobre los residentes, quienes se apropian de estos lugares no aptos para la construcción de viviendas. En este sentido, se establecen unas identidades y prácticas propias de estos asentamientos, logrando convertirse en un barrio más de la ciudad.

Bajo estas características aparece dentro del perímetro urbano de Santa Marta El Cerro de las Tres Cruces. Este cerro está ubicado en el suroccidente de Santa Marta y cuenta con una población de 19 a 20 mil personas aproximadamente. Comenzó a poblarse hace

⁵ Asumimos aquí barrios legales como aquellos que poseen servicios públicos que satisfagan las necesidades de sus residentes y poseen escrituras propias de sus viviendas.

alrededor de quince años. Este sitio es reconocido como territorio del municipio y categorizado por parte de las autoridades competentes como zona de alto riesgo, no apto para la habitación. Es por esta situación que no poseen escrituras que certifiquen legalmente la titulación de las tierras, sino que existen unas escrituras protocolarias⁶, que funcionan como una promesa para legalizar el predio como propio. Estas se realizan con el fin de que al momento de una reubicación se les reconozca un terreno en otro sitio.

La formación de asentamientos sociales en los cerros ha sido denominada “zonas de alto riesgo” por el Departamento Administrativo Distrital del Medio Ambiente – DADMA⁷ donde establece en:

El artículo 801: Precepto Prohibitivo. La Administración Distrital bajo ningún aspecto podrá dar en adjudicación predios ubicados en los siguientes sitios:

Primero.- Cerros Nacionales, del área urbana, cuando esta supere la cota 40, en todo caso es discrecional por parte del Distrito adjudicar o no predios aún por debajo de la cota 40, cuando se demuestre por experticios técnicos la vulnerabilidad o no de este.

Esta cota hace referencia al nivel de habitabilidad de estos asentamientos: cuando ésta supera los 40mts es considerada como zona de alto riesgo. En este sentido, para los residentes del cerro ésta ha sido una condición impuesta por el Distrito, negando la posibilidad a los residentes de estos sitios de acceder a servicios públicos como agua, luz y alcantarillado. Así, se entiende que, entre más suba la cota es más costoso para el Distrito llevar agua a una familia. Por tanto, cuando los residentes en asentamientos como éstos ocupan por encima de la cota, se vuelve más costoso para la ciudad designar recursos para subsidiar esa demanda. Además, se trata de terrenos que se conocen como desdeñables, que se derrumban fácilmente o que con las lluvias se desprenden con mucha

⁶ Las escrituras protocolarias son un documento que certifique quien es el propietario del lote y quienes participan en este son el notario, un abogado y el dueño del lote.

⁷ Es un departamento administrativo de carácter público creado mediante la ley 768/02 y reglamentado mediante acuerdos distritales 016/2002 y 005/2003 que ejerce las funciones de máxima autoridad ambiental en el perímetro urbano del DTCH de Santa Marta.

facilidad y eso acarrea taponamiento en las redes y costos operativos más complicados para el Distrito.

En ese sentido, la formación de estos asentamientos sociales informales trae consigo la demanda de servicios públicos como agua, luz, alcantarillado y de vivienda. Son una condición necesaria para que estos sitios puedan ser aptos para la habitabilidad⁸; En esta medida, los residentes de estos sitios se ven obligados a “normalizar”⁹ este lugar. Antonio García (1985), citando a Sanders afirma que la normalización “[...] es la forma de aplicar y establecer reglas con el fin de poner en orden un campo de actividad determinado, con el interés y concurso de todos los sectores afectados” (1985; 2). Es así como El Cerro de las Tres Cruces se ha conformado y consolidado como un barrio de Santa Marta a través de la autogestión y solidaridad de sus moradores y al margen de las políticas del Distrito en cuanto a cubrimientos de servicios.

1.1 “Aquí arriba todo se ve más bonito” Proceso de consolidación de El Cerro de las Tres Cruces

El Cerro de las Tres Cruces está ubicado dentro del perímetro urbano en el suroccidente de Santa Marta, situado en uno de los cerros que conforman La Avenida del Río. Este sitio tiene tres entradas principales: la primera por la Avenida del Río al frente de la torre de Las Malvinas, otra por el



El Cerro de las Tres Cruces. Mayo 3 de 2009

⁸ Vista como los usos del espacio que implican condiciones óptimas para vivir, como una buena infraestructura y actividades que contribuyan al sostenimiento de ésta.

⁹ Entendiéndose en esta monografía el término “normalización” como la capacidad que tienen los actores sociales de establecer reglas y organizarse en conjunto para la construcción de sus viviendas y autogestionar servicios públicos que les permiten el sostenimiento y permanencia en sitios inhóspitos para vivir.

barrio La Postobón y una por el barrio El Siete de Agosto. Desde hace unos 15 años ha sido refugio de campesinos, desplazados, y personas con poco acceso a recursos económicos.

Por sus características geográficas ha sido catalogado como zona de alto riesgo. Pero esto no ha sido impedimento para que diferentes grupos sociales se asienten en este sitio, convirtiéndose en lugar de refugio que le proporciona una vivienda digna a sus residentes. Por tanto, los residentes del cerro tenían como propósito la conformación y consolidación allí de un nuevo barrio en Santa Marta que les permitiría la estabilidad de un techo en donde vivir y sostenibilidad de sus familias.

1.1.1 Poco a poco fueron subiendo

Cuentan algunos de los residentes más antiguos del cerro que hace 53 años llegó la primera persona que habitó este sitio. Según los residentes del cerro, este señor fue conocido como el capitán Ponce, quien era el director de la cárcel de Rodrigo de Bastidas. Este señor fascinado por la vista de este sitio abrió la trocha por la entrada del barrio La Postobón en donde limpió un terreno construyendo una casa para pasar sus días de descanso. Luego buscó una familia que le cuidara la casa para que no quedara sola, pero al poco tiempo la familia se aburrió dejando la casa sola nuevamente. Pronto, él se conoce con el abuelo de Gloria Buchar quien compró esa mejora, la fue construyendo, sembrando árboles frutales y colocándole los servicios a través del barrio La Postobón de donde fueron trayendo servicios como agua y luz. Desde ese entonces los Buchar han estado en este sitio generación tras generación¹⁰.

¹⁰ “[...] fue el capitán Ponce, en ese entonces director de la cárcel de Rodrigo de Bastidas. El subió por acá y se dio cuenta que esto era una belleza un mirador y se enamoró del terreno, y entonces él regresó y dio por hacer una casa aquí en el cerro, entrando por la parte Postobón, en la parte alta en toda la cima del cerro, ahí hizo una casa y los días domingos se traía los presos voluntarios a abrir la vía, no era carretera, sino una trocha, un camino para subir aquí arriba y limpiar, y ahí se reunían en esa casa, cuando ya terminó la casa entonces él venía a pasar sus días de descanso ahí a darse cuenta del panorama, divisar y a leer, después él buscó una familia para que le cuidara la casa, eso creo fue en el año 56, entonces fue el primero, él puso una familia a cuidar eso ahí, pero la familia se aburrió y se fue, y los dueños del ajeno empezaron a bajar las tejas de la casa, fue cuando él hizo un contacto con la familia Buchar que hoy en día viven son los hijos, los nietos de los Buchar son los que viven ahí, la familia Buchar compró eso ahí, les pareció muy

La última generación de esta familia lleva unos 20 años de vivir en este lugar. Los Buchar dentro del cerro son reconocidos por los mismos residentes del cerro como los más antiguos de vivir en este lugar. Se trata de una familia de buena posición económica, proveniente de Ciénaga, Magdalena y son reconocidos en el barrio como la familia acomodada por los residentes de este sitio pues poseen servicios legales de luz, agua, teléfono y gas que han sido gestionados por ellos mismos, los recibos los recogen en una tienda abajo en Postobón, tienen carro para subir y bajar el cerro sin dificultad y su vivienda está construida en material.

Los Buchar marcan una diferencia en el cerro teniendo en cuenta que sus relaciones con los residentes del cerro no son las mejores, poco se relacionan con los demás. A su casa en el cerro se le conoce como “la finquita” porque se encuentra rodeada de árboles frutales, a los Buchar les molesta que los niños vengán a bajar frutas.

Gloria Buchar cuenta que su familia es de Ciénaga, Magdalena y este sitio le gusta por fresco y agradable. Su vivienda ha pasado de generación en generación en su familia. En cuanto al proceso de consolidación de este sitio, dice que todo esto es una invasión, sólo ella tiene título de propiedad. También dice que la gente que se ha asentado en este sitio es gente de proveniente de pueblos del Magdalena. Su relación con sus vecinos en general es buena, aunque afirma que los residentes del cerro son conflictivos, ella no los trata mucho, sólo los saluda.¹¹

tranquilo, bonito y comenzaron a sembrar árboles, naranja, mango, uva, yuca, plátano, maíz, aquí se daba de todo, y como eran solos ahí, nadie le perturbaba en el sentido de su vivienda y su descanso, ampliaron más la casa, pusieron su piscina, pusieron su luz, agua y desde ese entonces ellos viven ahí generación tras generación” (Eduardo Caicedo Agudelo. 57 años. Abril 14 de 2009).

¹¹ “[...] todo esto fue una invasión, los únicos que tenemos títulos de vivienda somos nosotros, esta casa fue propiedad de mi papá y poco a poco la gente fue llegando porque era gente de alrededor del Magdalena. Nosotros somos cienagueros y esto nos gusta por su tranquilidad, sabroso, es fresco y agradable, por sectores creo que el cerro tiene problemas pero esto es muy tranquilo por acá; mis relaciones con la gente son normales, el saludo; aquí hay gente de toda clase. En cuanto a los servicios yo pago la luz de Electricaribe mi luz viene del barrio Postobón y tengo mi poste acá, tengo mi alberca y teléfono (Gloría Buchar, 55 años, septiembre 7 de 2009)

Los primeros residentes que llegaron a El Cerro de las Tres Cruces, lo hicieron en 1993 aproximadamente y llevan viviendo unos 16 años en este lugar. El primer lugar que invadieron sus residentes fue del lado del tanque de Metroagua que limita con el barrio La Postobón. Este sitio fue ocupado por medio de redes sociales construidas sobre lazos de amistad y familiaridad. Estos residentes provienen en su gran mayoría de Chibolo, Magdalena y son reconocidos en el cerro como la colonia chibolera.

Una de estos residentes antiguos es la señora Francia Barrios quien vive hace 16 años en



Residentes de El Cerro Tres Cruces. 1998. Fotografía de Eduardo Agudelo.

el cerro. Es natural de Chibolo, Magdalena, pero antes de llegar al cerro vivía con su familia en Valledupar en una finca. Su esposo vivía de la siembra y ella se rebuscaba tejiendo. A la señora Francia no le gustaba vivir en Valledupar por lo que primero envió a sus hijas a trabajar como empleadas domésticas en Santa Marta.

Cuando ellas salieron de vacaciones una de ellas le envía \$50.000 pesos a la señora Francia para que las visite en diciembre. La señora Francia llegó el 31 de diciembre de 1993 y a partir de ese momento se quedó. Tanto ella, como su esposo consiguieron trabajo. Ella se sentía bien porque tuvo la oportunidad de trabajar y sentir que tenía un techo propio donde vivir¹².

¹² “[...] Hace 16 años yo llegué primero de diciembre, mentira yo llegue 31 de diciembre de 1993. Yo no vine dispuesta a quedarme, lo que pasa es que cuando nosotros vivíamos en el Valle yo con mi familia comencé a mandar a las pelás pa’ acá, la que estaba aquí primero era la hija mía, la única que estaba casada y se vino para acá es la mayor, que es la que tiene una guardería por allá abajo. Duramos como unos tres, cuatro años en el Valle pero no me amañé allá, sino que llegamos como buscando pa’ trabajar, compramos una finca, pero en el monte estaba mi persona, mi esposo y los dos hijos más pequeños, aquella y el que es ahora celador, porque los demás estaban en Plato y otro que estaba en Barranquilla; no realmente es que estando allá me salí de ahí de la finca y me junté una plata con los pelaos que yo me metí allá, total que yo no quería vivir en el Valle, y bueno yo mandé a mis hijas pa’ acá y ellas encontraron trabajo una ganaba 30 y la otra 20 eso fue en noviembre ya cuando salieron de vacaciones; por ahí como el 30 de diciembre me llama la hija mía la mayor que mami por qué no se viene pa’ acá pa’ Santa Marta a pasar 31 de diciembre

En este sentido, como la señora Francia Barrios hay muchos residentes que llegaron a ocupar estos predios, en busca de nuevas tierras, mejorar la calidad de vida y nuevas oportunidades de trabajo. Pero, también deja ver que estas migraciones del campo a la ciudad se dan por medio de familiares que se encontraban aquí en Santa Marta, éstas llamaban al familiar o amigo para ayudarlo a conseguir techo en donde vivir y trabajo, lo que harían más amena la estadía en esta ciudad.

Otro grupo de migrantes que encontramos es personas que han llegado a este sitio por razones económicas como el caso del señor Eduardo Agudelo actual presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) quien quebró en el negocio que tenía, se vio obligado a asentarse en este sitio para evadir los impuestos de las casas de abajo (como agua y luz), y así contrarrestar la situación económica por la que atravesaba alrededor del año 96.¹³ Como este caso también encontramos el caso de una residente quien llegó al barrio hace tres años después de que el taller de madera de su compañero sentimental quebrara a causa de malos manejos por parte de sus socios; ellos tenían un dinero ahorrado y ya habían adquirido un lote en este sitio, vieron la posibilidad de construirlo para evadir los impuestos y ahora cuenta con su casa y una tienda.¹⁴

Así, grupos de residentes que han llegado en diferentes momentos unos desde el principio, otros más tarde, dejan ver que vivir en el cerro ante los problemas económicos que han tenido, se presenta como una alternativa de vida que les permite cubrir una

aquí y le dije a las pelás que no tenía plata pa' pasar pa' allá pero mentira, bueno y me mandaron \$50000 pesos y me llegaron y si es así me fui y el 31 cogimos el bus a las 5:00 am y llegamos aquí a Santa Marta a la 1:00pm y nada más nos trajimos la ropa poquita y a Leslie le daba el tetero en una ollita, en enero me le buscaron trabajo al señor mío. El marido mío consiguió un trabajito los hijos míos también consiguieron y pues yo cuidaba la niña y planchaba, la plática entraba ya, allá en Valledupar nunca trabajé nada más en la casa y hacía hamaca y hacía mochila bueno me ganaba ahí y no salía nunca bueno y total aquí estamos gracias al señor" (Francia Barrio, Febrero 10 de 2009)

¹³ "[...] yo cuando llegué en el año 1997 o 1996 me motivé a llegar acá por la necesidad de llegar al barrio, tuve algunos negocios y me fue mal me quedé sin nada y entonces me tocó buscar estos sectores acá para ir buscando cómo beneficiarme y recuperarme nuevamente" (Eduardo Caicedo, Abril 16 de 2009).

¹⁴ "[...] llegué al barrio hace tres años, me vine aquí por la quiebra de mi marido, él tenía un taller de madera y unos malos amigos le hicieron "el feo" esto nos llevó al quiebre total del dinero. Con un dinerito que nos quedó montamos la tienda aquí arriba y como teníamos este lotecito lo construimos y así evadimos los impuestos de allá abajo, pues yo he tratado de ayudar a mi marido para que salgamos adelante los dos por eso acepté vivir aquí, y pues ahora tengo mi casa, una tienda, estoy en la religión y me siento bien aquí" (Milena "la monita", Marzo 13 de 2009)

necesidad momentánea, pero el hecho de tener vivienda propia y evasión de los impuestos de abajo contribuye para que estos residentes decidan quedarse en este sitio.

Muchos de estos residentes migraron del campo a la ciudad buscando nuevas oportunidades de trabajo y vivienda para su sostenimiento. Ahora bien, hacia finales de 1998 el conflicto armado por el que atravesaba el país trajo otro grupo de residentes que llegaron a este sitio por desplazamiento forzado¹⁵ y se fueron asentando en este mismo sector en la parte de atrás de El Tanque y Las Minas.

Cuenta Edinson Ortiz que alrededor del año 98 los hostigamientos en Aracataca, Magdalena pusieron la situación difícil al punto de no conseguir trabajo en el campo,



Residentes de El Cerro de las Tres Cruces arreglando las trochas.
1998. Fotografía de Eduardo Agudelo.

llevándolo a huir de la situación que vivía. Su, ex esposa vivía aquí en Santa Marta y su hija habló con ella para ver si podía quedarse aquí, debido a que las cosas estaban difíciles en Aracataca, ella le dijo que sí, pero él dudaba ya que sentía que no iba poder adaptarse al cambio, pero consiguió trabajo como celador y jardinero.¹⁶

También encontramos el caso de la señora Carmen Zabala Torres quien llegó en el año 99 y proviene de El Carmen de Bolívar, ella se considera desplazada debido a que su departamento por ese tiempo atravesaba un momento difícil a causa del paramilitarismo

¹⁵ Entendiendo este como una categoría que presenta un fenómeno poblacional resultado del conflicto interno del país, luchas por las tenencias del territorio y la no aceptación de diferentes posturas políticas.

¹⁶ “[...] nosotros vinimos aquí huyéndole al desempleo en el año 98, o sea nosotros vinimos aquí por la desmovilización armada, violencia, o sea en Aracataca las cosas bastante difícil con el empleo, me quedé sin empleo, bastante difícil, pero la mamá de mi hija vivía por aquí, y trabajaba aquí hace mucho tiempo, ella la llamó, yo le decía yo no soy de aquí que yo soy del monte, qué voy hacer yo me muero de hambre por aquí, yo soy de la sierra, viví mucho tiempo en la sierra, después me fui para el pueblo viví con ella, pero para acá yo no quería, yo sentía que no conocía, yo me sentía más raro, que va me vine y sobreviví” (Edinson Ortiz, Abril 26 de 2009)

que azotaba estos pueblos. Cuenta ella que el día que salió lo perdió todo, sólo salió con algo de ropa que pudo recoger; ahora ella dice que vive más tranquila y aunque sea en madera tiene un techo en donde vivir.¹⁷

Los relatos de los residentes acerca de las formas y causas como se fueron asentando dejan ver el cerro como lugar de refugio para grupos de campesinos que han sufrido las hostilidades del conflicto armado. Éstas han generado desarraigo, desempleo e incertidumbre obligando a las personas a buscar nuevas alternativas de vida y la seguridad de un techo y un empleo, aunque como señala Ardila (2005) estos grupos que migran por desplazamiento están signados por el terror de un acontecimiento vivido.

Poco a poco El Cerro de las Tres Cruces se fue poblando por medio de residentes que llegaban a este sitio por diversas causas como las que enunciamos en los apartes anteriores; también cuentan algunos de los residentes que la única familia que había antes de llegar eran los Buchar. Después fueron llegando los Rojas quienes se ubicaron en toda la subida del cerro, luego llegó la señora Francia Barrios y algunos familiares como los Barrios-Escobar, Barrios-Moscote, Zapata-Barrios quienes se fueron situando en la parte del cerro pero bordeando la trocha que entra al cerro. Dicen que al principio sólo estaban esas familias y el sitio era sólo y se podía tornar peligroso, pero luego se fueron asentando otras personas que también buscaban una vivienda en el cerro y entraron los Regalado-Rodríguez, también Nicolás García quien después trajo a sus hermanos con sus esposa y la señora Carmen Zabala Torres quien trajo a sus hijos. Pero en este grupo de primeros residentes en su mayoría eran familiares y conocidos.¹⁸

¹⁷ “[...] yo llevo diez años de vivir aquí y nadie sabe lo que siente un desplazado si no lo ha vivido en carne propia, ser desplazado es terrible, yo vivía con mi familia en el Carmen de Bolívar y en el 99 cuando la violencia estaba en todo su apogeo nos hicieron salir con los chiritos en la mano y sin tiempo de recoger nada, sino los meros chiritos, esto fue muy duro, pero ya me he recuperado, ya tenemos casa y así sea en madera hay un techo, mi hijo se rebusca en lo que pueda, porque él sufrió un accidente y quedó minusválido de la mano derecha y yo plancho y hago aseos en casas de abajo” (Carmen Zabala Torres, Octubre 11 de 2008)

¹⁸ “[...] No aquí en este barrio no habían familias nada más los Buchar, y aquí de este lado los Rojas usted sabe la casa que está aquí abajito esa es la casa de ellos. ¿Y después? ehhs vino mi persona y la familia mía Barrios-Escobar, después vinieron Barrios-Moscote que es mi hermano uno que vive ahí en la esquina y fueron llegando varios familiares míos, después Zapata-Barrios y los hijos hicieron toda la hilera ésta y era de este lado para acá estábamos solos no había nadie y era peligroso porque de pronto venía gente y podían

Simultáneamente con los residentes del lado del tanque fueron llegando otro grupo de residentes quienes se asentaron, frente al barrio Avenida del Río. Estos provenían de la misma ciudad y otros que eran oriundos de los departamentos de Santander, Norte de Santander, Antioquia, Bolívar y Magdalena. Estos llevan viviendo alrededor de 14 años en este sitio. Este grupo de residentes se caracteriza porque muchos han llegado evadiendo impuestos, otros por condiciones económicas, etc.

Este grupo que se asentó frente al barrio La Avenida del Río fue David Valencia, Carlos Valencia, Yadira Hernández, Audith Camargo, Eliecer Pacheco, Sonia Wilches, Rafael Escorcía, Elmer López, Cristo Barbosa estos llevan alrededor de catorce años de habitar este sitio. Cuando llegó este grupo de residentes en el cerro no había luz, ni agua. Pero, fueron limpiando el sector y construyeron sus casas; luego con la administración del ex alcalde de Santa Marta ya fallecido Edgardo Vives Campo se construyó el tanque de Metroagua y el sector empezó a poblarse más.¹⁹

Después llegó un grupo que lleva en este sitio alrededor de ocho a diez años, éstos se encuentran ubicados detrás de la bomba de gasolina de la Avenida del Río y se conoce como el sector Las Minas. Quienes también han llegado por diferentes motivos al cerro. En este sentido, en El Cerro de las Tres Cruces existe una diversidad de personas provenientes en su mayoría del departamento del Magdalena y otros departamentos. Presentado así, este sitio no como un lugar homogéneo, sino que, la multiplicidad de sus residentes marca la heterogeneidad del barrio, pues el desarraigo, vulnerabilidad y problemas económicos por los que llegaron los distintos residentes a este sitio, marca la

atrascarnos y matarnos y fueron invadiendo, todo el mundo lo que quería era casa. Entonces fueron viniendo se metieron los apellidos Regalado-Rodríguez, totalmente que mucha gente de la que vino era familia y conocidos; hay muchos de los que cogieron ya vendieron” (Francia Barrios, febrero 15 de 2009).

¹⁹ “[...] Los primeros fundadores del barrio fue el señor David Valencia, después siguió el señor Carlos Valencia, eh la señora Yadira Hernández, Audith Camargo, el otro era Eliecer Pacheco, Sonia Wilches, Rafael Escorcía, Elmer López, Cristo Barbosa, que no pasan de quince años de habitar, esas personas fueron las que entraron primero a invadir este sector, aquí no había ni luz, ni había agua, ni teléfono ni había nada de esas cosas, y comenzaron a ir subiendo y limpiaron los lotes y se fueron apoderando de los lotes. Al tiempo la empresa Metroagua en la administración del doctor Campo que fue alcalde de Santa Marta hicieron la alberca de Metroagua, el tanque, fue cuando comenzó a subir más gente porque ya había agua” (Eduardo Agudelo. 57 años. 14 de marzo de 2009).

transformación de identidades que desaparecen al desplazarse de un lugar a otro y reconfiguran otras nuevas identidades dentro del barrio.

Ahora bien, la dinámica poblacional que se ha dado en El Cerro de las Tres Cruces supone la consolidación y normalización de servicios públicos como agua, luz, gas y servicios sociales como educación, salud, alcantarillado y vías. Con la llegada de los primeros habitantes en El Cerro de las Tres Cruces siguieron llegando personas de diversos departamentos a quienes este sitio se les presentaba como una opción de vivienda nueva de acuerdo a sus necesidades.

Cuentan sus residentes que en el lugar habían pocas familias. Algunos residentes fueron limpiando los lotes y construyendo sus casas a pesar que el Distrito no estaba muy de acuerdo con la apropiación de estos terrenos baldíos. En tal sentido, la forma como los residentes del cerro adquirieron los predios se da a través del proceso de la ocupación al cerro por parte de sus residentes.

Por otro lado, había otras personas que vieron un negocio con el nuevo asentamiento que se conformaba en el cerro por lo que decidieron tomar algunos lotes, limpiarlos y venderlos a precios más altos con el tiempo. En ese sentido, los residentes que fueron llegando después trataban de ubicar a estas personas que vendían los lotes y quienes en su mayoría no vivían en el cerro, sino que dejaban sus datos al vecino. Si la persona estaba interesada lo compraba, muchos residentes compraron lotes a \$300.000 y \$500.000 mil pesos. De las personas que vendieron lotes de esta forma se encuentra David Valencia quien vivió un tiempo y después se fue; otros residentes no fueron muy conocidos porque llegaban, cercaban, colocaban el letrero de se vende y se iban. Al parecer el proceso de la obtención de lotes en el cerro, parecía sencillo porque el Distrito nunca buscó una solución a la apropiación que se presentaba en el cerro.

En tal sentido, cuando una persona llega al barrio lo primero que trata es de construir su casa o rancho como lo llaman sus residentes. La construcción de la vivienda en estos asentamientos les da la seguridad de un techo así sea por apropiaciones ilegales y estabilidad social a sus familias, debido a que el sustento se encuentra en el diario vivir.

Así las primeras viviendas construidas en el cerro algunas se dieron por la apropiación de estos predios.²⁰

También cuentan algunos residentes que aparecieron personas como dueños de tierra, éstos decían que estos terrenos les pertenecían a ellos, en el año 1996 hubo un desalojo para sacar a los residentes que estaban ocupando estos predios, pero al parecer dejaron las cosas así, no sacaron a nadie y la gente fue llegando cada vez más a poblar este sitio y construir sus viviendas.

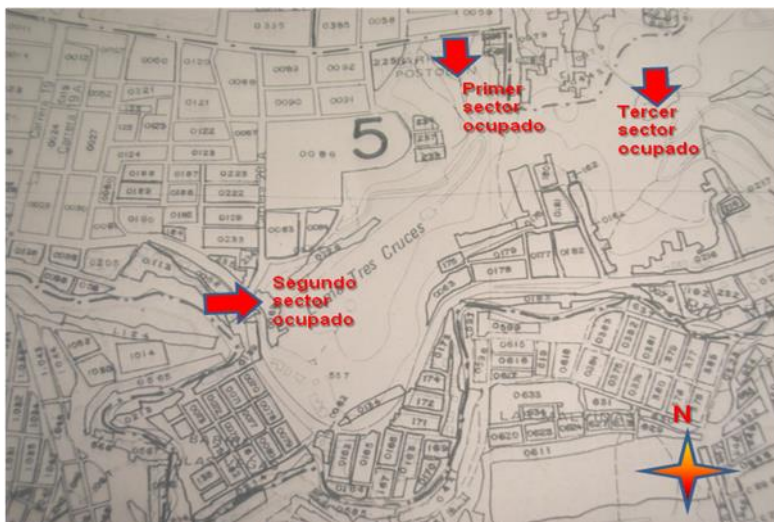
La señora Blanca Becerra constata que cuando ella llegó al cerro no estaba muy poblado, compraron un lote del lado de la muralla donde empieza el cerro; pero, al poco tiempo de estar habitado el cerro en el año 1996 llegó un grupo de personas que decían ser dueños de esas tierras con la policía, por tanto debían desalojar el sitio, pero también agrega la señora Blanca que esas eran personas adineradas que pretendían apoderarse y construir en el cerro. Cuando ella compró su lote le habían dado un documento que comprobaba que ella había obtenido su lote de manera legal. En este proceso de desalojo estuvo Corpavi,²¹ como su predio había sido adquirido de buenas maneras, Ésta le otorgó un permiso que los reubicó más arriba y les permitieron construir, les dieron veinte días para desalojar donde vivía antes y construyó primero en madera. Corpavi debía entregar una licencia para construir de material porque sólo tenían derecho a construir en tabla, pero esa licencia nunca llegó y ahora su casa es en material en el lugar que le asignaron, nunca más la volvieron a molestar con cuestiones de desalojo.²²

²⁰ “[...] Cuando empecé a vivir en el cerro todo era monte y el sitio habían unas pequeñas familias viviendo en el sector y había un muchacho que tomaba los lotes, los cercaba y los dejaba como de engorde para después venderlos, éste muchacho se llama David él ya no vive ahí pero el vendió muchos lotes en este sitio, mejor dicho ese muchacho, es como el colonizador de esto” (Carlos Valencia 48 años. octubre 7 de 2008)

²¹ Corporación Popular de Ahorro y Vivienda Corpavi

²² “[...] Esto acá donde nosotros estamos no estaba todavía poblado, nosotros llegamos a la parte del lado de allá donde usted puede ver que hay como una muralla de piedra, nosotros compramos allá un lote. Si, había muchas más personas más por lo menos como la niña, pero ya se fue, habían otras personas, pero ya se fueron de este lado, porque cuando nosotros teníamos que, por ahí como cuatro o cinco meses de vivir por acá vivíamos allá se apareció una señora que decía que era la dueña de esos terrenos donde estábamos, entonces hubo un desalojo por parte de la policía, entonces a nosotros no nos tumbaron la casa gracias a Dios; eso fue hace como doce, trece años, el marido mío tiene doce años de muerto y él vivía cuando eso

En El Cerro de las Tres Cruces fueron llegando sus habitantes, se asentaron y construyeron sus viviendas de cartón, plástico, triplex, paroi, zinc y los que tenían recursos las hacían de material. En este sentido, en el cerro hay variedad de



Plano aéreo del Instituto Geográfico Agustín Codazz (IGAC). 2008. Primer sector (La Postobón), segundo sector (Altos la Avenida del Río) y tercer sector (El Siete de Agosto). Fotografía de Soraya duarte

construcciones, que van de acuerdo a las circunstancias en que llegaba la persona y su capacidad económica para construir. Según sus habitantes en el año 1996 que se empezó a poblar el cerro, tampoco hubo mucha resistencia por parte del Distrito en cuanto a la ocupación de

éstos. Al parecer hubo como un tipo de tolerancia hacia los residentes quienes fueron llegando a este sitio sin problema. Asentándose primero los que miraban del lado del barrio La Postobón, el segundo asentamiento mira hacia el barrio La Avenida del Río y el tercero también mira hacia el barrio La avenida del Río, pero su ubicación exacta es detrás de la bomba de gasolina que recibe este mismo nombre. De este modo, fueron ocupando el cerro en su cima. Las casas en el cerro se ubican de lado y lado dejando una amplia calle por donde caminar, los que fueron llegando después se fueron asentando en las laderas del cerro.

todavía, bueno total que a nosotros no nos tumbaron la casa porque nosotros habíamos sido compradores no sé qué, eso tiene su nombre, esa noche, entonces eso fue en la tardecita, esa noche entonces vino una gerente de cuando eso de Corpavi, entonces con el finado hablamos y todo y le dieron permiso para que construyéramos acá, porque de todas maneras eso allá teníamos, nos dieron veinte días para que desalojáramos eso allá porque eso tenía su dueño, entonces sí, la señora de Corpavi la gerente vino y nos señaló aquí para que construyéramos aquí de tablita, mientras llegaba un papel de Bogotá para vendernos y pudieran construir de material, mi marido murió, nunca llegó ese papel de Corpavi” (Blanca Becerra. 55 años. 2 de mayo de 2009).

A pesar de no tener la seguridad de que se quedarían en este lugar y las incomodidades de sus ranchos, el estar “*arriba*” y la estabilidad de una vivienda se convierte en el primer paso de la consolidación del cerro y hecho primordial; pero el problema de la vivienda no es lo único, también surgió el problema de consumo (entendiendo éste como los niveles mínimos de habitabilidad de los individuos en un barrio) que se da en un principio en la consolidación de estos asentamientos: como lo son los servicios públicos, alcantarillado y de educación que constituye la sostenibilidad de sus residentes en este sitio.

Ante la negación por parte del Distrito de suministrarles servicios públicos para su sostenimiento, teniendo en cuenta que la gente que se encuentra en el cerro, supera la cota estipulada por el Distrito, el señor Javier Moscarella quien es funcionario del la Gerencia de Infraestructura de la Alcaldía dice que,

[...] los habitantes del cerro superan la cota de los 40mts estipulada para obtener el nivel mínimo de habitabilidad. Los residentes asentados en el cerro superan esta cota, en ese sentido, los costos para el suministro de energía, agua y alcantarillado supone un gasto operativo elevado que el Distrito no puede cubrir, esto hace más aguda la situación de orillas de ríos y cerros, haciendo más difícil para nosotros cubrir el problema del espacio en el departamento (Javier Moscarella, Febrero 5 de 2009).

En ese sentido, la lucha de sus residentes desde el principio sería por los servicios, para normalizar este sitio inhóspito. La cohesión y la solidaridad entre vecinos por conveniencia se convierten en una estrategia que les permitió solventar esta necesidad de carácter primario a sus residentes. Así, con la llegada de los residentes fue necesaria la implementación de estrategias momentáneas que les permitieran obtener los servicios de agua y luz dentro del barrio.

1.1.2 Subiendo el agua al hombro²³

Tras asentarse los residentes en el cerro, el agua se convertía en una dificultad para su permanencia en el sitio que apenas comenzaban a habitar. Los primeros residentes buscaron las formas de obtener el agua a través de barrios aledaños. Por ser el cerro un asentamiento en construcción sus residentes fueron abriendo las trochas para transitar y con éstas la llegada del agua, que era traída desde Villa del Río.²⁴

Así, sus residentes traían el agua de los barrios aledaños y del lavadero de carro que se ubica en la parte de abajo del cerro. Esta era subida al hombro de mañana antes que el sol saliera y por las tardes. Utilizaban las botellas de agua de cinco litros y estas tenían un valor de \$200 pesos. Convirtiéndose, el agua para los primeros habitantes en una lucha diaria. La subida de agua era distribuida entre hombres y mujeres, quienes bajaban simultáneamente en las mañanas para subir el agua que iban a necesitar durante el día, y en las tardes, para el agua que necesitaran por la noche y parte de la



En esta foto los residentes del cerro empiezan a colocar las mangueras del agua por toda la trocha para abastecer las familias. 1998. Fotografía de Eduardo Agudelo

mañana. Los hombres y mujeres utilizaban baldes, éstos se llenaban en una manguera que había en el barrio Villa del Río. También había un lavadero de carros donde los

²³ “[...] Aquí el agua era traída, subida de Villa del Río, tampoco había carretera, no había escalera no había absolutamente nada, en el año 98... que yo caminaba el cerro y lo estoy caminando todavía encontré que no había agua” (Eduardo Agudelo. 57 años. Marzo 13 de 2009).

“[...] La comunidad se bajaba a la Avenida del Río allá donde había un lavadero de carros y de allá se traía el agua al hombro, encima, todos los días madrugadito se iba allá abajo y el agua les costaba \$200 pesos. Aquí la gente sufría mucho el agua había que subirla en potecitos de brisa y bajaban, de esos potecitos de cinco litros” (Luis Palacio. 39 años. Abril 25 de 2009).

²⁴ Es un sub-barrio aledaño que se ubica en la parte que va hacia el barrio La Avenida del Río.

muchachos que trabajaban en la bomba lavando los carros les permitían obtener el líquido y le pagaban \$200 pesos por balde lleno.

El agua era subida por las estrechas trochas; pero, esto no duró mucho. Dos años después de haberse poblado este sitio se construyó el tanque de Metroagua, a través de la empresa que lleva el mismo nombre. Ésta fue construida durante la administración del ex alcalde Edgardo Vives Campo. La construcción del tanque de Metroagua contribuyó a que lo vieran como un sitio más donde vivir, llegando a poblarse más.²⁵



Residentes del cerro extrayendo el agua de la manguera conectada al tuvo madre. 1998. Fotografía de Eduardo Agudelo

El tanque de Metroagua que surte a una gran cantidad de barrios de Santa Marta se construyó en 1996, hace unos quince años, casi a la par con la gente que llegaba al cerro, pero en un principio no había forma de obtener agua a través de este tanque. El año 1998 fue clave para el avance del cerro en materia de infraestructura de servicios. Cuentan sus residentes

que al principio se robaban el agua del tanque.²⁶ Pero, para ese tiempo estaban en época de elecciones; los residentes del cerro se unieron, para pasar una propuesta a campañas políticas que se llevaban a cabo durante ese tiempo. Los residentes del cerro aprovecharon estas campañas de los candidatos que se lanzaban a la Alcaldía quienes

²⁵ “[...] Al tiempo la empresa de Metroagua en la administración del doctor Campo que era alcalde de Santa Marta hicieron el tanque de Metroagua, fue cuando comenzó a subir más gente porque ya había agua. Después ya hicieron el tanque de Metroagua y la gente se fue subiendo, subiendo” (Eduardo Caicedo Agudelo. 57 años. Mayo 13 de 2009).

²⁶ “[...] Noo con respecto al agua esto ha sido así, casi todo el mundo hemos hecho así, nosotros prácticamente nos estamos robando el agua, los de Metroagua saben que nos estamos robando el agua” (Blanca Becerra. 55 años. Mayo 2 de 2009)

prometían cemento para la construcción de la alberca a cambio de votar por el candidato que les estaban ayudando.

Fue así como Mario Saades, un ingeniero que se encontraba realizando su campaña política aceptó dar los materiales para la construcción de la alberca comunitaria a cambio de los votos de los residentes del cerro. Esta alberca comunitaria fue construida por los residentes del cerro. Subiendo el cemento, ladrillos, motobomba y varillas que les había dado este señor, se turnaban las horas de trabajo y poco a poco lo fueron construyendo. De esta manera, se construyó la alberca comunitaria que, conectada a través de mangueras al taque de Metroagua, surtiría a más de 90 familias que se encontraban en el cerro y las que fueron llegando posteriormente. Estas prácticas políticas de clientelismo serán vistas en el segundo capítulo a la luz de la cultura política de los residentes del cerro.²⁷

Del manejo de esta alberca comunitaria se encuentra encargado el señor Luis Palacio quien es conocido como el fontanero²⁸ del sector Altos de la Avenida del Río²⁹. Este señor se encarga del funcionamiento de la alberca de este sector que se ubica al lado de la tienda del señor López. El sector de Las Minas tiene otro fontanero: Juan Márquez. Siempre están vestidos con camisa blanca, un jean, botas pantaneras, una gorra y una machetilla para colaborarle a los residentes con el suministro de agua.

Estos señores son técnicos del servicio de agua dentro del cerro, por tanto se encargan de arreglar las conexiones de agua, mantenimiento y potabilidad de la misma, reparar las

²⁷ “[...] Aquí llegó un político y él era ingeniero, se habló con él se le pasó la iniciativa y Mario Saade que estaba lanzado en ese tiempo él dijo que daba el material y la obra de mano era de nosotros, y nosotros aquí nos unimos, las poquitas familias que habían aquí, y empezamos a trabajar todos, nos turnábamos para trabajar. Yo vivía aquí en un ranchito de madera de mi hermana cuando hicimos esa alberca, yo subía el agua, el agua era bombeada en esa alberca pa’ trabajar ahí, guardamos los materiales de esa alberca que nos dio Mario Saade, nos dio treinta y nueve bultos de cemento, cuarenta varillas, ladrillos, todo pedimos la obra de mano, el agua la subíamos de debajo de los tubos madres con motobomba, y la comunidad como quince familias colaboraron para hacer esa alberca comunitaria”(Luis Palacio. 39 años. Abril 25 de 2009).

²⁸ Se remite a un técnico que se encarga del arreglo y suministro de aguas a las viviendas

²⁹ Ver plano de los sectores página 29

mangueras que por lo regular están ubicadas en las trochas por donde transitan los residentes. Así el agua con la ayuda de estos hombres llega día de por medio a cada residente. Los residentes del cerro pagan siete mil pesos por este servicio, éstos se consignan a la tesorera, de manera que a quien no pague estos siete mil pesos mensuales se le cortará el agua.³⁰ Si los residentes no han cancelado el servicio, el fontanero desde la alberca comunitaria cortará el agua. La otra alberca comunitaria situada en el sector de Las Minas se encuentra conectada a un tubo madre que surte de agua a unas 92 familias de ese lado.³¹ El sector de las Minas por estar construido en una falda del cerro, se le dificulta el proceso de surtir las viviendas; por tanto, primero surte de agua el sector derecho de Las Minas que va de 5:00 a 11:00 am de la mañana y de ahí cambia lado izquierdo donde a las 5:00 pm cierra el tubo. Cuando se demoran en poner el agua se sienten los gritos de la gente que dicen “*agua, agua*”. De este lado el fontanero siempre avisa a través de un pito que cuelga en su cuello.

En el sector del Tanque como son los más cercanos al tanque de Metroagua existen unas motobombas comunitarias, que se encuentran alrededor de la cancha que está en el sector El Tanque, en este sitio los vecinos se prestan las motobombas de acuerdo al que necesite el servicio del agua. Algunos residentes tienen su motobomba propia. En los tres sectores de El Cerro de las Tres Cruces el flujo del agua funciona con corriente, cuando no hay luz no se puede bombear agua³²; y en el cerro los cobros son del veinte al veinticuatro de cada mes.

³⁰ Para cortar el agua cada manguera está conectada a un galápago (es una rosca que permite conectar con otras mangueras), cuando este señor corta el servicio, desenrosca la manguera de la familia que no ha cancelado el servicio.

³¹ “[...] tengo un año de estar aquí como fontanero, todo el sistema se trae de ahí del tanque de Metroagua con motobomba y se almacena en la otra alberca más pequeña, aquí cada manguera está marcada con el número de casa de la familia, a mí me pagan \$330.000 esto está organizado y a mí me paga el presidente de este lado, él se llama Manuel Montenegro” (Juan Márquez, Mayo 9 de 2009).

³² Al bombeo de agua en el cerro también se le denomina agua por gravedad

1.1.3 La luz la enganchábamos a barrios aledaños³³

En cuanto a las luchas por la luz, estas se dieron días después de ocupados estos predios. Los residentes buscaron prontas soluciones como el enganche de los cables que ellos mismos compraron; esos se conectaban a los barrios Postobón, Siete de Agosto y La Avenida del Río, llegando así la luz sin mucha potencia, energía apenas para clarear sus noches.

La luz llegó en el año 99 a través de recolectas que hicieron los pocos residentes que había en ese momento. Para lograr comprar los cables y postes que les permitiría acceder al servicio; los residentes se pegaban de los barrios aledaños de abajo. Él cableado que traía la luz hasta el cerro podía abastecer desde cuatro a cinco familias por poste. Ya después la luz se siguió trayendo de abajo, pero a través de la gestión que han realizado

³³ “[...] Se compraron más de 700mts de alambre y se colgaron abajo, todavía tenemos ese cablero allá abajo” (Irina Gómez. 26 años. Mayo 28 de 2009).

“[...] La luz aquí es de los sectores de la parte de abajo, aquí nosotros estamos pegados, porque los niveles uno reciben un subsidio de parte del gobierno a las Electricaribe y ha todo lo que tiene que ver con energía, ellos reciben el 35% para las personas que vivimos en barrios marginados” (Blanca Bueno. 56 años. Abril 12 de 2009).

“[...] Cuando llegue aquí de Postobón traíamos la luz, había unos cablecitos y de esos se colgaban hasta cuatro y cinco casas” (Luis Palacio. 39 años. Abril 25 de 2009).

“[...] El alumbrado también fue después de mucho esfuerzo, se brego para que colocaran esos postes, eso fue en diciembre del 99, 23 de diciembre del 99, día veinticuatro de diciembre vinieron, vino la cuadrilla trajeron las guayas nos las colocaron ahí...pusieron los postes” (Eduardo Caicedo Agudelo. 57 años. Mayo 22 de 2009).

“[...] la luz saben que nos estamos robando la luz, yo he dicho que yo soy consciente que nos estamos robando un servicio que debemos cancelarlo, pero vino una vez, han venido varias veces arreglar la cuestión de la luz, pero entonces nunca han llegado a un acuerdo, porque aja si las redes las hemos puesto nosotros, cables que nosotros hemos comprado y la hemos ido trayendo, entonces así estamos robándonos la luz” (Blanca Becerra. 55 años. Mayo 2 de 2009).

“[...] Mmm en el 2001 que yo entre al 2002 ya estaban colocando la luz, en ese entonces en el año 98 no había luz, no había un alambrito, mejor dicho no había, ya en el 2001 estaban tirando alambre desde abajo desde la avenida hasta aquí arriba con la luz malas, hubieron electrocutados una electrocutada –sí aquí en el cerro ha habido dos adultos electrocutados y un niño de catorce años” (Edinson Ortiz. 42 años. Abril 26 de 2009).

los residentes han recolectado por medio de colaboraciones, venta de pasteles y rifas para mejorar algunos postes y cableado que se fueron deteriorando.

Los discursos que giran en torno a las maneras como los residentes de El Cerro de las Tres Cruces fueron trayendo ciertos servicios públicos y con éstos la consolidación de un barrio está inmersa en los recuerdos de sus residentes más antiguos. Por tanto, al hacer parte de una comunidad o sociedad, se tiende a compartir recuerdos y olvidos mutuos.³⁴ Recuerdos que hicieron la permanencia en este sitio más llevadero. El olor a leña que era frecuente en el cerro, siempre les recordaba a sus residentes el campo, y el estar arriba les daba la sensación de estar viviendo en un pueblo, tanto es que le decían a la ciudad, Santa Marta y donde ellos viven era otro lugar, era El Cerro de las Cruces

1.2 Procesos organizativos: Junta de Acción Comunal (JAC)

La Junta de Acción Comunal como una organización civil se adscribe como un organismo de control interno de los barrios que contribuye en los procesos participativos de las diferentes comunidades. Permitiendo interactuar con la administración local y nacional en pro de generar espacios participativos que permitan ayudar al barrio. Así, surge la Junta de Acción Comunal (JAC) en El Cerro de las Tres Cruces en el año 98 para dar



Organización de la Junta de Acción Comunal (JAC). 1998.
Fotografía de Eduardo Agudelo

³⁴ Así, Wachtel, 1999 plantea que uno sólo recuerda en tanto es miembro de un grupo social, donde los recuerdos personales son producidos por el entrecruzamiento de una serie de memorias que corresponden a los diferentes grupos a los que pertenecemos. Es así como la memoria se vuelve colectiva “[...] como un proceso que establece las pautas de conocimiento desde el punto de vista del sujeto social y da la posibilidad que tiene el antropólogo de recuperar, en el tiempo y el espacio social de un grupo los saberes y tradiciones que le identifican” (Pérez 2002, 15).

solución a las necesidades de los residentes de este sitio. La Junta de Acción Comunal (JAC) es elegida por los mismos residentes y está compuesta por el presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, el fiscal. En este sentido, el reconocimiento de un grupo legalmente constituido, les otorgaba, el ser visto este sitio como un barrio más de Santa Marta; permitiendo así, tener control sobre el territorio, generar espacios de participación comunitaria, dar la pelea por los servicios públicos, aunque por habitar en un cerro no dejaría de ser visto como zona de alto riesgo, etc.

La conformación de una Junta de Acción Comunal en el cerro contribuiría a “normalizar” este sitio a través de estrategias que le permitirían dar la pelea con entidades públicas y privadas. En este sentido,

“[...] en Colombia han existido los partidos políticos, los sindicatos y las juntas de acción comunal (Zamudio, 2003), estas últimas que fueron creadas a finales de los años cincuenta como “expresión social organizada, autónoma y solidaria de la sociedad civil, cuyo propósito es promover un desarrollo integral, sostenible y sustentable construido a partir del ejercicio de la democracia participativa en la gestión del desarrollo de la comunidad” (Ley 743 de 2002)” (Amar y Echeverría; sf, 144).

Por tanto, los residentes de este sitio a partir de la unión vecinal participan en pro de gestionar recursos que garanticen el sostenimiento de sus familias en el cerro. Pero, ésta también trae otras tensiones que se dan entre Junta de Acción Comunal (JAC), vecinos, y entre otros comités como el programa de Familias en Acción de Acción Social, éste es un programa del gobierno nacional que otorga a sus beneficiarios subsidios para nutrición o educación a menores de edad. Los beneficiarios deben pertenecer al nivel 1 del SISBEN y cumplir como requisito ser familia desplazada o indígena. El grupo de Mamifami que existe en el cerro se encuentra compuesto por voluntarias interesadas en pertenecer a este grupo de madres comunitarias. La voluntaria se inscribe y presta su casa al servicio de la comunidad, la voluntaria tiene como objetivo ayudar a los más necesitados. Cada una tienen un grupo de trece usuarias en condición de desplazados o madres cabeza de familia quienes recibirán un subsidio de cien mil pesos cada dos meses y alimentación para los

niños. En El Cerro de las Tres Cruces la labor llevada a cabo por este grupo de mujeres pertenecientes a esta comunidad es reconocida también por los residentes de este sitio.

Otra organización dentro del cerro, es el grupo de Madres Comunitarias del Instituto Colombiano del Bienestar Familiar ICBF, que es un grupo de voluntarias llamado “Madres Comunitarias” que tienen a cargo un programa que contribuye a la educación de los niños en edad de preescolar y un comedor. Ahora bien, el grupo de Madres Comunitarias del Bienestar Familiar ICBF dentro del cerro son un grupo de mujeres voluntarias pertenecientes a la misma comunidad, que prestan su casa al servicio de niños con el fin de ayudar a los padres que trabajan. En éstas se promueve la educación a los niños y la alimentación.

Y la Pastoral Social que es una institución católica que a través de sus misiones cristianas contribuye al desarrollo de comunidades vulnerables, permitiendo mejorar la calidad de vida a nivel grupal e individual. La Pastoral Social en el cerro ha llevado brigadas de salud, capacitación en cursos de bordados y tejidos, campañas para niños y jóvenes en cuanto a las drogas y el sexo. En cada uno de estos grupos se dan una serie de orientaciones por parte de las encargadas de estos programas. En ese sentido, estos programas deben velar y concertar estrategias que permitan que los residentes vinculados no dejen de asistir a estos programas.³⁵

Es así como los fuertes lazos de solidaridad que se fortalecieron por un lado, al asentarse y construir la vivienda; y por el otro, las maneras como se unieron para acceder a recursos como agua, luz, la creación de la Junta de Acción Comunal; dieron paso a dinámicas sociales que contribuyeron al fortalecimiento de unas formas de ser y pensarse dentro del cerro.

³⁵ El término usuarios difíciles corresponde a que muchas veces a los residentes les da pereza o no tiene plata para las movilizaciones, en este sentido la voluntaria tiene que estar pendiente que el residente cumpla con las fechas de reuniones, si no la usuaria será sancionada saliendo del grupo al que pertenece.

Los lazos de solidaridad que se evidenciaron en los residentes del cerro en un primer momento, se dan a partir de familiares y amigos que llamaban a sus familiares cercanos y conocidos para que tomaran un lote o lo comprara, muchos de los primeros habitantes llegaron de esta forma. La otra forma como se tejieron esos lazos de solidaridad inmerso entre sus residentes, fue buscando la posibilidad de que el agua no fuera subida de abajo y la luz fuera



Actividades lúdicas de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces. 2000 fotografía de Eduardo Agudelo

permanente en el cerro. Por tanto, cuentan sus residentes que la construcción de escaleras y la traída de luz de barrios aledaños se dieron por la unión de estos residentes que en consenso se agruparon para recoger plata para el mejoramiento de éstas. Los residentes a través de recolectas, bazares, bingos y hayacas lograron reunir la plata, comprar el cemento, llantas que le permitirían abrir las trochas en el cerro; y por otro lado comprar postes y cables para traer la luz que en su efecto era robada de barrios aledaños como La Postobón, La Avenida del Río y Siete de Agosto. En cuanto al agua, seguido a este nuevo asentamiento se construye el tanque de Metroagua por lo que los residentes del cerro deciden reunirse con la gente de Metroagua y un político que en ese momento realizaba su campaña electoral y quien donó el material para la construcción de una alberca que se conectara a la de Metroagua a través de galápagos y mangueras.

Esa unión social que permitió el proceso de consolidación de El Cerro de las Tres Cruces es vista como la forma, como los residentes del cerro representaron esos lazos de solidaridad. En esa medida, los lazos de solidaridad que tejieron los residentes del cerro buscaban intervenir y generar cambios dentro del grupo social. La solidaridad para los residentes del cerro se convierte en el motor que permite relacionarse con los otros y a partir de éste, el reconocerse como parte del cerro los lleva a una ayuda recíproca entre residentes.

Estas prácticas fortalecieron el sentido de pertenencia que sentían los residentes por medio de la apropiación de este sitio, contribuyendo así, a la accesibilidad de servicios públicos y las que aún se siguen dando como veremos en el capítulo dos. Las prácticas de normalización estaban inmersas en el diario vivir de sus residentes quienes día a día fueron buscando las maneras de consolidarlo como un barrio más de Santa Marta. Por tanto, la unión de estos residentes marca el sentido de pertenencia que tienen los residentes en relación con el cerro.

Al principio cuando los residentes del cerro empezaron a asentarse en este sitio, por parte de la Administración Distrital hubo tolerancia hacia quienes tomaban los predios del cerro, cuentan sus residentes que por parte de la Alcaldía nunca se escuchó alguna orden de desalojo. Cuando los residentes que había hasta el momento empezaron a normalizar el sector, en primera instancia intentaron buscar ayudas de la administración, pero éstas fueron negadas. Ante la negación de la administración distrital ellos empezaron a gestionar por su parte con fondos de ellos y de fuera.

Cuenta Sonia Wilches que ella fue una de las primeras que optó por ser líder para mejorar las condiciones en las que vivían, aunque agrega que la gente del cerro es difícil de tratar.³⁶ Así algunos residentes que llegaban al cerro tomaban la vocería con el fin de mejorar las condiciones del sitio en donde vivían. Colaboraban en cuanto a gestión de agua, luz, algún papeleo que hubiera que hacer a los residentes que estaban asentados y los que llegaban nuevos. Sin ser líderes comunales varios residentes tomaron la vocería del cerro pero finalizando el año 98 fue tomando cuerpo un grupo de líderes y con éste la unión de las diferentes familias que residían en este sitio en pro de ser reconocidos como un barrio más de Santa Marta, así lograron registrarse como Junta de Acción Comunal y registrar el asentamiento como Altos de la Avenida del Río.³⁷

³⁶ “[...] yo colaboré mucho al proceso de consolidación del cerro, a que la gente mejorara el sitio donde vivían, pues yo fui presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio; pero, la gente de este sitio es muy difícil de tratar ya que cada uno tira para su lado”(Sonia Wilches. 43 años. Septiembre 15 de 2008)

³⁷ “[...] la comunidad comenzó a conocerme a mí, a darse cuenta la clase de persona que yo he sido, comencé a hacerle favores a la comunidad, a ayudar sin ser líder comunal en ese entonces y fue cuando la comunidad comenzó a inclinarse a mi persona para que yo fuera líder comunal de nuestra comunidad,

Así la junta surge como una necesidad de unirse para continuar con la lucha por el mejoramiento de la calidad de vida de los residentes del cerro. En este sentido, la consolidación y las luchas por mejorar los servicios en el cerro traen implícita una idea de barrio que los lleva a pensarse como un barrio de Santa Marta al grado que fueron buscando sus espacios de recreación, conversaciones y esparcimiento dentro de este sitio. Así, las relaciones entre vecinos dieron paso a prácticas como los partidos de fútbol los domingos que eran organizados por



Partidos de fútbol que inician con la conformación de la junta de Acción comunal. 1999. Fotografía de Eduardo Agudelo

la recién conformada Junta de Acción Comunal con el fin de que jóvenes y adultos se distrajeran y pasaran un rato agradable en compañía de amigos y familia; esas mañanas y tardes abundaban las comidas como hayacas, chichas y cervezas que vendían algunas residentes para rebuscarse como la señora Francia Barrios.³⁸

También la Junta de Acción Comunal hablo con almacenes del mercado para que esa ropa que les quedaba en bodega la remataran en el cerro, esto se hacía para ayudar a muchos de los residentes que no tenían recursos suficientes; los dueños de almacenes de mercado les avisaban para que ellos fueran a buscar la ropa que era subida en cajas al

entonces cuando yo vi que la comunidad estaba muy encaminada hacia mí, entonces yo hable con mis hijos y les dije que yo iba trabajar como líder comunal de la comunidad ya venían unas elecciones cortas entonces yo me lancé yo salí elegido eso fue como el 1 junio, si, de junio, entonces yo salí elegido con una importante votación, comencé a trabajar con esta comunidad ya llevo 13 años. En el año 98 se fue creando una junta ya habían varias familias, más casas entonces ya vimos la necesidad de unirnos para ir proyectando cómo un asentamiento de sistema de comunidades pobres, entonces en el año 98 fue cuando se saco la personería jurídica con el nombre barrio Altos de la Avenida del Río, que hoy cuenta con personería jurídica de la cual la primera presidenta que hubo fue la señora Sonia Wilches, la segunda presidenta Julia Ortiz y el tercer presidente Eduardo Aguádelo”(Eduardo Agudelo. 57 años. Mayo 13 de 2009).

³⁸ “[...] Los hijos míos jugaban fútbol también y yo ahí en la cancha cuando habían los partidos llegué a vender cerveza, comida; nosotros teníamos como una carpita y ahí vendíamos, del otro lado venía también la vecina del otro lado a vender también ahí y era el que llegará primero, si uno se va poner porque también hay una tienda ahí yo no la voy a poner allá, pero si nos poníamos de acuerdo que vas hacer tu hoy” (Francia Barrios .63 años. Febrero 15 de 2009).

hombro. Con esto se logró ayudar a mucha gente que no tenía los recursos suficientes, en ese entonces esa ropa era vendida a \$500, \$1000 y hasta \$2000 pesos. Pero esa plata era utilizada para beneficio de la misma comunidad. A través de puestos de salud de Las Malvinas un barrio aledaño al cerro, se gestionaron brigadas de salud para consultas médicas y suministro de medicinas para los residentes del cerro.³⁹

Otras prácticas que se daban entre la comunidad en navidad hacían un pesebre para que todos los niños del cerro llegaran a cantar la novena. También el comedor organizado por la señora Francia Barrios donde llegaban niños del cerro y de barrios aledaños. Además había gente que llevaba mercados y juguetes a los residentes que se encontraban en ese momento en el cerro.⁴⁰

Estas prácticas entre sus residentes fueron fortaleciendo la consolidación de estos asentamientos. En este sentido, la conformación de campeonatos de fútbol, brigadas de salud, la unión de sus vecinos para el fortalecimiento del barrio, los bingos y comidas que se hacían para recoger fondos en pro del cerro, mercados llevados por gente de afuera; marcó formas de construcción de lo barrial del cerro. También dentro del cerro los residentes más acomodados realizaban para los niños en diciembre pesebres y cenas navideñas como la señora Blanca Bueno quien siempre organizaba las novenas a los niños en navidad con plata que salía de su bolsillo.

Por tanto, la participación social que se dio entre los residentes del cerro marca una serie de pautas en cuanto a la consolidación del espacio vivido, no es la estructuración de lo

³⁹ “[...] Aquí me traían ropa hasta de Bogotá y aquí se entregaba ropa, aquí se abrió un almacén ahí y ha cada cual se le daba su pantalón, ropa su vestido en fin, entonces que hacíamos para acostumbrar a la gente que todo no era regalado entonces compraban camisas a quinientos pesos y pantalones a mil pesos y con esa misma plata la misma persona que hacían eso la guardaban y compraban juguetes y los entregaban acá; aquí hubo muchas cosas, aquí hubo una brigada de mil personas, esto era inundado de gente y unas seis siete casas con consultorio médico y todas esas cosas, la farmacia era aquí, los médicos atendían allá recetaban y aquí venían con la fórmula y se les despachaba la medicina, toda esa gestión la he hecho yo con la comunidad de aquí y los compañeros que entre la junta de uno en la comunidad hay compañeros que también le siguen a uno le colaboran mucho a uno y todo esto”(Eduardo Agudelo. 57 años. Mayo 13 de 2009).

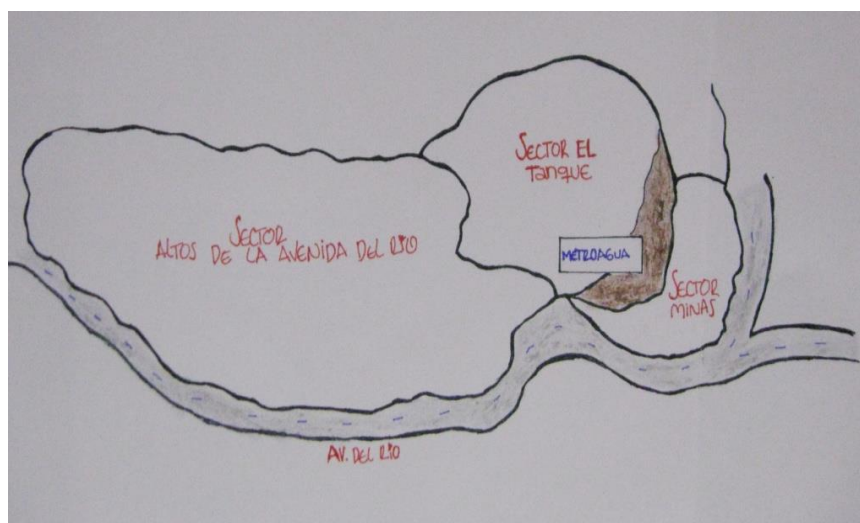
⁴⁰ “[...] Aquí hacían pesebres, aquí habían remates de ropa, gente que llegaba a dar ropa de segunda por cantidad, traían mercados, comedores para los niños, todo eso había aquí” (Luis Palacio. 39 años. Abril 25 de 2009).

físico por sí mismo, sino que es el producto de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas que tienen expresión en el territorio; Por ello, lo territorial requiere acuerdos entre actores que actúan en diferentes esferas del desarrollo local. A través de estos se reafirma la identidad, al reconocer la diversidad que existe en el territorio. El sentido de pertenencia y el arraigo de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces fortalecen las luchas por la permanencia en el barrio y el desarrollo de este mismo.

Sin embargo, a pesar de que estos asentamientos se constituyeron como espacios generadores de diversas prácticas que connotan relaciones y tensiones entre residentes, luchas por los servicios, relaciones solidarias; estas mismas dinámicas fueron configurando relaciones de poder entre sus residentes. En este sentido, el espacio ocupado en El Cerro de las Tres Cruces muestra un tipo de grupo social que tiene la capacidad de suplir ciertas necesidades.

1.3 Sectorización en el cerro: divisiones territoriales

El cerro es un lugar poblado por diferentes grupos que han ido acrecentando los niveles de habitabilidad de este sitio en diferentes momentos. Evidenciando una división



Croquis del sector Altos de la Avenida del Río, sector de El Tanque y sector La Minas. 2010.

territoriales entre sus residentes que van de acuerdo a la condición social, tiempo y circunstancias por las cuales llegan sus pobladores. En el cerro encontramos tres sectores

principales como el sector El Tanque, el sector de Altos de la Avenida del Río, el sector de Las Minas.

Altos de la Avenida del Río fue el primer sector reconocido legalmente, éste marcó el proceso de sectorización del cerro estableciendo sub-barrios dentro de El Cerro de las Tres Cruces. Su registro de personería jurídica corresponde al 863 del 19 de abril de 1998, es decir, su legalización como un barrio más de Santa Marta. El sector Alto de la Avenida del Río tiene casi unas 3.000 casas, este sector colinda con Postobón, Simón Bolívar, Las Vegas, Villa del Río, Siete de Agosto, Santa Rita hasta El Tanque de Metroagua. Está conformado por una calle principal de acceso vehicular que llega hasta cierto punto, la mayoría de las casas en este sector están hechas de tabla y tejas de zinc. Encontramos que el grupo de los que tienen casa de material y están más acomodados son los residentes más antiguos quienes económicamente están mejor y han llegado a este sitio porque a la mayoría le gusta vivir ahí.

El sector Las Minas se ubica detrás de la bomba de La Avenida del Río, cuenta también con la misma personería jurídica de Altos de la Avenida del Río debido a que no se encuentra registrado. El señor Orlando Botello es reconocido en este sector como el presidente de la Junta de Acción Comunal y trabaja de la mano con el señor Eduardo Agudelo. Así, desde el año 1998 se han implementado en este sector servicio de agua y pavimentado para mejorar las condiciones del sector.

El sector de El Tanque aloja personas que cuenta con escasos recursos y desplazados, este sector es conocido como uno de los más alegres, debido a su cancha, billares y pick up⁴¹ que hay en este sector. Las dinámicas sociales que allí se establecen integran no solo a los habitantes de este sitio, sino de sectores vecinos. Otra actividad propia son los partidos de fútbol que se realizan en donde todos los domingos permiten la convergencia de los residentes de este sector.

Ahora bien, por medio de la construcción y consolidación del barrio, es posible notar la presencia de rasgos representativos que emanan a partir de la adopción de comportamientos adquiridos en el diario vivir de quien en éste habita. Los habitantes de El Cerro de las Tres Cruces a partir de la personería jurídica lograron consolidarse, de

⁴¹ Equipo de sonido de grandes parlantes que suena en basares y casetas de barrio

cierta manera posicionarse como barrio “subnormal,”⁴² estas personerías jurídicas le otorgan derechos a una persona natural o jurídica para poder gestionar con entidades públicas y privadas a favor de los suyos. En este sentido, los barrios subnormales son estos sectores como el cerro que no están completamente legalizados, o no tienen servicios públicos eficientes, estos sitios carece de infraestructuras y se encuentran abandonados por el Distrito.

Pero más allá de la categoría de “*barrios subnormales*” para los residentes de El Cerro de las Tres Cruces el barrio se concibe como ese espacio donde se producen las ideologías de barrio. Siguiendo esa línea, para los residentes del cerro, el cerro sería ese espacio que se conoce como “*arriba*”, el cual se encuentra integrado por sus residentes, formas de pensar y las formas como reproducen estos discursos; éstos le dan sentido al espacio apropiado a través de comportamientos que surgen de la heterogeneidad de sus residentes como conversaciones entre vecinos, tensiones por agua y luz, el chisme, la higiene, los partidos de fútbol, el día de la Santa Cruz, etc., en ese sentido, en el barrio se configuran relaciones personales y recíprocas que solidifican el carácter de ser y pertenecer al barrio.

La vida de barrio en El Cerro de las Tres Cruces se encuentra fundamentada en una motivación y sentimientos de pertenencia que impulsan a sus residentes a mejorar las condiciones en las que viven. Otro componente sería la unión existente entre sus residentes, los acontecimientos del barrio a través de los sentimientos de la gente que vive en él y la intensidad con la que los vive.

Así, estos barrios son espacios en los que conviven múltiples personas con historias y pasado diferentes. Este espacio hace evidente diversas prácticas culturales propias de los habitantes de estos sitios. Por tanto, en la conformación de un barrio es necesaria esa relación que se construye en la cotidianidad de la gente que lo habita y tener una relación comprometida con el proceso de reconocimiento de éste. A través de la vida cotidiana

⁴² Esta categoría ha sido apropiada por parte de los residentes del cerro, quienes dicen que viven en un sector subnormal, y la administración Distrital también les han otorgado esta denominación a los asentamientos que surgen de manera espontánea en predios privados o sitios no aptos para vivir.

podemos establecer e interpretar todas estas representaciones de una manera holística, y de esta manera todas estas significaciones lleguen a contextualizarse.

En El Cerro de las Tres Cruces los discursos de sus residentes giran en torno al término de “*comunidad*”, una comunidad que se construye a partir de la unión de sus residentes. Para los residentes ésta se encuentra inmersa en el proceso de construcción de barrio que inicia con el asentamiento en el cerro, la edificación de la vivienda, los servicios domiciliarios que mejorarían la permanencia en este sitio.

En ese sentido, cuando se escucha hablar a los residentes de los logros para la consolidación del barrio como la vivienda, trochas para transitar por el cerro, traer agua, luz, el colegio, diligencias de SISBEN, brigadas médicas, apoyo a la niñez, desplazado, madre cabeza de familia etc., el sentido de comunidad se refleja en las maneras de hablar de sus residentes que siempre enuncian “*nosotros hicimos*”, “*nosotros estamos haciendo*”. Por tanto, para los residentes la comunidad sería compartir un problema; y a través de la unión, lazos de solidaridad darle solución. Entendiendo esos lazos de solidaridad no desde el amor, sino que se dan a través de la cooperación. Para los residentes del cerro ese sentir y pertenecer al barrio los lleva a pensarse e identificarse como parte de este, y en esa medida construirlo desde el territorio y pensarlos como comunidad socialmente construida a partir de la unión y cooperación de sus residentes.

Así, la comunidad vista como un conjunto de grupos o individuos que comparten unas representaciones y prácticas en común, permite establecer que la pertenencia a un espacio socializado como lo fueron en un inicio los residentes de el cerro como asentamientos sociales y luego como barrio están estrechamente relacionados con el territorio. En ese sentido,

[...] La comunidad contiene y connota así un campo ideal de significaciones típicas que más allá del conjunto de individuos ligados por el parentesco o el lugar de residencia. Sería el grupo temporizador conciente de sí mismo, defensor activo de los intereses colectivos hacia una exterior dominante, donde no tiene cabida la multiplicidad de normas y referencia, la pluralidad de representaciones y religiosidades, el conflicto y la discordia (Losonczy; sf, 6).

El barrio y el concepto de comunidad se encuentran estrechamente ligados, mostrando cómo opera la construcción social de la pertenencia y la identidad. Al develar elementos significativos manifiestos en el arraigo y apropiación que se reduce a la pertenencia al territorio. La comunidad de El Cerro de las Tres Cruces es un grupo de individuos que comparten intereses y han llegado a ocupar estos territorios a partir de redes de paisanazgo, parentesco por afinidad o consanguinidad. Esa unión barrial que tienen en común los residentes del cerro, les permite operar como una comunidad socialmente constituida. Pero, comunidad socialmente constituida en tanto, establece un discurso político utilizado por algunos residentes como estrategia para la gestión y autogestión en bien de sus residentes.

En esa medida, el hecho de que todos vivan ahí, contribuye a su mejoramiento, así el compromiso de todos se enfoca en velar, cuidarla, vigilarla y mirar lo bueno y lo malo del barrio. Así, el concepto de comunidad utilizado por los residentes de El Cerro de las Tres Cruces en su estructura social de barrio se construye a través de la vida cotidiana en la que se encuentran inmersos estos residentes. En este sentido, Heller (1977) plantea el saber cotidiano como la suma de los conocimientos sobre la realidad, que son usados de manera efectiva en la vida cotidiana del modo más heterogéneo. Así, la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los grupos sociales particulares, que a su vez crean la posibilidad de la reproducción social. Por tanto, para hablar de lo cotidiano es necesario profundizar, sistematizar a partir de elementos teóricos, y quizá a través de ellos encontrar una nueva forma, un nuevo método, para abordar el estudio de la estructura social de los grupos. Permitiendo reflexionar constante y profundamente sobre la realidad, asignando significaciones a lo que se ve, se oye y se hace, desarrollando aproximaciones hipotéticas, redefiniendo continuamente, hasta llegar a construir e interpretar esa realidad sin anteponer el sistema de valores, conduciendo a la reconstrucción teórica.

Capítulo 2

2.0 Conflictos de poder sobre el territorio en El Cerro de las Tres Cruces

En el capítulo anterior habíamos considerado que la apropiación del espacio es el primer paso para la construcción y consolidación del cerro. Pero, esta práctica de arraigo trae consigo la construcción de la vivienda por parte de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces; y con ésta se fortalece una primera identidad que se yuxtapone, con el ser y pertenecer al cerro. La construcción de la vivienda permite a sus residentes la permanencia en este sitio por tiempo indefinido; así, la vivienda representa la sostenibilidad de los residentes en este sitio, quienes a partir del espacio desarrollan formas de habitar. En ese sentido, el hábitat visto como ese medio que provee condiciones adecuadas para la sostenibilidad de los grupos sociales se convierte en el escenario perfecto que permite la integración social de los residentes en el cerro.

Así el hábitat es “[...] un conjunto socialmente organizado que le permite a la humanidad satisfacer sus necesidades psicológicas, espirituales y afectivas; la protege de elementos hostiles y extraños; le asegura su expresión vital” (Hernández, 2006; 291). En ese sentido, el hábitat está inmerso en una dinámica propia que le permite la regulación de las manifestaciones sociales y colectivas de las familias que residen en estos asentamientos sociales. Pero, el hábitat también evidencia problemas de segregación, en este caso, propios de ciudades con poco territorio para la habitabilidad como Santa Marta.

El hábitat se encuentra fuertemente relacionado con el territorio; en la medida, en que hay una apropiación de un espacio, donde el ejercicio constante de las interacciones reproduce comportamientos y maneras de pensar de los grupos sociales en asentamientos como el cerro. Por tanto,

[...] La dimensión territorial está presente en toda configuración social ya que la pertenencia de un territorio por parte de cualquier grupo que persigue una consolidación, así como la necesidad de desplegar un dominio sobre el territorio, han sido causa directa del desarrollo técnico y tecnológico, o bien de la explotación, porque la agricultura es sedentaria y marca una apropiación del suelo, o bien la guerra, porque la

conquista de territorio es a la vez objetivo y consecuencia de un éxito militar (Gordillo; 2005, 144).

Así, el territorio se concibe como el espacio donde la ocupación de predios considerados zonas de alto riesgo por el Distrito se convierte en estrategia de supervivencia que permite utilizar un espacio, construirlo, vivirlo y con ésta la construcción de la vivienda, la cual es vista por los residentes del cerro como lugar de refugio, permitiendo su permanencia en este lugar. Pero esta pertenencia al territorio trae consigo ciertos conflictos de poder entre sus residentes, los cuales se dan en tres formas: en la primera, a través del proceso de asentamiento, la segunda a través de la lucha por los servicios dentro del cerro y la tercera a través de las formas como algunos líderes ejercen cierto control sobre los residentes del cerro.

2.0. 1 Apropiações territoriales



Tipo de vivienda de El Cerro de las Tres Cruces. 2009.

Muchos de los residentes del cerro han ido construyendo sus casas invirtiendo tiempo y mano de obra. En algunos casos este proceso ha sido lento. Pero, de acuerdo a la permanencia y acomodación de los residentes en este sector, algunos han ido modificando estas construcciones.⁴³ Durante el proceso de construcción estas viviendas se

⁴³ “[...] eh mi esposo es albañil y por eso tengo la casa, ese es el arte de él, él es maestro de obra y aquí poco a poco ahorrando la hemos hecho, ahora falta allá lante la terraza, al principio vivíamos en casita de palo, chiquita y me acuerdo yo él hizo esta casa dentro de la casita de palo, porque ella quedaba hacia allá y él levanto los cimientos y ella quedó dentro, siguió construyendo ya cuando iba tirar el techo fue que la desarmó, esto ya va para cuatro años de estar de material, no hace mucho” (Irina Gómez. 26 años. Mayo 28 de 2009).

caracterizan en su estructura interna por ser un salón sin divisiones donde hay un cuarto, sala, cocina y habitan hasta siete personas. Muchos residentes con el tiempo logran construir en material.⁴⁴

En un principio cuando fueron llegando los primeros residentes al cerro se encontraron con los “Buchar” una familia que por su estabilidad económica y comodidades dentro del cerro poco interactúan con sus vecinos. La relación que los residentes tienen con estos vecinos son muy limitadas y algunas veces de tensión. Por parte de los residentes también mantienen relaciones distantes por no tener problemas con ellos.

Ahora bien, los tipos de vivienda existente en el cerro evidencian diferencias que se han dado en este sitio. Identificando así, un primer problema que se acentúa en la apropiación de predios ilegales, que acarrea un problema de segregación, dejando ver unos discursos de poder en las relaciones de estos grupos asentados en este sitio con respecto al Distrito.

El aumento de familias que han llegado a ocupar estos predios se ha incrementado el poblamiento del cerro llegando a dividirlo en pequeños sub-barrios, lo que se denominó como sectorización en el capítulo anterior. Uno de estos es Altos de la Avenida del Río que se caracteriza por la organización de sus residentes que son unidos para mejorar el sector en cuanto arreglar los cables de la luz, bajar basuras a barrios aledaños, es silencioso y muchos de los residentes que llegaron de este lado son personas de la misma ciudad que se han asentado y algunos que se han alojado pertenecientes a otros departamentos como La Guajira, Norte de Santander y Antioquia. Otro sector es El Tanque, una de sus principales características es ser ruidoso por tener un billar y colocar pick up, muchos de los residentes asentados ahí son desplazados provenientes del departamento del Magdalena, Atlántico, Bolívar y no son tan unidos, sino que cada quien anda por su lado. Y el sector de La Minas que se caracteriza por tener menos tiempo de habitado y muchos de los que residen en este sitio son personas arrendadas, este sector

⁴⁴ “[...] para construir de material, ah quien no quiere tener su casa bonita, yo he ido construyendo, yo trabajo con Bienestar familiar, yo trabajo, comencé a trabajar y he ido haciendo préstamos para construir de material, sí sobre todo los préstamos que son lo que más me ayuda, así es que he hecho la casa para mejorar mis condiciones aquí en el cerro” (Blanca Becerra. 55 años. 2 de mayo de 2009)

tiene un pequeño comité que trabaja con la personería jurídica de Altos de la Avenida de Río para gestionar su sector.

Estas divisiones sectoriales existentes en el cerro no se evidencian a través de cartografías, sino que éstas se encuentran inmersas en los discursos de los residentes al hacer referencia a otros residentes del cerro. Ahora bien, la cartografía social⁴⁵ como



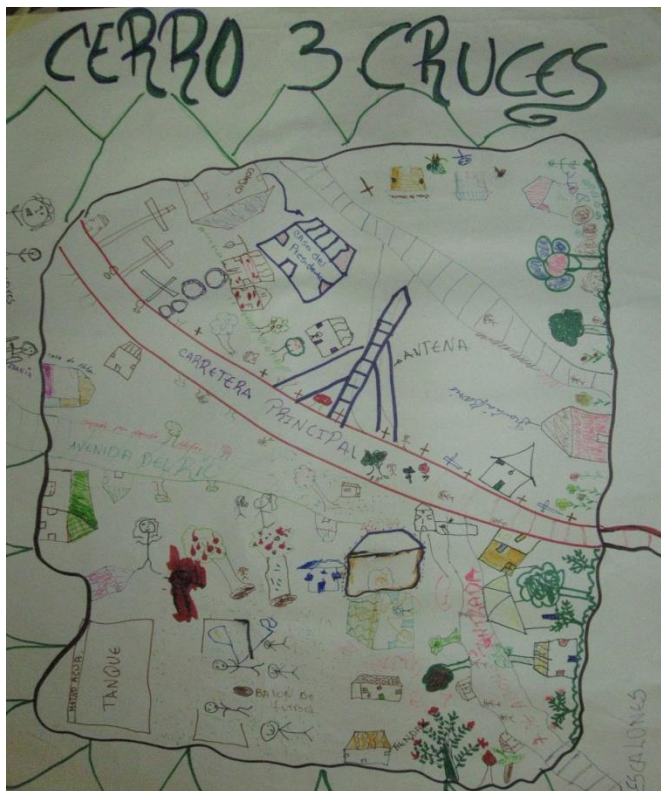
Cartografía social residentes de El Cerro de las Tres Cruces. 17 de Agosto de 2009.

ejercicio colectivo dentro del cerro donde participaron algunos residentes de El Cerro de las Tres Cruces dibujando el sitio en donde viven, reflejando las formas cómo se concibe el territorio y relación con éste. En este sentido, encontramos que sus percepciones sobre el territorio muestran una identidad sobre el territorio que no

niega la unidad barrial, sino, que estas percepciones son entendidas como un discurso que devela unas divisiones sectoriales que estructuran una línea imaginaria entre sus residentes. Montoya (2007), afirma que la cartografía social no debe utilizarse sólo como un instrumento para conocer la realidad, sino como argumento que la transforme.

⁴⁵ Entendida como “[...] una metodología que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio haciendo uso de instrumentos técnicos y vivenciales. Este tipo de mapas (en oposición con los mapas tradicionales que se elaboraban únicamente por los técnicos) se elaboran por la comunidad en un proceso de planificación participativa poniendo en común el saber colectivo (horizontal) y de esta forma legitimarlo. Es un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la transcripción de la experiencia de los lugares no nombrados” (Habegger y Mancila; 2006).

Así, se impone un límite simbólico entre sus residentes que no se evidencia por medio de un mapa.⁴⁶ Sino que se presenta como una línea imaginaria que permite representar y



Cartografía terminada de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces. 17 de agosto de 2009.

construir el espacio determinado desde el punto de vista de sus residentes. Por tanto, la cartografía social muestra que tal división existe sólo como una forma de diferenciar de otros grupos que residen en el cerro; éstas son evidentes a la hora de elaborar la cartografía donde cada uno de los residentes establece divisiones e intenta dibujar el espacio donde está su casa; en esa medida, la cartografía social dentro del cerro muestra que existe una frontera de un sector a otro. Por tanto, devela que esas relaciones entre los unos y los otros están marcados por el

reconocimiento de otros grupos y la unidad barrial sobre las que residen las identidades y representaciones sobre el territorio.

Esto nos lleva a pensar que las formas de relacionarse entre los unos y los otros dentro del cerro son relaciones interculturales, teniendo en cuenta los diversos grupos que residen en este sitio. Pero antes de adentrarnos a las relaciones interculturales que enuncio aquí, abordaré el concepto de interculturalidad. Este concepto en América Latina tiene su origen a finales de los sesenta, surge “[...] como discurso crítico a la educación oficial y como alternativa a la educación bilingüe bicultural” (Tubino; 2005, 86). En este sentido,

⁴⁶ Montoya citando a Harley “[...] propone entender el mapa como un producto cultural –del conocimiento/poder-, de manera que es posible entenderlo más como un texto que como una imagen fiel de lo real, ello nos indica que el mapa <<monumentaliza>> y establece intencionadamente intervenciones o hitos del paisaje como referentes” (2007; 164).

la interculturalidad propone no tolerar la diversidad de grupos étnicos y culturales, sino reconocer que existen “otros” y en esa medida la interculturalidad “[...] es desde ese punto de vista una manera de entender y de reconstruir los procesos de socialización que se producen en contextos multiculturales asimétricos” (idem). Por tanto, ésta hace referencia a la interacción entre diversos grupos culturales que trae consigo unas fricciones que llevan a estrategias de cambio entre los grupos logrando su permanencia a pesar de las diferencias culturales.

En ese sentido, las relaciones y tensiones que se producen en El Cerro de las Tres Cruces teniendo en cuenta la procedencia de sus residentes, se ha dado a partir de la división sectorial inmersa en los discursos de sus residentes configurando formas de representarse dentro del barrio. Por tanto, las relaciones y tensiones que se configuran por la apropiación del espacio dada por los diversos grupos sociales existentes en los sectores que conforman El Cerro de las Tres Cruces, Frederick Barth (1976) en su estudio acerca de “*Los grupos étnicos y sus fronteras*”, se ocupa de los problemas y persistencias de los grupos étnicos. Para Barth la variación cultural es importante porque ahí se evidencian las discontinuidades, es decir, las diferencias que distinguen una cultura de otra.

Barth define los grupos étnicos como “[...] categorías de adscripción e identificación que son utilizados por los actores mismos y tienen, por tanto, las características de organizar interacciones entre los individuos” (1976: 2). En este sentido, lo importante no sería la historia y construcción del grupo, sino, sus límites los cuales configuran el comportamiento de un grupo social. También es importante aclarar que si bien Barth trabaja con la categoría de grupo étnico dentro de su investigación, en el estudio de El Cerro de las Tres Cruces, estos grupos no son de carácter étnico, aun así se trata de un campo de trabajo interseccional de relaciones de múltiples órdenes: cultural, social, económico y de clase, en donde lo principal son las relaciones interculturales que ahí se construyen y sus dinámicas.

Ahora bien, los límites que configuran el comportamiento de un grupo social, definido por Barth, resultan importantes teniendo en cuenta la categoría de relaciones inter-étnicas, que sirve como punto de referencia, en la medida en que permite dimensionar cómo esa

diversidad cultural existente dialoga entre sí dentro de un territorio, teniendo en cuenta que los residentes de El Cerro de las Tres Cruces vienen de diferentes lugares del país y cuentan con una base cultural propia. En esa medida, se busca entender cómo se definen las relaciones de la gente de arriba dentro de un nicho social, estableciendo así, tensiones, asimetrías, exclusiones propias de la franja limítrofe que existe entre los residentes del cerro.

En tal sentido, la apuesta por las relaciones interculturales que enunciamos tiene que ver en saber cómo convergen los unos y los otros siendo de distintos lugares y teniendo bases culturales diferentes. Es en ese campo, donde se desarrollan unas divisiones sectoriales que producen relaciones y tensiones entre sus residentes, las cuales conllevan a la producción de dinámicas sociales sobre el territorio. Instrumentándose así, las maneras como conciben los grupos sociales las identidades/alteridades.

Por tanto, las relaciones interculturales no pueden entenderse por sí solas, sino que deben ser entendidas desde la diversidad de los grupos que configuran un límite simbólico que devela las tensiones y relaciones de un “nosotros” con “otros”. Permitiendo negociar entre los grupos llevándolos a estrategias de interacción entre sus residentes; en ese sentido, marca un diálogo que reconoce al “otro”, generando espacios de socialización entre los grupos.

Por tal motivo, entre los residentes del cerro existen unas relaciones y tensiones que se invisibilizan al momento de hacer resistencia a entidades oficiales, o al momento de hacer algo por el cerro. Así, ese límite simbólico que se presenta como línea imaginaria que marca tensiones entre los residentes, lleva a diálogos que les permiten reconocerse como residentes del cerro, y que en últimas, estas formas de relaciones son lo importante; por tanto, estas formas de relacionarse van más allá que la pertenencia a un espacio físico ocupado por sus residentes. En ese sentido, ese límite simbólico se presenta como una forma de representación sobre el territorio que tienen los residentes del cerro.

Encontrando así, que los discursos que develan esas diferencias operan como marcadores que evidencian una frontera que distingue ciertos comportamientos con respecto a un grupo del otro. En esa medida, entre las formas de diferenciarse un sector de otro por

ejemplo, encontramos que algunos residentes califican de forma despectiva los comportamientos de los residentes de los otros sectores, como el sector de El Tanque donde se encuentra el billar, que para los residentes que están en el sector Altos de la Avenida del Río, es de mal ejemplo, pues dicen que allí meten vicio. Otra diferencia entre sectores es que para ellos parecen de monte; porque algunos son desplazados y dicen que estos no se preocupan por mejorar sus condiciones⁴⁷, también cuentan algunos residentes que la zona detrás de El Tanque se convierte en zona de peligro por las noches.⁴⁸ Otra diferencia entre residentes, es que para los del sector Las Minas, los residentes de los sectores Altos de la Avenida del Río y El Tanque no son considerados parte del cerro, sintiéndose así aislados de las formas organizativas de esos otros dos sectores.

Estas diferencias que dejan ver relaciones de tipo conflictivas entre vecinos de un sector a otro también evidencian un tipo de estratificación social presente en el cerro; en tal sentido, las razones que nos permiten indagar por un tipo de estratificación social sería la desigualdad social que hace referencia a lo que posee cada quien materialmente, es decir si la casa es de material, es de madera o de lata, si hay muebles, televisor o equipo de sonido. Colocando en cuestión las comodidades que cada quien tiene para habitar el cerro. En el caso del sector Altos de la Avenida del Río es el más acomodado con respecto a los otros dos sectores. Así las representaciones sobre la estratificación social en el cerro provienen de los estilos de vida, en donde las formas como vive cada quien y la forma como están construidas sus casas son vistas de manera homogénea caracterizando un sector en general.

Las formas de representar estas desigualdades sociales se dan por ejemplo, al escuchar hablar a los residentes de un sector a otro, siempre hacen referencia a los otros sectores de

⁴⁷ “[...] La gente del Tanque y las Minas son diferentes, hay gente que los discriminan pero ellos son buenos, ellos creen que todavía son de monte, y les da pereza trabajar, se la pasan tirados en la cama y jugando” (Ada Luz Blanco, Septiembre 6 de 2008).

⁴⁸ “[...] del lado de la alberca grande yo no te cojo, de esa alberca grande hay casitas abajo, hay población y por acá arriba la alberca es sola y hay un monte y una loma grande que eso es un planchón, eso hay cantidad de viciosos, por ahí no se puede coger porque por ahí han matado gente, atracan incluso oí en estos días que habían violado una muchacha, también oí, que hace tiempo mataron un muchacho delante de sus padres, este sector es tranquilo porque no hay vicioso y no hay nada de eso” (Irina Gómez. 26 años. Mayo 28 de 2009).

manera despectiva “*los de allá son los que hacen*”, “*de aquel lado es así*”, “*de este lado la gente es trabajadora, allá son flojos*”. Esto siempre lo dicen para referirse a otro sector dentro del cerro.

[...] nosotros aquí siempre hemos sido colaboradores con nuestros vecinos, tratamos de salir delante, yo siempre he tratado de tener mis cositas, no depender de nadie, muchos de los residentes de aquí sobre todo los que viven del lado del tanque no se preocupan por mejorar sus casas, sino que se van deteriorando mmm, quieren que la gente les esté regalando cosas y los maridos son alcohólicos y jugadores y no se preocupan por mejorar (Olga Pérez, 18 de febrero de 2009).

En ese sentido, la estratificación social dentro del cerro permite evidenciar la presencia de diferentes grupos sociales existentes en el cerro que giran en torno a la desigualdad social que muestra un grupo que está bien, que tiene ciertas condiciones materiales para suplir ciertas necesidades y un grupo que carece de determinadas condiciones, y que son criticados no dentro de su sector, sino desde fuera, es decir por otro sector. Así, estas relaciones imbricadas entre sectores que he venido mencionando traen consigo unas representaciones de alteridad/identidad entre sus residentes.

Otro aspecto que llama la atención dentro de la sectorización del cerro es la crítica que existe de un sector a otro sobre la forma como está construida la vivienda en el cerro. Esta se fundamenta en una problemática social como lo es el hacinamiento en que se encuentran sumidos muchos de los residentes del cerro. Hay quienes habitan en viviendas sin divisiones, donde comparten cama, cocina, sala hasta siete personas en una casa. Estas viviendas son similares a cachivacheros,⁴⁹ algunas casas no tienen ni siquiera baños y a veces les toca cerrar las puertas y bañarse dentro de las casas ya que los patios están cercados en lata, cactus, alambre de púa y se puede ver con facilidad al otro patio, también hay casas que no tienen ni patio y es frecuente ver a las mujeres lavando su ropa en la terraza.

El hacinamiento se presenta como el problema del espacio dentro de la vivienda. Para Hall (1972) este concepto tiene una connotación desagradable, éste repercute en el

⁴⁹ Los cachivacheros son objetos arrinconados en cuartos de las viviendas.

comportamiento social generando consecuencias fisiológicas. En este sentido, el hacinamiento se presenta como una condición de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces.



La señora Carmen Zabala Torres en su quehacer diario. 2 de mayo de 2009

Las condiciones en las que vive la gente de El Cerro de las Tres Cruces son precarias; modificando las formas de comportamiento de sus residentes donde lo privado de cada uno se convierte en públicos para el familiar, hijos, madres, padres con quienes viven y vecinos; así la intimidad para los residentes se convierte diariamente en una confrontación con *el otro* (vecino) quien interviene en su tranquilidad y lo hace parte de la vida pública. Por tanto, el espacio

[...] implica una alteridad, una diferencia consigo mismo y, en tanto esto, es el producto de relaciones de relaciones *ad infinitum*, de contexto de contextos y, por ende, de una red intrincada de interacciones recurrentes y mutuamente constituyentes: el espacio es definido por una presencia que al mismo tiempo lo transformará indefectiblemente (Castillejo; 2000, 125).

En ese sentido, en la cotidianidad de los residentes del cerro lo íntimo de su hogar hace parte de su vecino; así muchos de los residentes del cerro viven en una constante lucha por la intimidad de su núcleo familiar.⁵⁰

⁵⁰ “[...] pues la gente aquí es muy chismosa y vive pendiente de si uno salió, entró, comió, a qué hora llegó, pues no lo dejan a uno tranquilo y este pedacito donde yo vivo nadie se habla con nadie y eso es terrible, la verdad aquí a mí no me gusta tratar con nadie y vivo aquí porque me toca, pero es muy feo que tu estés barriendo y la que vive al lado en voz alta te esté tirando la sátira por ejemplo dicen “ay como la hija de fulanito que salió preñá y ésta anda en malos pasos también” pero bueno uno trata de no prestarle atención, ellas verán” (Kelly valencia, 18 años; 15 de marzo de 2009).

Encontrando así, a la vecina que siempre está en la casa de la otra para saber de su vida, o se sientan en las terrazas para estar pendiente de quien salió y quien entró para luego contarlo a vecinas a su alrededor. Así, “[...] la intimidad es una forma de empatía, la cualidad aprendida que permite “ponerme” en la situación del Otro” (Castillejo; 2000, 131). Es decir, que la intimidad como una forma de control valga la redundancia para controlar los flujos de información que circulan de un vecino a otro, permiten generar un diálogo interpersonal que lleva a las emociones de reconocer los sentimientos de otros (vecinos), que no se hacen de manera intencional, sino que pertenecen a los códigos que utilizan los residentes del cerro, para evidenciar el reconocimiento, necesidades y sentimientos de sus vecinos a otros.

En este sentido, el hacinamiento como una forma de representación del espacio además de develar una condición social dentro de los residentes del cerro, establece una diferencia que se da en términos de lo público/privado en la vida de los residentes del cerro. Por tanto, el proceso consolidación en este sitio como un barrio más de Santa Marta, evidencia unas asimetrías, relaciones y la producción de unas representaciones y prácticas de identidad/alteridad entre sus residentes.

2.1 “El agua por gravedad y la luz por enganche” accesibilidad y sostenibilidad en El Cerro de las Tres Cruces

[...] En cuanto a los servicios esto ha sido esfuerzo de la comunidad, aquí lo que se ha hecho, se ha hecho con esfuerzos propios, esfuerzo de la comunidad” (Huber Mosquera. 42 años. Abril 26 de 2009)

Durante el proceso de consolidación de El Cerro de las Tres Cruces se dieron procesos como la accesibilidad al agua y la luz, que mencioné en el primer capítulo; este aparte se propone presentar las luchas por el sostenimiento del agua y luz en el barrio. Resaltando así, la unión de los residentes quienes a través de la autogestión han incorporado de manera ilegal redes del servicio que se dan de manera deficiente en este lugar.

En El Cerro de Las Tres Cruces no existe una infraestructura acondicionada para prestar el servicio de agua y alcantarillado. En este sitio es evidente observar unas mangueras negras que se encuentran en las trochas del cerro que llevan el agua hasta las casas. Constituyendo el déficit de agua, una de las principales problemáticas en el cerro. Estas problemáticas se dan en torno a las tensiones entre vecinos, fontaneros, y Junta de Acción Comunal.



Mangueras que conducen el agua a las casas del cerro. 2007.

Por parte de los fontaneros admiten que sus relaciones con los residentes son de carácter conflictivas, teniendo en cuenta el trabajo que realizan, en donde los residentes siempre reprochan por los manejos en cuanto a la cancelación del servicio, cuando los fontaneros cortan el servicio; algunos residentes dicen palabras obscenas y otros residentes piden prórroga⁵¹ de acuerdo a la necesidad. También es notable que algunas vecinas cuando discuten corten las mangueras entre ellas mismas y después buscan al fontanero que arregle las mangueras.⁵²



Luis palacio, fontanero de el sector Altos de la Avenida del Río. 3 de mayo de 2009

⁵¹ La prórroga para los residentes del cerro es un tiempo de plazo que les da el presidente de la Junta de Acción Comunal a quien no canceló el agua a tiempo; pero esta sólo es concedida cuando la excusa corresponde a una calamidad doméstica.

⁵² “[...] yo estoy muy aburrido de este trabajo, pues no gano mucho dinero y tras eso la gente no paga a tiempo, si hubiera un trabajo mejor lo aprovechara, pero como no he podido encontrar un trabajo mejor me quedo aquí. Yo estoy muy resentido porque la gente se porta muy mal, se demoran en pagar el servicio y paran con la hipocresía y peleando por todo, posiblemente el trabajo que me tocó me hace indisponer con la gente del sector, pero yo la verdad estoy muy decepcionado de la gente de aquí, aquí la gente es muy



Alberca que surte las viviendas del sector de Altos de la Avenida del Río. 2 de mayo de 2009

Algunos residentes consideran que la Junta de Acción Comunal tiene un negocio con el fondo que recoge para mantenimiento de las albercas y pago de los dos fontaneros del cerro.⁵³ El señor Luis Palacio dice que los recursos que se utilizan para el agua son distribuidos en: \$300.000 pesos que se le cancelan a cada fontanero; además si alguna motobomba se quema o alguna manguera se rompe, ellos sacan de

ahí y la arreglan. Algunos residentes dicen que el servicio que se presta en la comunidad es bueno y aunque llegue de manera deficiente les evita la subida y bajada de agua al cerro. Otros dicen que el problema es la tesorera quien se encuentra aliada con el

inculta, desagradecida, vea si no fuera por mí la gente de este sector no tuviera agua. En el sector de Altos de la Avenida del Río la alberca comunitaria está conectada a un “pulpo” este es un tubo madre conectado a muchas mangueras, cada manguera tiene el nombre de la familia a quien corresponde” (Luis Palacio, Abril 25 de 2009).

⁵³ “[...] Hay gente que dice cosas sin saber, como yo soy el que manejo el filtro de las manguera, la gente se pone a inventar, no que el presidente le están dando no se qué, les dieron cable, no que fulana dijo, pero cuando ellos llegan se sientan con él, ven la realidad, no señor Eduardo que era no se qué; no las cosas no son así!! A veces cogen y les dicen no que mañana no hay agua, y siguen diciendo y viene alguien y me dice no que mañana no hay agua. Hombre! quien le dijo eso, no se ponga a creerle a ninguno, primero tiene que venir donde mí y preguntar, aquí el que maneja el agua soy yo, aquí hay una persona que se llama Luis que maneja el agua y soy el que responde; el problema no es que se enteren de otro, sino que ya me comunican “oye Luis”, las cosas no son así, primero lleguen donde mí, aquí hay unos chismecitos tontos, estas calle pa’ acá y esa calle pa’ allá eso es candela. Fulano dijo también que yo tenía consideraciones con la gente, aquí me pagan trescientos mil pesos mensuales no tengo seguro, no tengo prestaciones nada. Aquí se especula mucho, aquí el señor Eduardo a veces colabora a la gente, pero esto no se puede poner gratis, si esta alberca se pone esto gratis, no funciona, se quema la motobomba y quien responde, de recolecta no se consigue nada; aquí la gente se queja por lo que hay que pagar, entonces mejor así los ingresos pa’ mantener la luz, la gente jode mucho aquí, mire el aviso, se aumentaron mil pesitos, hace cinco años no se aumentaba el agua y la gente se ha querido morir, se aumenta mil pesos y el servicio malo, aquí hay que tener o sea, yo aquí ni cojo rabia ni nada. Aquí toca parársele a la gente” (Luis Palacio, 39 años, febrero 19 de 2009).

fontanero y quienes están sacando su tajada de una gran cantidad que reciben por el servicio del agua.⁵⁴

Para el normal funcionamiento de las redes de agua el señor Eduardo Agudelo (presidente de la JAC) junto con la tesorera siempre está pendientes de los pagos. También se han dado otras tensiones por ejemplo, si alguna manguera está goteando y moja el patio o pared de la vecina, también se forman riñas por esto. En ese sentido, estas tensiones acerca del servicio de agua se dan entre la Junta de Acción Comunal y residentes, dejando ver, las luchas que se han dado para llegar a obtener este servicio; así, el sostenimiento del agua ha sido por esfuerzos de la misma comunidad haciendo rifas y otras sacando de su bolsillo para poder acceder al servicio de alguna manera dentro de este lugar. Los residentes piden que este servicio sea mejorado porque aún llega de manera deficiente.⁵⁵

Ahora bien, alrededor de la luz es notable en todo el cerro observar postes en madera y un sistema de cableado que está enganchado a los barrios aledaños, En cuanto a este servicio, los residentes dicen que el funcionamiento de éste, es muy malo y llega deficientemente. Estos cables se ven enredados no muy altos de las casas y dentro de las casas estos cables parecen telarañas que guindan por todos los rincones. El servicio de luz no se paga, estos residentes enganchan los cables de los barrios La Postobón, Siete de Agosto y La Avenida del Río. La mayoría de los residentes cocina en estufas eléctricas y otras a tanque de gas que lo venden en las tiendas a \$27000 pesos.

⁵⁴ “[...] no eso tiene es un solo desorden con el servicio de agua, pero esa es pura compinchería entre la tesorera y los fontaneros, pues bien porque el servicio nos llega cada día de por medio, pero yo creo que las cuentas no están claras ahí, y eso uno va pedir explicación de cómo invierten el dinero y porque esa alberca no todo el tiempo está dañada y eso no saben ni cómo explicar” (Olga, 15 de febrero de 2009).

⁵⁵ “[...] El agua ha sido otro sacrificio que hemos tenido por fuerza porque no se nos ceden los servicios como personas que somos, que hemos recolectado con la comunidad, hecho rifas, y muchas veces colocando dinero de nuestro propio bolsillo, hemos adquirido el agua ¿cómo? También ha sido un sacrificio, A través de mangueras que hemos comprado y hemos instalado alrededor del tanque, entonces en ese sentido si Metroagua ha sido muy condescendiente con nosotros. Quisiera que nos mejore el servicio que ya no fueran esas mangueras si no que llegaran bien que no fuera por esas mangueras, hay cinco mangueras, me toca bajar con cuidado, si hay algún daño toca estar pendiente, que no se rompa la manguera porque daña el camino” (Huber Mosquera y Marta de Diego, 26 de abril de 2009).

Eso representa un problema para los residentes del cerro cuando se va la luz; algunos residentes optan por cocinar a leña. Aunque esto disgusta mucho a otros vecinos, teniendo en cuenta que en el cerro la mayoría de casas no tienen paredes que los aíslen del patio de sus vecinos, sino que las divisiones son de alambre de púa y cactus permitiendo la visibilidad de los otros vecinos, este humo se les introduce a sus casas y resulta ser incomodo para muchos de los residentes.

En cuanto a conflictos de luz existen unas tensiones, no entre vecinos sino, con la empresa privada Energía Social. Esta entidad está encargada del suministro de energía a barrios subnormales como lo establece el Fondo de Energía Social –FOES-

[...] El Fondo fue prorrogado mediante el artículo 59 de la Ley 1151 de 2007 (Plan Nacional de Desarrollo para el período 2006-2010), se estableció que El Ministerio de Minas y Energía continuará administrando el Fondo de Energía Social como un sistema especial de cuentas, con el objeto de cubrir a partir de 2007, hasta cuarenta y seis pesos (\$46) por kilovatio hora del valor de la energía eléctrica destinada al consumo de los usuarios ubicados en zonas de difícil gestión, áreas rurales de menor desarrollo y en zonas subnormales urbanas definidas por el Gobierno Nacional. No se beneficiarán de este Fondo los usuarios no regulados.⁵⁶

Estos llegan con el discurso de suministrar energías a sitios de difícil gestión operativa, áreas rurales y zonas urbanas subnormales. En este sentido, pretende regular el caos en las redes del cableado eléctrico, generar una cultura del pago en los habitantes de asentamientos que cumplan con estas características mejorando así, las necesidades de estos barrios a partir de un modelo de gestión sostenible para estas comunidades. Cuando iniciaron el “supuesto proyecto” de mejorar redes iniciaron censando a la comunidad y mirando cantidad de electrodomésticos que poseían en cada casa. Energía social estipuló que la cuota sería de \$10.000 a \$12.000 pesos; al poco tiempo llegaron recibos hasta de

⁵⁶ Ver. www.minminas.gov.co (Consultado: 05/09/10)

\$100.000 pesos que los residentes no estaban dispuestos a pagar y advierten que esta empresa proveedora de luz no ha cumplido con su contrato.⁵⁷

Los residentes de El Cerro de las Tres Cruces han estado un poco reacios a esta empresa que busca brindar un mejor servicio de energía. Debido a que, la empresa prestadora de este servicio llega al cerro, hacen el acuerdo con el presidente de la Junta de Acción Comunal, y éste les comunica a los residentes. Los residentes del cerro han tenido inconvenientes con estas personas teniendo en cuenta que en varias ocasiones ya han sido estafados por parte de esta empresa privada quienes luego de recoger cierta cantidad se han llevado estos dineros sin dar respuesta a los residentes que habitan el cerro.

Energía Social duro seis meses recaudando esos dineros y luego desapareció sin mejorar la cobertura de energía.⁵⁸ Ante los seis recibos que habían pagado sus residentes y no ver la mejoría en las coberturas del cableado éstos fueron a reclamar al presidente de la Junta de Acción Comunal. Pero, cuando el señor de la Junta hizo el reclamo la única respuesta que obtuvo es que hay que invertir para mejorar coberturas del servicio. Después de eso Energía Social dejó de cobrar los recibos en el barrio. Ahora, para los residentes del cerro si ellos vuelven, estos primero deberán invertir en redes y ellos mirarán el trabajo que realice y así tal vez ellos accedan al servicio de manera legal nuevamente.⁵⁹

⁵⁷ “[...] Eso ellos hicieron un censo, ellos censaron casa por casa para ver qué cantidad de electrodomésticos tengo y a base de eso ellos hacen un informe en computo de lo que uno se gasta. Ese censo lo hicieron uuh desde noviembre y empezaron a llegar recibos ahorita, el mes pasado, el primero me llegó de setenta y tres mil y en vez de bajar subió, llegó de cien mil, ahoritica estoy esperando que vuelvan a ver si les propongo una cuota a menos de diez mil pesos, yo les propuse, yo no la señora mía lo propuso la vez pasada, pero le dijeron que no se podía porque las personas que estaban en menos de diez mil iban a quedar afectadas. Sigue igual como la hemos tenido siempre, ahora ellos quieren cobrar y no quieren invertir, que eso es lo que la comunidad alega, ellos dicen que quieren ver el comportamiento de pago de la comunidad, y que nosotros veamos el comportamiento de ellos de inversión, pero ellos pueden invertir después de los seis meses; entonces la comunidad esta apática es por eso, ellos no ven la inversión” (Edinson Ortiz, 42 años, 26 de abril de 2009).

⁵⁸ “[...] Es que varios han venido, al principio venía Electricaribe, después Energía Social varias han venido y nunca han llegado a un acuerdo, primero hicieron un proyecto empezaron del lado de las tres cruces para acá y nunca lo terminamos ahí lo dejaron, nosotros cuando eso comenzamos a pagar, ahí tengo los recibos de que si pagamos, como vimos que el proyecto no siguió, entonces no seguimos pagando ya” (Blanca Becerra, 55 años, 2 de mayo de 2009).

⁵⁹ “[...] Energía Social vino un tiempo, nosotros pagamos yo pague como seis recibos, yo pague como seis mil quinientos, pusieron una carpita aquí. Pero el señor Eduardo hablo con ellos porque el dinero no lo había invertido y nos dimos cuenta que eso era como un negocio. Por eso el señor Eduardo dijo que hasta

En este sentido, las diferentes voces alrededor de la incursión de Energía Social a El cerro de las Tres Cruces han sido a partir de unos censos; en estos se cuenta la cantidad de electrodomésticos en las casas. La comunidad en un primer momento los aceptó, pero al notar que hicieron el censo y cobraban recibos muy altos que ellos ni siquiera gastaban, la explicación de Energía Social era que los residentes del cerro tenían que invertir, para ellos poder dotarlos en infraestructura. Muchos de los residentes se acogieron a esta entidad, pero a los tres o cuatro meses de estar recaudando los recibos desaparecieron llevándose la plata y no hubo mejoramiento en las redes del servicio.

Actualmente, volvieron nuevamente al cerro, pero los residentes ya no creen mucho en esta empresa. Muchos han hecho resistencia y se niegan a aceptar el servicio en el cerro. Ellos dicen que lo único que quieren es robarlos como la vez pasada. Por tanto, los residentes de este sitio prefieren bajo la Junta de Acción Comunal controlar ellos mismos los servicios de agua y luz dentro del barrio. En este sentido, “[...] el control de recursos escasos, como es el agua, se convierte en lugar de construcción y refuerzo de asimetrías. Estas se manifiestan tanto en las relaciones intravecinales como en los vínculos entre pobladores y agentes políticos” (Casabona; 1983, 1). En cuanto a asimetrías o tensiones entre los residentes por el servicio de luz, en este lugar el suministro de energía funciona de manera deficiente y a casi todos sus residentes les llega por igual, una baja frecuencia que les permite apenas cocinar, encender un televisor y medio enfriar sus neveras; quienes reciben de manera normal este servicio, debido a que ellos gestionaron un poste para que su luz proviniera del barrio contiguo (La Postobón), fueron los Buchar quienes reciben los cobros de Electricaribe. Esto no genera ningún tipo de discordia entre los residentes del cerro, sino que cada quien está pendiente de velar por cómo le llega el servicio y de cierta manera están pendientes de arreglarla cuando algún cable se daña.

Por tanto, la accesibilidad y sostenimiento de estos recursos en el cerro ha permitido la creación de mecanismos de control internos que permiten el sustento de sus habitantes dentro de este sitio. Estas relaciones entre vecinos permiten evidenciar las relaciones

que no se sentaran y viera como iban a poner redes no invertían más en eso” (Elmer López, 63 años. Abril 19 de 2009)

existentes en el barrio, presentando unas tensiones entre sus residentes y con entidades privadas que también buscan el control de estos sitios.

En ese sentido, para los residentes del cerro la accesibilidad y sostenimientos a estos dos servicios públicos fundamentales para el habitar en estos lugares ha sido de vital importancia. Amar y Echeverría (2006) citando a Hugo Palacio Mejía sostienen que:

[...] Los Servicios Públicos Domiciliarios son actividades organizadas para permitir el disfrute de ciertos bienes (como el agua) o servicios (como el aseo) que se requieren para que el domicilio cumpla con sus funciones de protección, intimidad y productividad del trabajo. Aunque el acceso a estos sea de manera ilegal (2006; 146).

Así, de una u otra manera los residentes del cerro tienen un servicio que de manera ilegal les proporciona la estabilidad en estos sitios. Pero, alrededor de los servicio de agua y luz en el cerro siempre han existido unas tensiones entre vecinos; éstas se evidencian a través de cuentos que se crean entre vecinos sobre el servicio de agua, lo que ellos han denominado como “*pique*”.⁶⁰ Estas tensiones entre vecinos se dan por algún chisme, celos o envidia.

La forma como los residentes manipulan el agua va construyendo redes de poder alrededor de sus vecinos y entidades privadas que develan asimetrías y diferencias frente a sus vecinos y otras entidades, como argumenta Casabona “[...] el hecho de poseer el recurso de una conexión propia da la posibilidad de manipularlo como instrumento de poder en las relaciones sociales” (1983; 108). En ese sentido, esas relaciones de poder que se tejen en cuanto a los recursos como luz y agua develan formas de interactuar como los comportamientos y normas en cuanto a entidades privadas.

⁶⁰ “El pique” dentro de El Cerro de las Tres Cruces se refiere a discusiones entre vecinos.

2.2 “Normalizar para mejorar” Junta de Acción Comunal

La labor ejercida por las diferentes formas de organización con las que cuentan los residentes del cerro mantiene a algunos grupos de líderes divididos. Los diferentes grupos que interactúan en el cerro buscan brindar apoyo a familias vulnerables y gestionar procesos en bienestar de la comunidad. Pero, es aquí en donde chocan los intereses de cada uno de estos grupos. En este sentido, se ha creado un conflicto entre la Junta de Acción Comunal, el grupo de Madres Comunitarias y el “Mamifami” como le dicen al grupo de Familias en Acción. Cada quien tiene un interés que se basa en el control sobre el territorio, dividiendo a los residentes de acuerdo al grupo al que pertenezcan.

En ese sentido, la Junta de Acción Comunal dentro del cerro se presenta como un organismo de control, las tensiones generadas entre líderes y vecinos son vistas por parte de la JAC como el des-orden por parte de los residentes al no apoyar el trabajo que ellos realizan. Así, dentro del cerro hay una

negación por parte de la JAC a otras formas organizativas que también se encargan de mejorar la permanencia en este lugar. Las relaciones entre líderes no solo son en términos de tensiones, sino que también existen alianzas cuando se trata de algo que contribuya al mejoramiento del cerro. Por ejemplo, en el 2008 del II semestre se amplió el



Residentes del cerro trabajando en la construcción de la planta par el colegio y arreglo de la rocha. Agosto de 2008

colegio, se construyó una nueva planta, todos los residentes y líderes comunales pusieron su tiempo y mano de obra por el bienestar de los niños. En este sentido, resaltan valores como el sentido de pertenencia, la solidaridad y la participación comunitaria que a pesar de sus tensiones les permite estar unidos en bien de la comunidad del cerro.

Otro asunto que causó mucha tensión entre líderes fue la supuesta elección de algunas personas para reubicación. La lista salió los primeros días del mes de enero de 2009, los residentes se habían inscrito en una lista del lado de las Malvinas, que tenía por finalidad

subsidiar a los residentes que viven en la orilla del río. Estos subsidios de reubicación habían sido gestionados por la señora Blanca Bueno. Durante ese tiempo en el cerro, se comentó mucho entre vecinos que algunas familias salieron favorecidas para unos subsidios de reubicación de vivienda. Esto molesto mucho al señor Eduardo (presidente de la JAC) quien dijo que se trataba de un engaño a la comunidad y que no se pusieran a pagar nada. Pero la señora Blanca Bueno⁶¹ se fue a averiguar y dijo que eso de las reubicación de las viviendas era verdad, pero que cada quien hiciera sus averiguaciones solo.

En cuanto a esto el señor Eduardo en sus averiguaciones dice que este asentamiento desde la administración Distrital no se piensa en términos de reubicación, porque la comunidad asentada es bastante grande; en ese sentido, ha habido una especie de “tolerancia” frente a los residentes que se han asentado en estos predios, y lo que se piensa es en mejorar coberturas como luz, agua, alcantarillado. En cuanto a la “supuesta reubicación” que hubo entre algunos residentes del cerro dice que eso fue un error. Que eso fue para reubicar a las personas que están en las riveras del río, pero que habían algunos residentes que se habían inscrito allá abajo y de los que algunos salieron favorecidos; pero agrega también que esa diligencia parecía una estafa porque tenían que pagarle al DADMA una cantidad de \$16.000 pesos y dejar \$3.000 pesos por papelería, por lo que con el alboroto que hubo en el cerro y las distintas riñas que se presentaron, los residentes dejaron las cosas ahí y ninguno reclamó nada.⁶²

⁶¹ Coordinadora del grupo de desplazados de Familias en Acción.

⁶² “[...] yo el domingo pasado ya va mañana ocho días estuve en el despacho de él y allá se dejaron anotadas algunas de las cosas que se iban a hacer acá, que ya El Alcalde dice que esto no es de reubicación que ya aquí hay mucho asentamiento social que lo mejor es normalizar los servicios pa’ que la gente esté mejor. Bueno respecto a lo de los lotes yo te voy a aclarar eso, yo tengo el listado, hubo una falsa alarma con el señor que era presidente de allá abajo que hay una oficina que se llama “CAMACOL”, pero esa cuestión tiene que ver es con la rivera del río, entonces ellos de un momento a otro se presentó un poco de gente que les había salido casa que no se qué 70 casas del cerro yo bajé y miré y vi que esa cuestión no estaba bien, entonces yo hablé con la doctora Zully Hoyos la de planeación, le llevé los papeles y le pregunté y me dijo que eso era falso que eso no era legal y entonces me preocupó porque tenían que pagar al DADMA una plata y cuando uno paga al DADMA es pa’ que le verifiquen si está en zona de alto riesgo o no, entonces la gente pagaban \$16.600 pesos ahí en el DADMA, venía y pagaba otra plata ahí en la notaría y tenían que dejar \$3000 pesos por papelería eso es un solo bueno, cuando a uno lo van a reubicar uno no tiene que pagar nada y cuando le van a dar vivienda tampoco, ya eso se aclaró y se paró el trabajo ese, eso es mentira, habrá personas que si les ha salido casa de igual manera hay personas que han sido

Esto se presentaría como una diferencia por la falta de diálogo entre los líderes de la comunidad; de este modo, las relaciones entre vecinos y líderes son sobrellevadas para aminorar los problemas. Pero, teniendo en cuenta que el cerro es muy grande y se ha dividido en sectores, el presidente ha delegado a un encargado por cada sector; por tanto, se han nombrado otros pequeños comités por ejemplo el sector Las Minas tiene un pequeño comité que trabaja con la personería de Altos de la Avenida del Río. Pero, hay un grupo que están en la parte de atrás de Altos de la Avenida del Río quienes se independizaron y se registraron para la autogestión por parte del sector donde viven.

Ante la imposibilidad de gestión en algunos sectores que se sienten más abandonados en cuanto a mejoras en calidad de servicios, participación. Por tanto, un grupo que se encuentra en el sector de Villa del Río a decidido independizarse y registrarse en la Cámara de Comercio como Comité de Participación Ciudadana Cerro Tres Cruces (CPC3); el cual se encuentra conformado por el señor Huber Mosquera (presidente), Marta de Dios (secretaria) y Betty (vicepresidenta). En ese sentido, a través de la organización de ese comité se busca gestionar por su parte recursos como agua, luz, alcantarillado, pavimentación y cubrir ciertas necesidades de ese sector.⁶³

Estas tensiones que evidencian asimetrías parecen invisibles pero entretejen divisiones palpables entre residentes. Es decir, los conflictos entre líderes dentro del cerro dejan ver

reubicadas pero igual se quedan, porque arriendan las casas allá y se quedan aquí o arriendan aquí y se van para allá, entonces el Distrito tiene que hacer seguimiento a eso, cuando a uno lo reubican el Distrito tiene que tumbar la casa y prohibir que se haga más casas ahí y de aquí adelante pueden salir muchas personas beneficiadas, pero eso es mentira” (Eduardo Agudelo, 57 años, 14 de marzo de 2009).

⁶³ “[...] De pronto no somos líderes, Él lo ha establecido como tal, como él lo ha dicho el sector es muy grande para Él solo y lógico, Él no puede dividirse entre tanta gente, entonces una sola persona no alcanza a suplir todas las necesidades y escuchar; el comité de nosotros que se formó aquí en el sector, comité que está registrado en la Cámara de Comercio se llama CPC3 Comité de Participación Ciudadana Cerro Tres Cruces, en vista que nosotros acá, entendiendo que el presidente no puede abarcar todo, nosotros hemos visto todas las necesidades que tenemos, entonces los de acá de este lado, hemos visto las necesidades que tenemos de agua, luz y alcantarillado, convocamos una reunión y el sector se independizó, no desconociendo que el señor es el presidente de la comunidad, nos independizamos para poder trabajar por nosotros, porque nosotros por medio de la administración de la presidencia comunal nunca hemos recibido beneficios, el presidente Agudelo lo sabe, nosotros se lo hemos expresado, Él es consciente de eso, nunca hemos recibido beneficios, nosotros en vista de que tenemos unas necesidades y que él no las puede suplir, nosotros sí podemos, entonces se conformó este comité donde el señor Huber es el presidente yo soy la secretaria y la señora Betty es la vicepresidenta” (Marta de Diego, 26 de abril de 2009).

en su afán de querer ayudar a los residentes, se han olvidado de gestiones más elementales que los residentes necesitan como cubrir sectores del cerro que aun se sienten abandonados por todas las formas de organización del cerro. En este sentido, en esas diferencias sociales establecidas por sus líderes los llevan a competir entre ellos y dar soluciones a algunas de las necesidades de sus residentes, colocando en contra a otros líderes de la misma comunidad y en ocasiones uniéndose por el bien común de todos. Así, “[...] el rol de las organizaciones barriales es lograr la comunidad local, y el sentido de comunidad será logrado mediante la red de relaciones y líderes con un alto grado de organización y consenso, sin imposición centralista” (Gravano; 1111, 123). Por tanto, la organización de sus líderes permite construir la participación de sus residentes y con ésta la construcción de una política de lo barrial. De este modo, las formas como los residentes se han organizado dentro del cerro cumple una función de poder que se visibiliza en la forma como manifiestan sus discursos.

Así, los diferentes grupos existentes en el cerro se presentan como organismos de control interno dentro del barrio que autogestionan a partir de peticiones: es decir necesidades de los moradores del barrio. La gestión y autogestión de estos líderes comunales se dan en el barrio a partir de recolectas, gestión a entidades privadas empresas de telecomunicaciones como Todelar, Movistar, Compartel, Dialnet, éstas han puesto antenas en este sitio, la Junta de Acción Comunal ha permitido la colocación de estas antenas a cambio de colaborarles a mejorar las condiciones del sitio; por ejemplo el año pasado Movistar dio a los residentes del cerro el material para arreglar la carretera principal del cerro y construir la otra planta para el colegio. También Metroagua de quien se benefician con el servicio del agua y particulares que les ayudan con mercados y ropa.

Otra forma de gestión para el mejoramiento del cerro ha sido aprovechar las campañas políticas, estos candidatos de los diferentes partidos les han colaborando mientras están haciendo campañas; lo que parece contradictorio dentro del cerro. Ahora bien, este tipo de relaciones las analizaremos a la luz de la cultura política de los residentes del cerro en la que sus residentes tras la necesidad de mejorar el cerro grupalmente acceden a elegir a un candidato para obtener algo a cambio. En esa medida, la cultura política de los residentes del cerro se encuentra mediada por los intereses del grupo que se basan en

querer apropiarse y mejorar el cerro generando irregularidades que en este caso serán vistas como prácticas de ilegalidad. Buenahora y Cordena (1995), citando a Anthony Downs referencia éstas como casos de estrategias y marketing político, sosteniendo que el mercado político es similar al mercado económico. Así los residentes del cerro se convierten en los consumidores de unas ofertas de los diferentes partidos políticos. Por tanto, para Buenahora y Cordena

[...] el ciudadano común, en su opinión, si no tiene una cultura política bien cimentada, termina comportándose como el consumidor en la economía, esto es, termina doblegándose ante factores que le reporten ganancia individual como son el precio y calidad del producto (1995; 179).

En tal sentido, los residentes del cerro al acceder a estas estrategias electorales de los políticos intercambiando sus votos por el mejoramiento del cableado, albercas, pavimentación etc., están vendiéndose al mejor postor quien al llegar a la administración Distrital les han negado el derecho al mejoramiento del sitio como se ha visto a lo largo de unos quince años de conformado el asentamiento de El Cerro de las Tres Cruces.

Capítulo 3

3.0 Dinámicas sociales en El Cerro de las Tres Cruces: una etnografía de los unos y los otros

En el cerro proliferan unas representaciones y prácticas sociales sobre el territorio que condicionan las formas de pensar, sentir, valores, costumbres y la higiene. Así, las relaciones dadas entre vecinos marcan diferencias de acuerdo a su procedencia, carácter socioeconómico y familiaridad. Hombres y mujeres que se rebuscan el sustento diario, también se encuentran niños y jóvenes que bajan a colegios del centro a estudiar. Es frecuente ver hombres y mujeres bajando juntos para ir a sus respectivos trabajos, donde algunos hombres tienen bicicletas que las cargan al hombro para subir el cerro. En el cerro muchas mujeres son amas de casa y por ser el cerro un lugar en construcción muchos hombres que ejercen la albañilería se dedican hacer trabajos en el mismo barrio.

En este sitio, la mayoría de los hombres trabajan como vendedores, bajan y suben todos los días sus carretas (éstas son llevadas por el lado de Postobón, en estas carretas se venden mercancías, verduras o frutas) albañiles, carro muleros,⁶⁴ recicladores y motaxistas. Los hombres en los ratos de descanso se dedican a conversar con otros amigos en sombras de árboles frente o al pie de sus casas.

El Cerro de las Tres Cruces se encuentra situado en el perímetro urbano de Santa Marta, contiguo a barrios de estrato cuatro a seis. Las relaciones que se tienen con barrios como Nuevo Jardín, Jardín, Los Naranjos es que muchas mujeres se dedican a trabajar como empleadas del servicio, donde hacen los oficios domésticos, por lo regular estos trabajos sólo son de medio tiempo.

Las mujeres que trabajan como empleadas domésticas, por las tardes están desocupada en su casa para continuar con su labor. Muchas por las tardes se van a hablar un rato a la casa de la vecina y se sientan en alguna terraza o dentro de la vivienda. Las mujeres en el

⁶⁴ Hombres que utilizan una carreta con una mula o burro para llevar cargas, reciclar o mudanzas.

cerro cuando están comprando el almuerzo o comida es costumbre encontrarse con otras y conversar de lo que piensan hacer en sus casas. La comida se convierte en un motivo para estar en la casa de la otra contándose los chismes de último momento; las mujeres por lo regular se sientan en las terrazas a conversar, a mirar y hablar de todo el que pasa. Cuando las mujeres están en la tienda comprando es frecuente escuchar en las conversaciones entre el tendero y éstas *“oye viejo gordo” que te crees un pelaito y no puedes ni con la panza*”,



En la foto la señora Carmen Zabala y Blanca Giraldo (q.e.p.d) conversando. 2008.

éstas se dicen a manera de chanza por lo cual pareciera que las relaciones vecinales funcionan bien. El comprar el almuerzo en la tienda constituye una práctica entre niños y mujeres pero en esta última genera la dinámica del chisme que desarrollaremos más adelante.

En cuanto a los niños algunos tienen clases en la mañana, otros en la tarde. Algunos estudian en El Colegio Cerro Tres Cruces, ahí estudian los niños que están alrededor del sector Postobón, Tanque, Siete de Agosto. Hay otros que estudian en colegios de abajo y otros que por estar en bachillerato estudian en colegios públicos del centro. Cuando están en sus casas se les ve en las terrazas pasando el tiempo jugando al boliche.⁶⁵ Las muchachas se dedican más a ayudar a sus madres en las casas y cuidar a sus hermanos. También es muy frecuente ver a los niños comprar en la tienda *“el boliyogurt”*.⁶⁶

En El Cerro de las Tres Cruces por las tardes hay mucho silencio de la gente, no se asoman a las terrazas, pues en este barrio el sol pega de frente en las casas después de mediodía. En el ambiente del cerro no se percibe mucha violencia, más bien la gente es alegre y le gusta mantener sus equipos de sonido encendidos, los tipos de música más

⁶⁵ Son también conocidas como canicas y son pequeñas esferas de cristal utilizadas en juegos infantiles

⁶⁶ Este es una bebida de leche saborizada.

comunes son la champeta, el vallenato y la ranchera. Los fines de semana el barrio es más alegre y sobre todo en las tardes cuando la gente empieza a alistarse para la rumba de la noche, desde la tarde se sienten los pick up del Tanque, Siete de Agosto y Avenida del Río. Los hombres tomando y jugando hasta que se llega la hora de irse para el baile.

Los acontecimientos del barrio manifiestan las formas de relacionarse de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces, en donde el ir a la tienda, sentarse en las esquinas y terrazas a conversar, estar en la casa del vecino, configuran relaciones interpersonales que le dan sentido a la vida del barrio. En este sentido, Gravano dice que “[...] el barrio sería la unidad formada por aquellas personas que mantienen esas relaciones de conocimiento y trato mutuos. Es de acuerdo con los términos clásicos de Dawson y Gettys, una “zona primaria” de control de las normas de conducta (2005; 45). Así, el cerro pareciera ser un lugar desorganizado donde no hay control por parte de sus vecinos, pero las prácticas que condicionan estos comportamientos en el barrio se presentan como una manera de estar organizados socialmente.

Esto marca una división que se evidencia en las maneras de tratarse, pero estas diferencias sectoriales traen consigo unas luchas por el territorio; por tanto, entre las principales diferencias y relaciones que se encuentran en los discursos de los residentes que habitan el cerro se referencian las formas de comportarse de sus residentes dentro de este sitio; éstas, están dadas de acuerdo a la procedencia,

[...] la gente del lado del tanque y los desplazados que se han metido de ese lado son gente del monte, son maleducados, aquí el roce social es grande, cada cual por su lado y uno les va a decir algo y le quieren es pegar” (Melida Rodríguez, Mayo 22 de 2009).

Por tanto, el fragmento de entrevista anterior muestra una diferencia que evidencia un rechazo social de acuerdo a los comportamientos de los residentes del sector del Tanque, que se evidencia en las maneras de referirse en los residentes del sector Altos de la Avenida del Río y Altos Las Minas como lo veremos más claramente en el aparte “*La moral y las buenas costumbres*”. Otra diferencia que es notable es el chisme que ronda

entre residentes de los diferentes sectores, esté incomoda a unos y favorece a otros por ejemplo,

[...] Aquí la mayoría de personas algunas discuten, hay otras que si el pelao está peleando o dos están peleando entonces las mamás quieren como meterse y están pendientes a eso, aquí tenía una vecina que eso ahí peleaba por todo, entonces hay muchas que se sienten como envidia digo yo o celos, porque también hablo yo” (Francia Barrio).

El fragmento anterior deja ver que aparentemente para los residentes del cerro las relaciones son quebrantadas por elementos como el egoísmo, la envidia, el chisme. Pero, más que rupturas son formas de relacionarse entre vecinos que les permiten estar unidos a pesar de las tensiones. Una de las diferencias más notables entre vecinos, que marca tensiones y asimetrías es el chisme, éste se encuentra inmerso en la vida cotidiana de sus residentes y se evidencia en las interacciones de compartir lo íntimo con sus vecinos.

Pero las representaciones sobre el chisme que existen en El Cerro de las Tres Cruces son construidas a partir de las interacciones de sus residentes. Así, el chisme sería visto para sus residentes como una forma de comunicar o divulgar una información. En los discursos de los residentes del cerro se evidencia que esta tiene un carácter negativo y positivo; en el primero, el individuo divulga la información sin tener en cuenta, que esta puede afectar al vecino. En la segunda, se refiere a una persona que habla bien de la otra o resalta acontecimientos que suceden a la otra persona de buenas maneras, como por ejemplo “*el marido de fulanita le compró una nevera, le está yendo bien*”. Pero, los residentes del cerro no se reconocen como chismosos, sin embargo a la hora de hablar del otro vecino, simbólicamente están aceptando que lo son aunque no sean conscientes, por ejemplo “*cuando dicen que fulanito hizo tal cosa*” sea positiva o negativa.

En ese sentido, el chisme en el cerro es visto en dos dimensiones; en la primera, es cuando presenta rupturas entre vecinos. En la segunda, es donde se adula el individuo de quien se habla; estas formas de comunicar información se dan en espacios como las terrazas, habitaciones, tiendas, esquinas, sombras de árboles donde se reúnen mujeres y hombres a conversar acerca de lo que acontece en el cerro. En esa medida, el chisme dentro del cerro funciona como un mecanismo de información de la vida diaria de sus

vecinos, permitiendo conocer sucesos entre vecinos, indagar y además construir lazos de solidaridad y amistad.

Por otro lado, debido a los diferentes grupos que se asientan en este sitio como el desempleado, la madre cabeza de familia, el desplazado etc., son personas que cuentan con pocos recursos económicos, generando ciertas tensiones al interior del núcleo familiar. Estas tensiones dadas en algunas familias que habitan este sitio, están condicionadas por tensiones dentro y fuera del núcleo familiar, entre las que se encuentra: el mal humor cuando no consiguen el diario del día provocando discusiones a nivel familiar en las que se presenta maltrato físico y verbal a la mujer y a los niños. Estos comportamientos son producidos por la incertidumbre laboral, falta de ingresos generando conflictos familiares y entre vecinos que se evidencian en lo que se habla dentro del cerro cuando se reúnen los vecinos a conversar.

En esa medida, las tensiones y relaciones que se dan debido a la incertidumbre laboral, las cuales serán vistos como el aspecto socioeconómico que produce de manera interna (conflicto familiar) y externa (riñas y chismes entre vecinos). Los usos que los residentes les han dado a los imaginarios entorno al carácter socioeconómico que circulan en los intercambios de la cotidianidad se convierten en articuladores de relaciones entre vecinos, llegando a convertirse en un conglomerado de manifestaciones acerca de la realidad del barrio.

A continuación citaré otras miradas que los residentes del cerro le dan a este sitio, permitiendo una permanencia más amena entre residentes.

[...] No bien, por ese lado bien gracias a Dios, por aquí la gente es sana, pues yo no conozco gente mala por aquí, si hay gente mala hará daño por otro lado pero aquí no, mire yo lavo los sábados, yo trabajo de lunes a viernes siempre y cuando no haya festivos, hoy no lavé como ayer fue festivo, lavé ayer, yo lavo los sábados y dejo mi ropa afuera, nunca se me ha perdido mi ropa ni nada, por ese sentido no tengo quejas, mire yo bajo a la una, dos, tres de la mañana y nunca me he encontrado con nada, no tengo quejas de nada, o sea si la gente de aquí hace daños la hará de otro lado (Blanca Becerra, Mayo 2 de 2009).

[...] Yo vivo con mi hijo y una nieta y las relaciones de aquí son buenas, por ejemplo, cuando alguien sale los vecinos están pendiente que no nos vayan a robar o algo, se comunican bien las cosas (Carmen, Abril 3 de 2009).

Los residentes de El Cerro de las Tres Cruces reconocen que si hay pandillas de jóvenes, pero no molestan a sus residentes, sin embargo existe solidaridad en el vecino que está pendiente cuando las casas están solas. En el cerro también se observa que cuando algunos residentes salen o se van de viaje, meten sus electrodomésticos como neveras, equipos, grabadoras y televisores en la casa del vecino, pues algunos residentes tiene como cerradura candados y trancas que no brindan la protección necesaria en caso de estar sola la casa.

[...] Pues hasta ahorita bien gracias a dios, ahorita si bien, no conozco mucha gente porque al igual como te expliqué la vez pasada yo casi siempre salgo a clases y así, pero por aquí me la llevo bien con todos gracias a dios (Stefanys Trujillo Camargo, Febrero 15 de 2009).

[...] aquí cuando se juega fútbol, claro que cuando se ponen a jugar fútbol ahí venía la pelea y la discusión, pero de que hay una guerra de uno no pueda pasar por ahí o ellos no puedan pasar por acá no nunca la he visto, de 16 años de estar por aquí nunca la he visto, al contrario cuando me ven hay caramba señora Francia rato sin verla. Si alguien necesita un favor no tiene inconveniente en hacerlo; por ejemplo: estaba una muchacha de Fundación que estaba con su marido y dos niños, el muchacho estaba buscando trabajo, yo los albergué aquí (Francia Barrio, Febrero 15 de 2009).

También en los discurso de los residentes del cerro se evidencia que hay muchos que prefieren mantener la distancia con sus vecinos y hablar lo necesario. Algunos dicen que es mejor guardar la distancia porque el barrio es muy bochinchoso,⁶⁷ es decir que la gente es muy chismosa y le gusta pelear por nada. Por tanto, un residente define las relaciones de los residentes del cerro así:

[...] las relaciones son aceptables, toca estar uno en el mismo círculo. En mi caso por manejar esto es muy tensionante. Es como todo los que

⁶⁷ Los residentes denominan bochinche al chisme, rumor o bulla que se da entre vecinos.

manejan cosas públicas siempre tienen problemas (Luis Palacio, Abril 25 de 2009).

En el caso del fontanero, éste es un hombre que se la lleva bien con sus vecinos pero a veces por su trabajo, discute con algunos, él prefiere conversar sólo con sus vecinos más cercanos, porque dice que mucha gente le tiene rabia por el servicio del agua que administra. En este sentido, en el discurso de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces, los elementos que definen lo que significa el barrio para los residentes están inmersos en los discursos y prácticas de los residentes dentro del cerro. Por tanto, el sentido del barrio se encuentra determinado de acuerdo a las formas de relacionarse de sus residentes. Encontrando que en el grupo de residentes antiguos dentro de sus discursos, se resalta un sentido de pertenencia y de lucha por el sitio donde viven, al conversar con ellos siempre muestran lo que se ha hecho por el cerro. El otro grupo son los residentes más nuevos que compran o alquilan alguna mejora, para estos nuevos residentes el cerro es un sitio difícil, pero se presenta como una alternativa de vida.

De acuerdo a las entrevistas y conversaciones realizadas encuentro que dentro de los residentes del cerro se dan dos grupos uno de pertenencia y otro de exclusión; en la primera, encontramos el grupo de residentes más antiguos quienes se han organizado de una u otra manera y han luchado por consolidar o normalizar el cerro, que son asumidas como ser del cerro. En El segundo grupo, se encuentran residentes que han llegado después, muchos no tienen un sentido de pertenencia con éste, sino que es un lugar incómodo, lo asumen como *“no hay pa’ donde coger”*, y resaltan los aspectos negativos que van desde lo incómodo que es vivir en un cerro hasta las relaciones vecinales. Pero éstas sólo adquieren sentido cuando se confrontan entre sí, por ejemplo cuando un residente dice *“hay que creer que este barrio puede salir adelante”* *“es un lugar tranquilo para vivir”*, *“yo quiero al cerro”* este se le atribuye a un residente antiguo, en cambio *“por acá es cansón vivir, todos los días esa subidera y bajadera”* o *“el barrio es peligroso, no hay seguridad para los niños”*, esto es escuchado de un residente que se quiere ir y no se encuentra a gusto viviendo en el cerro. Así los residentes que se sienten parte y no parte del cerro reflejan estas marcas en sus discursos y le dan sentido a la cotidianidad del barrio.

El cerro por ser un sitio donde sus residentes presentan características heterogéneas compuesto por diversos grupos e intereses que buscan el reconocimiento a un terreno propio, al bienestar de su familia, a tener una vivienda digna etc., En esa medida, las relaciones que surgen en el cerro se inscriben en una lucha sobre el territorio. Por tanto, a pesar de las tensiones existentes entre residentes resultan evidentes la mediación, conciliación, amistad y la tolerancia como mecanismos que intentan de forma indiferente contrarrestar relaciones en pugna.

Pero también es evidente que a la hora de trabajar por algo todos se unen o cuando alguien necesita algo. Esta multiplicidad de relaciones que existe entre residentes es reconocida por algunos de ellos. En este sentido, las diferentes formas de describir los residentes las relaciones entre vecinos dejan ver las redes de solidaridad, amistad entre vecinos que permite vigilarle sus cosas cuando salen, estar pendiente del niño que dejan solo. En cuanto a las divisiones sectoriales evidentes en los discursos de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces la señora Blanca Bueno dice que,

“[...] bueno el sitio en general se llama Cerro Tres Cruces, el cerro si está dividido por lo amplio que es y para gestionar cosas para el cerro, por ejemplo está El Taque, Altos de la Avenida del Río, Alto Las Minas, Altos Unín, El Bolsillo” (Septiembre 4 de 2008).

Esta división de El Cerro de las Tres Cruces entre sus residentes se da en tres formas: en la primera, es utilizada por los residentes en general para referenciar el sitio donde viven y hechos que acontecen en determinada parte del cerro. En la segunda, esta división sectorial se presenta como un discurso político que les permite operar y normalizar el sector en el que viven. Convirtiéndose esta sectorización en un discurso por conveniencia que les permite referenciar y diligenciar el cerro. Y la ultima se da como formas de representarse un sector del otro, por ejemplo en conversaciones con residentes se escucha “no los de Altos de la Avenida del Río viven mejor”, “no de aquel lado son desplazados y gente de pueblo”; en ese sentido, estas formas de imaginar los residentes de un sector al otro podrían denominarse como diferencias de clase social. Este discurso de clase social está dado por sus residentes de acuerdo a comportamientos entre éstos, donde se habla de lo inculta, desagradecida que es la gente del cerro en algunas ocasiones. Ahora bien,

tomaremos el concepto de clase social tomado de Arturo González (1967), quien dice que,

[...] las clases sociales se clasifican en marxista y no marxista. La primera, que abarca los matices más encontrados, concibe las clases sociales a partir de la posición que guardan en el proceso económico. La no marxista las reconoce como producto de ensambles y relaciones de estratos que se fundan en datos de nivel económico y de comportamiento social, y sus clasificaciones obedecen generalmente a una visión exterior (12; 1967).

Es de aclarar que geográficamente el cerro no se encuentra estratificado; en tal sentido, el tipo de relación existente entre los residentes del cerro con respecto a la clase social se mide por el lugar de proveniencia de la persona, las circunstancias y el tipo de casa que construye dentro del cerro. En ese sentido, cada sector del cerro, el tiempo de habitado y la forma en la que llega el residente será un factor determinante para una diferencia de clase social que se encuentra inmersa de manera simbólica en los discursos de sus residentes. Encontrando así, que las relaciones de clase en el cerro son determinadas por comportamientos sociales de los grupos existentes dentro de éste.

En ese sentido, las interacciones entre los unos y los otros dentro del cerro le dan significado al ser del barrio, Gravano dice,

[...] la unidad integrada del barrio y de los grupos que lo componen no es, empero, estable, sino que se materializa en forma expresa en situación de conflicto. Entendiendo como enfrentamiento patente o latente entre intra e interbarriales, el conflicto adquiere así el valor positivo de definir, unificar y cohesionar grupos o segmentos dentro del barrio y el barrio en su conjunto, debido a que los miembros de las agrupaciones se verían obligadas a interactuar en forma asociada (2005; 66).

Por tanto, las relaciones y tensiones que he enunciado están reguladas por “el conflicto” entre vecinos, que en este caso los mantiene unidos por medio de lazos de amistad, solidaridad, vecinales, familiares; permitiendo un tipo de cohesión propia que constituye el ser del cerro. Así la unidad barrial entreteje marcas propias del barrio inmerso en la vida cotidiana de los residentes del cerro. De este modo, aunque en El Cerro de las Tres

Cruces las interacciones entre residentes y el espacio que viven parecieran desorganizadas, la vida en el cerro funciona de manera organizada donde el bajar, subir, los saludos, ir a la tienda, conversar con el vecino, discutir con el vecino, los chismes, tomar los fines de semana en el tanque, jugar fútbol, subir la compra, compartir un café etc., regulan y cohesionan las prácticas y representaciones sociales sobre el territorio de los residentes en el cerro. La vida cotidiana para Lefebvre,

[...] es también la repetición de los mismos gestos, levantarse por la mañana, preparar el café, salir, recorrer las calles, las mismas cada mañana, y atravesar la plaza, las mismas, tomar el metro, perderse entre la muchedumbre, leer el periódico, entrar por la misma puerta en el mismo taller o la misma oficina (1973; 86)

Así, la vida cotidiana dentro del cerro remite a una serie de significados que se dan entre residentes llevándolos a escenificar las interacciones de los diversos grupos existentes en el cerro; así, para los residentes del cerro este es un sitio,

[...] No chévere, o sea al igual lo único es lo que te digo por la bajada y la subida, pero no ya uno se acostumbra, por lo menos yo ya me acostumbre, no y que esto es todo chévere tiene la vista sobre todo bacana, que cualquiera ve hay que bacana, o sea no y no es como tan peligroso que por allá abajo tú tienes el peligro que si vas por la tienda o cruzas la calle ahí viene un carro o que como es muy de noche andan melandros por ahí, no es como seguro si me entiendes (Stefany Trujillo, Febrero 15 de 2009).

[...] a mí me gusta mucho este lugar porque es tranquilo, respira aire puro, no tiene el ruido de los carros y las motos y puede reposar tranquilamente; aunque eso no es razón para que la gente sienta que está en un pueblo (Rafael Escorcía, Septiembre 6 de 2008).

Por tanto, encontramos que para los residentes del cerro a pesar de que existen problemas, este espacio, al que reconocen como barrio, se convierte en ese nicho social donde convergen una serie de dinámicas con las que se sienten identificados, en tal sentido, la relación de amistad o tensión los une como una familia donde el uno está pendiente del otro.

3.1 El tránsito de ollas

Otra dinámica en el cerro es el tránsito de comidas que a diario se ve entre los residentes fortaleciendo las relaciones vecinales como las redes de solidaridad y amistad que llevan a compartir la comida con el vecino. En el cerro durante las horas del medio día es común ver señoras que entran a casas de otras vecinas para llevarles lo que hicieron de almuerzo. Entre los olores más frecuente durante la hora del almuerzo es el olor a carne frita, espagueti y la sopa que nunca falta en la dieta alimenticia de los residentes del cerro.

También en el cerro hay dos comedores comunitarios, uno se llama Rey de Reyes⁶⁸ y el otro está en el colegio Cerro Tres Cruces.⁶⁹ El primero sólo funciona los sábados a las



En la foto la señora Francia Barrio encargada del comedor de la iglesia Rey de Reyes. 2009.

7:00 am, llegan niños de los diferentes sectores y barrios aledaños. Éste lo organiza la iglesia cristiana⁷⁰ del Siete de Agosto Rey de Reyes quienes son los encargados de subir los alimentos hasta la casa de la señora Francia. Esta señora los sábados en colaboración con sus hijas se levanta temprano a hacerles el desayuno a los niños, coloca un equipo con dos parlantes de

metro y medio con música cristiana. Como a las 7:30 am llegan los niños a desayunar y se van a las 8:00 am. Los desayunos de estos niños son arroz de pollo, arroz con fríjol licuado y salchichón, lentejas y agua de panela.

El otro es el colegio Cerro Tres Cruces donde el Bienestar familiar ICBF provee la escuelita llevando los alimentos hasta la casa del señor Agudelo, Presidente de la Junta de

⁶⁸ A cargo de la señora Francia Barrio.

⁶⁹ A cargo de Eduardo Agudelo.

⁷⁰ Es de aclarar que en El Cerro de las Tres Cruces no existen iglesias protestantes, por tanto los residentes que asisten a estas iglesias van a las más cercanas como Rey de Reyes en Siete de Agosto, Caminos de Vida en La Postobón y otras en La Avenida del Río. En ese sentido, la labor de la iglesia Rey de Reyes es de solidaridad con los niños del cerro.

Acción Comunal. Este señor diariamente les prepara el desayuno que también está hecho a base de arroz, leguminosas y bienestarina para los niños. Este señor vive al lado del colegio, de lunes a viernes es común verlo llevar el desayuno comunitario a los niños que estudian allí.

También dentro del tránsito de ollas a eso de las 4:00 pm a 6:00 pm se ven vecinas que llevan un vaso de café para compartir con su vecino y conversar un rato. Entre las conversaciones más comunes se habla de lo que se hizo en el día o de una persona en específico. En este sentido, el café constituye formas de sociabilidad que permiten la unión de sus vecinos entrando en la confianza que fortalece los lazos de amistad entre los residentes de este sitio.

[...] yo visito es a mi vecina Blanca igual Blanca me visita es a mí, ah y cuando estaba la señora Cancho,⁷¹ yo a todos mis vecinos los trato y me relaciono pero uno tiene su vecina donde va, uno siente alegría por ejemplo cuando yo hago sopa a ella le fascina mi sopa y yo siempre cuando hago le llevo o hago algo especial yo le llevo, bueno en el café ella es la que viene en las mañanas a tomar el café, ella dice que el café me le hace daño, pero cuando viene en la mañana me dice Ada dame café y casi siempre hablamos es de los “fami” y como van, y cosas que pasan en el cerro (Ada Luz Blanco, 19 de abril de 2009)

Por tanto, el tránsito de ollas dentro del cerro genera prácticas de proximidad entre vecinos que les permite entrar en lo íntimo con el vecino, que constituye un tipo de solidaridad cuando se comparte la comida con otro; y cuando el vecino le regala una taza, entre vecinos para conversar de lo que acontece en el diario vivir de los residentes de el cerro. Pero, cuando uno ve en el cerro que se “*echaron los trapitos al sol*” y a la hora del almuerzo o del café alguna toma la decisión de ir donde su vecina a llevarle comida o café y seguir conversando nuevamente como si nada pasara y se despiden “*hasta mañana vecina*”. Encuentro que el “tránsito de ollas” y el “vaso de café” se convierten en un regulador importante del barrio para limar asperezas entre sus vecinos.

⁷¹ Apodo utilizado por vecinas para referirse a la señora Carmen Zabala Torres

3.2 La moral y las buenas costumbres: “aquí parecen de monte”

Dentro de los discursos de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces también es frecuente escuchar a los residentes hablar acerca de las formas de comportamiento de algunos de sus vecinos. Éstas, se les han atribuido por formas de ser, hacer y expresarse entre los unos y los otros, algunos residentes que han migrado del campo a la ciudad en busca de nuevas oportunidades o por desplazamiento son vistos como “*gente que tiene malas costumbres*”. Dicen “*aquí parecen de monte*”⁷² denotando formas de comportarse que están relacionadas con el “*chisme*” y la “*higiene*”, de los que hablaré en el apartado siguiente. En este sentido, las relaciones vecinales de los residentes del cerro se encuentran estigmatizadas.

Pero ese tipo de relaciones y tensiones vecinales se dan de manera interna entre vecinos,



Vecinas conversando. 2008

generando así relaciones de exclusión dentro del mismo cerro. Así, estos estigmas que son impuestos por algunos individuos para referirse a las formas de comportarse de algunos residentes del cerro, develan unos imaginarios negativos acerca del vecino. Goffman (2002) utiliza este término para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador. Por tanto, dentro del

cerro el estigma que se evidencia por medio de la higiene y el chisme condiciona los valores de la vida barrial de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces, que se encuentran marcados de forma negativa.

Pero el término “*aquí parecen de monte*” nos lleva a pensar en una diferencia de tipo rural-urbano teniendo en cuenta que en su mayoría los residentes que habitan en el cerro, son personas que han migrado del campo a la ciudad. Cuando conversaba con algunos

⁷² Ada Luz Blanco residente de Altos de la Avenida del Río utilizó esta frase para referirse a los comportamientos que tienen algunos residentes.

residentes se evidenciaba una diferencia que repercute en las características de los residentes que han migrado por diversos factores. Por ejemplo conversando con la señora Ada Luz Blanco dice que

“aquí en El cerro hay mucha gente que cree que vive en el monte, cuando en realidad están en pleno perímetro urbano de la ciudad, entonces no mandaban a hacer sus letrinas o posas sépticas, sino que hacían sus necesidades en rastrojos”.

En este sentido, para los residentes del cerro las migraciones del campo a la ciudad condicionan los valores de los individuos, llevándolos a formas de comportamiento que resultan ser perjudiciales para algunos residentes. Pero también resaltan lo amable y solidarios que son estas personas. Es probable que esta diferencia se agudice por el hecho de estar arriba, tal vez los hace ser diferentes o sentir que están en un pueblo por sentirse aislados. Por tanto, el cerro es un barrio de Santa Marta con una característica que lo diferencia: debido a que sus residentes lo sienten como un corregimiento, se sienten aislados a pesar de estar en el centro de la ciudad. En esa medida, la diferencia rural-urbana constituye formas de representación social de los unos y los otros, suponiendo una diferencia que está inmersa en las formas de comportamiento de los residentes del cerro.

En tal sentido, la diferencia rural/urbano constituye para los residentes unas representaciones sobre los comportamientos de estos, que fortalecen unos imaginarios sobre las costumbres que reproducen los individuos al interior del cerro. Éstos serán analizados a través de la higiene y el chisme; por tanto, estas formas de representación no son vistas desde la condición social, sino a partir de ciertos estereotipos que se han creado dentro del cerro, y tienen que ver con las costumbres que se reproducen en la cotidianidad de este sitio.

3.2.1 La higiene

Ahora bien, la diferencia rural-urbana evidente en el cerro opera a través de las representaciones de los residentes sobre el orden sanitario. La higiene es vista de manera

positiva y negativa dentro del cerro. La primera, es una higiene como discurso político, integrador de dinámicas socio-políticas en el barrio que une a sus residentes alrededor de campañas para mejorar las condiciones del cerro. En este sentido, los residentes del cerro se organizan para tener un comité de medio ambiente donde su coordinadora⁷³ se encarga de agrupar algunas residentes voluntarias que contribuyan a limpiar las trochas del cerro, que la gente deposite sus basuras en canecas de barrios contiguos, que no quemem basuras porque generan malos olores. Así, por parte del presidente también se ha gestionado que la empresa de Interaseo S. A. E. S. P. deje una caneca grande para echar las basuras de los residentes. En ese sentido, sus residentes se encuentran preocupados por mantener limpio el cerro.

La segunda forma de representación de la higiene se constituye como negativa, afectando las relaciones vecinales. Estas tienen que ver con la salubridad, algunos residentes aun no tienen sus posas sépticas, letrinas, queman sus basuras indisponiendo a sus vecinos a quienes el olor a basura les molesta. Por otro lado, la limpieza social del barrio también constituye dentro del cerro la manera de controlar los malos movimientos de algunos residentes, aunque en el cerro cuando se le pregunta a la gente por el peligro del barrio estos niegan estas posibilidades; en esta medida “[...] los residentes establecen una valorización de sus barrios mediante mecanismos presentados como cognitivos más que morales: se niega que existe el comportamiento negativo dentro del barrio porque dice que se conoce el barrio” (Gravano; 2005, 56), develando así un tipo de tolerancia entre los residentes que niegan lo malo del barrio y sólo dejan ver los aspectos positivos en los discursos de los residentes. Así la higiene social⁷⁴ dentro de los residentes trae implícitas unas representaciones y prácticas que permiten su permanencia en este sitio y la integración de la unidad barrial.

En ese mismo sentido, otra forma de representar la higiene es de carácter social y tiene que ver con los grupos de limpieza social. En Santa Marta en los meses de abril y marzo

⁷³ La señora Sonia Wilches.

⁷⁴ Es entendida “[...] como la ciencia sobre la salud pública en el sistema de medidas sociales destinadas a asegurar la profilaxis y tratamiento de las enfermedades, la prolongación de la vida y el robustecimiento de la salud del hombre” (Valentei y Kuznetsov, 1978; 118).

de 2009 estuvieron rodando panfletos de amenaza a indigentes, consumidores y expendedores de droga. El cerro no escapó de esta amenaza, durante ese tiempo era común ver a jóvenes recogerse⁷⁵ entre las 9:00 y las 10:00 pm, el cerro en las primeras horas de la noche tenía un ambiente solitario y silencioso; los jóvenes se entraban más temprano por miedo a las amenazas. Los residentes los llamaban “*las escobitas*” a estos grupos de limpieza social que subían. Esto durante los meses de abril y marzo mantuvo tensionados a los residentes quienes temían por sus hijos, teniendo en cuenta que algunos trabajaban y otros estudiaban de noche.

[...] el cerro en estos días por la noche anda muy sólo, la gente se está recogiendo temprano por miedo a los panfletos que las escobitas han estado regando. La gente teme porque le pase algo a muchachos inocentes porque bastantes torcidos si hay aquí, uuu eso...pero bueno uno no dice nada ellos verán que hacen con su vida y como con uno no se meten ni dentro del cerro viven haciendo fechorías, por ahí fuman marihuana y eso incomoda un poco pero, de ahí a que haya vandalismo dentro del cerro nooo... (Sonia Wilches, abril 15 de 2009).

En este sentido, la limpieza social en el cerro es vista para algunos de sus residentes como una práctica de tolerancia hacia jóvenes que por falta de educación y oportunidades han tomado otros caminos. La limpieza social se concibe como una práctica de control que permite regular malos hábitos a partir del exterminio. Pero a la vez causa terror entre los residentes, ya que temen por la vida de jóvenes inocentes en el barrio, pero no desconocen que en el cerro hay jóvenes que tienen “malas mañas”, que es necesario empezar a normalizar.

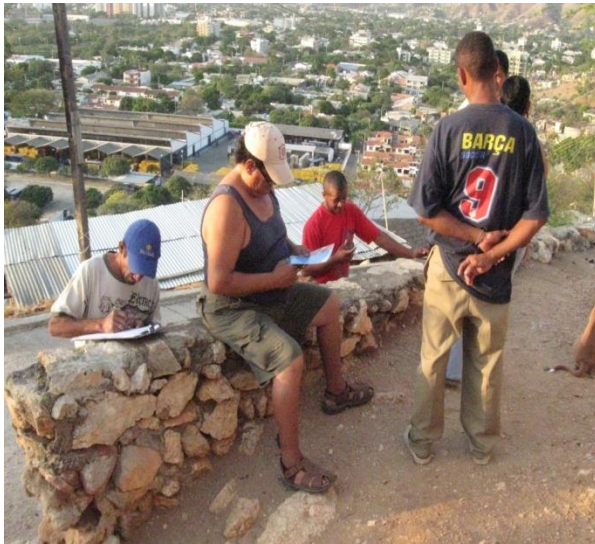
3.2.2 El Chisme

Dentro de la vida cotidiana de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces encontramos que mujeres y hombres en el barrio funcionan por medio de la lógica del chisme.⁷⁶ Los

⁷⁵ Recogerse es utilizada por los residentes para hacer referencia a la hora que entran a su casa.

⁷⁶ Entendiendo chisme por discursos orales que contienen una información que tiene un carácter de verdad hiperbolizada de lo que se habla.

residentes se sientan en las terrazas a conversar o están en casas de sus vecinos. Estos utilizan la frase “*cuéntame la última*”, “*cuéntamelo todo*”; estas palabras se presentan como el ritual de iniciación para que algún vecino le cuente lo que está sucediendo al otro. Los chimes dentro del cerro siempre se refieren a la vida de otra persona que es desacreditada entre varios vecinos sin que ésta lo sepa.



Residentes del cerro reunidos en el colegio Cerro Tres Cruces. 2010

En este sentido, los residentes del cerro crean estereotipos⁷⁷ dentro de este sitio que llevan a un grupo de vecinos a divulgar la vida de los otros. Esto se presenta como una imagen negativa sobre el otro, por ejemplo “*que mira que fulanita anda en las calle*” o “*si te la pasas jugando y tu mujer aburrida en casa*”, se convierte en la forma de evidenciar y confrontar entre vecinos la vida de la otra persona. Esta imagen negativa del vecino lleva al individuo a

pensar y hablar siempre del otro en forma despectiva. Por tanto, el estereotipo creado por los residentes dentro del cerro se presenta como imaginarios sociales del grupo de residentes que los lleva a hablar mal de la otra persona.

Cuando hago referencia a “*hablar mal*” me remito al “*chisme*”⁷⁸ que entre sus residentes se presenta en la cotidianidad, en donde la vida de un individuo, deja de ser privada para ser pública y del barrio. Se encuentra como una constante que resulta incomoda para algunos vecinos. En ese sentido, el chisme constituye una práctica social entre vecinos que aflora unas tensiones y relaciones entre los unos y los otros. Por tanto, el chisme se

⁷⁷ Estos son vistos “[...] como un conjunto de rasgos que supuestamente caracterizan o tipifican a un grupo, en su aspecto físico y mental y en su comportamiento” (Perrot y Preiswerk; 1979, 259).

⁷⁸ Vázquez y Chávez citando a “[...] diversos autores (Hall, 1993^a, 1993b; et al, 2004; Wert y Salovey, 2004) señalan que a través del chisme se aprenden las normas de vivir en sociedad, ya que generalmente consiste en narrativas que describen las consecuencias que otra persona enfrenta por no haber respetado dichas reglas” (2008; 80)

convierte en un ritual que les permite estar juntos en esa relación de vecinos, enterados de lo que pasa en la vida de la otra persona y divulgada en terrazas y alcobas. Así, cuando participaba en conversaciones entre vecinos era notable ver la imagen estereotipada del otro (vecino), en estas conversaciones se resaltaba la tiranía hacía el vecino con el que no se estaba de acuerdo, pero también la relación y familiaridad que cada individuo tiene con su vecino.

El chisme en el cerro funciona como una dinámica que regula las relaciones de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces. De tal forma, permite mantener unidos los residentes de los diferentes sectores del cerro. Encontrando relaciones asimétricas que son vistas a la luz de la vida pública/vida privada de sus residentes. Esa ambivalencia establece relaciones de amistad que les permite estar en contacto con sus vecinos a pesar de la desaprobación de los individuos de intervenir en la vida privada del residente.

3.3 El día de la Santa Cruz

En El Cerro de las Tres Cruces se desconocen las razones por las que recibe este nombre, pues cuando sus residentes llegaron ya este cerro se conocía de esta manera. En el 2001 llegó un señor llamado Darío Sierra quien es devoto al día de la Santa Cruz, este señor llegó al cerro, construyó una capilla y mandó a colocar las tres cruces en madera



Misa del día de la Santa Cruz. 3 de mayo de 2009

pintadas de blanco y enmalló el lote. Donó esta capilla a los residentes del cerro como una escuelita para que los niños pudieran asistir a clases en este sitio. Darío Sierra desde ese entonces todos los años el tres de mayo hace una peregrinación al cerro.

La celebración del día de la Santa Cruz fue apropiada por los residentes que se encontraban en ese momento viviendo en el cerro. Logrando así, constituirlo como una práctica teniendo en cuenta que siempre está inmersa en el discurso que los identifica como residentes del cerro. Al subir a este sitio por la entrada principal que empieza en el barrio Postobón hay doce cruces⁷⁹ que se observan en la trocha, iniciándose desde la entrada del cerro hasta llegar a la capilla. Estas cruces están hechas en cemento pintadas de blanco, tienen una placa en mármol que contiene apellidos como los Osorio, Chinchilla, Ruedas etc., Estos nombres corresponden a devotos de la Santa Cruz, quienes acompañaban al señor Darío Sierra en sus peregrinaciones cada tres de mayo y para dar gracias por los favores recibidos.

Cuentan sus residentes que la gente del cerro siempre se preparaba para este día, en el que hay una gran fiesta de regocijo por parte de sus residentes y devotos que venían de otros lados, dicen sus residentes que anteriormente se hacían bautismos, confirmaciones, se regalaban mercados y desayunos para los niños. Dice Darío Sierra que él se motivó a venir a este sitio por una tradición desde niño en Antioquia, estando en Santa Marta sintió la necesidad de continuarla por eso,

[...] yo llegué al cerro por una peregrinación que se hacía en Antioquia en la cual estábamos acostumbrados con mis padres a ir al día de la Santa Cruz, el tres de mayo, el cual fuimos invitados por una familia apellido Serna de Nariño, Antioquia en límites de Caldas, eso es Samaná⁸⁰ y nos invitaron en el año más o menos 85 a que fuéramos a la peregrinación del Cerro La Iguana, y allá fuimos hace más o menos trece, quince años fuimos allá, esa cruz fue hecha por el padre Juan Antonio, un padrecito que ya tengo entendido que murió de ciento cinco años, él era amigo de nosotros; ya cuando empezó a salir los muchachos rebeldes del campo como los llamamos nosotros la guerrilla deje de ir allá y yo le pedí a dios que me mostrara el cerro aquí en Santa Marta para yo hacer esa devoción y se inició así, compré el terreno, hice la capilla, hice la escuelita y fueron puestas las tres cruces más las

⁷⁹ Según sus residentes éstas simbolizan los favores recibidos de la Santa Cruz y cumplen una función de peregrinación en donde cada una constituye una estación para hacer una oración en la que se detienen para dar gracias.

⁸⁰ Samaná se encuentra en el departamento Caldas, una de sus fiestas patronales es el día de la Santa Cruz que se festeja en septiembre. Esta es celebra en El Cerro de la Cruz o El Cerro de la Iguana como también se le conoce.

estaciones del señor que son doce o trece cruces y de ahí ya hemos cogido peregrinación y hemos ido a celebrar todos los años el tres de mayo, celebramos la misa allá. Así, el lote me lo vendió un muchacho que ya no recuerdo el nombre, él me pidió la plata y yo le dije que me vendiera ese lugar que yo necesitaba hacer algo bueno del cerro para la comunidad, para ayudarlo, para que los niños tuvieran dónde estudiar, para que la gente aunque sea practicara la palabra de dios que hay mucha gente olvidada allá en ese cerro; exclusivamente con la señora Gloria Jaraba, con el padre Fernando que él era de Mamatoco, comenzamos a oficiar la eucaristía allá, eso comienza un tres de mayo y le hice la devoción y ya la gente sabe que eso se llama el cerro de las tres cruces; en el cual el municipio había dado una plata para hacer unas cruces allá y eso la alcaldía como que se quedó con el billete; yo debido a mi devoción, buena fe y buenos sentimientos hice la capilla y las cruces y la escuelita donde están los niños estudiando (Darío Sierra, Mayo 11 de 2009).

La devoción de este señor por la Santa Cruz lo llevó a construir la capilla, la escuelita, Las Tres Cruces en el Cerro y sus respectivas estaciones. Este señor pensó en donarle la escuelita a la comunidad y ayudar al barrio. Dicen sus residentes que “*eso era una romería bonita y venía gente de todas partes*”. Aunque se hizo muy pocas veces los residentes recuerdan con fervorosa esa época y aún esperan que se siga haciendo, para no perder esa costumbre. Pero esto fue cambiando, para algunos residentes este cambio se debe a que los tres de mayo no sólo subían los residentes del cerro, también subían moradores aledaños que no iban a escuchar la misa, sino a buscar los mercados y juguetes que se repartían; a éstos sólo les importaba eso y por ese motivo escuchaban la misa.

Estas quejas fueron llevadas por parte de algunos residentes al señor Darío Sierra quien realiza la eucaristía y reparte mercados en el cerro. En cuanto a las relaciones de los residentes del cerro con el señor Darío Sierra es buena y sienten gran admiración por las ayudas recibidas de este señor, cuenta una residente que,

[...] una vez yo estaba muy enferma, tenía unos cólicos terribles que no podía ni moverme y el señor Darío estaba aquí y de una trajo la camioneta hasta acá y con ayuda de unos vecinos me subieron a la camioneta, me llevó al hospital y me compró las drogas, ese señor es muy buena gente” (Carmen, mayo 2 de 2009)

Los residentes cuentan que la labor del señor Sierra fue buena en el cerro, pero, las maneras de obrar de la gente tal vez fueron las causas para que este señor dejara de ir al cerro. El mal comportamiento y desorden de la gente, ellos dicen que esto molestó mucho a Darío Sierra y por eso hace dos años ya no se hace la misa del día de La San Cruz. Pero, cuenta el señor Darío Sierra que,

[...] yo no he tenido problemas con la comunidad, al contrario es muy linda muy hermosa, no tengo resentimiento de ellos, eso fue problemas personales que tuvimos un accidente en Medellín, entonces apenas pude solucionar el problema llegué a ir, y por eso es que volvimos hacer la misa y vamos a continuar para recuperarla; porque fue un problema personal de mi familia, que tuvimos un accidente, accidentamos a un tipo y se murió y se le dañó la vida a mi familia, hasta que lo aclaramos, demostramos que somos inocentes, deje de hacerlo por el accidente que tuve, pero no porque haya tenido problema con la gente que es muy linda (Mayo 11 de 2009).

Ahora bien, en el cerro los primeros días de mayo se rumoraba que el señor Darío Sierra iba regresar al cerro hacer la misa del día de La Santa Cruz después de dos años de ausencia. La gente estaba muy contenta y recordaban lo significativo que era este día para los residentes del cerro. Por estos días se veía a la gente limpiando sus casas, rosando los montes crecidos de lotes sin construcción porque querían que este señor encontrara el cerro bonito. El presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) en asocio con algunos vecinos recolectó plata para pintar el colegio, pintar las cruces y arboles de blanco, comprar el mantel y arreglos florales para la misa.



El señor Eduardo Agudelo pintando la pared de El Colegio Cerro Tres Cruces, donde se oficiaría la misa. 2 de mayo de 2009

En la víspera de la celebración solemne el presidente de la Junta de Acción Comunal junto con la profesora Carmen se encargaron de arreglar la escuela que fue donada por

este señor y blanquearla. En las horas de la tarde el presidente recorría el cerro con un megáfono comunicándole a la gente el regreso del señor Darío Sierra para celebrar la misa del día de la Santa Cruz. En este sentido, la pequeña capilla en donde se celebra este día adquiere un valor simbólico para los residentes que se relaciona con el barrio, generando significados que componen el ser y pertenecer al barrio, así estas producciones simbólicas son entendidas como representaciones sociales sobre el territorio.

El día de La Santa Cruz alrededor de la capilla donde se realizaría la misa estaban preparando la mesa donde el padre daría la misa, esta se encontraba adornada por un mantel blanco y un jarrón azul con flores en colores, los pupitres del salón afuera para que los residentes se sentaran. El sol este día era inclemente en el cerro, la misa estaba citada para las 9:00 am, la gente poco a poco fue llegando a este sitio y se iban acomodando.

Los residentes del cerro estaban muy alegres todos esperando la llegada del señor Darío Sierra y el inicio de la misa. A las 9:10am llega el señor Darío con su familia, algunos



En la foto el señor Darío Sierra quemando la pólvora junta a residentes de El Cerro. 3 de mayo de 2009

amigos y el padre que oficiaría la misa. Al bajarse del carro la gente contenta lo saludaba. De inmediato empieza a retumbar la pólvora y la alegría de sus residentes al volver a ver una costumbre que ha sido apropiada por los residentes, la cual parecía perdida, pero con el regreso del señor Darío Sierra la gente vuelve a integrarse y recordar cómo

se ha llevado a cabo esta práctica.

Durante la misa del día de La Santa Cruz los residentes del cerro esperan el inicio de la misa, que se da con devoción y alegría. Antes de iniciar la misa, El presidente de la Junta de Acción Comunal (JAC) toma el micrófono y empieza hablar de la importancia de este

día para los residentes y presenta la gestión que ha hecho por el barrio en estos ocho años de ser el presidente. Luego sede el micrófono al padre quien inicia hablando de la importancia de la Cruz.

En este sentido, la misa del día de La Santa Cruz en el cerro constituye para sus residentes una práctica y maneras de representarse. Teniendo en cuenta que en los discursos es evidente recordar lo bonito que era este día para ellos, en esa medida, toman la celebración de este día como propia. Así argumentan Almanza y Bernal que la misa

[...] más allá de ser sólo una expresión de un sistema de creencias, se configura como un mecanismo generador de identidad, como parte de la sumatoria de las tradiciones a través de las cuales los anconeros mantienen vigente en la memoria del barrio y reedifican la posición desde la cual se identifican como grupo social (2005, 84).

Por tanto, los residentes de El Cerro de las Tres Cruces por medio de la celebración del día de La Santa Cruz generan maneras de identificarse del grupo. En este sentido, el espacio dado para la celebración de este día crea unas dinámicas de apropiación sobre el territorio por parte de los residentes y devotos que llegan todos los años en romería para dar gracias y escuchar la misa de la Santa Cruz.

3.4 “Aquí la gente vive es del rebusque”

En las tiendas del cerro la mayoría de sus residentes siempre llegan con el cartoncito de fío.⁸¹ Este cartón de cuentas es conocido por los residentes como el “vale” para controlar lo que se debe. En el cerro por lo regular siempre llegan las mujeres y niños con este cartón. En la tienda cuando llegan a comprar las mujeres y los niños dicen “*señor López, que me lo dé, que mi papá lo paga por la noche*” o “*fíame la compra que mi marido te paga cuando llegue*”. Los esposos por la noche llegan a abonar lo que haya fiado su familia, en general nunca se paga la totalidad de la plata, siempre queda un saldo.

⁸¹ Este es un control de la cuenta entre el tendero y el cliente. Se compone de papel de cajita de cigarrillos o de alguna caja de cartón y resulta útil para llevar la cuenta, por tanto, el fío permite acceder a un objeto sin pegarlo de inmediato.

En El Cerro de las Tres Cruces la mayoría de sus residentes no tienen un trabajo formal como tal, sino que los oficios están más dados a rebuscarse la comida diaria. Por tanto, hombres y mujeres dentro del cerro viven de la cultura de la liga⁸² es decir las formas como los residentes del cerro a través de trabajos como el reciclador, el vendedor de fruta, el que trabaja en la fábrica Postobón, el mototaxista, la empleada del servicio logran conseguir el sustento diario de su familia. Este tipo de economía es considerada para los residentes del cerro como “el rebusque” que denota para ellos que de algún lado debe salir la comida.

[...] el rebusque es conseguir qué comer diariamente, a veces aquí en el cerro se vende la comida más cara que en las tiendas de abajo, por eso yo a veces me bajo al mercadito que está allá abajo y compro, siempre se consigue cien o doscientos menos que aquí arriba y eso rinde para otra cosa, hay que evitar fiar porque después con qué pago si no hay” (Astrid, 23 de marzo de 2009).

[...] Para mí el rebusque es salir todos los días a ganarse el pan, es la forma cómo ganar un ingreso de una forma informal a través de la venta, cualquier trabajito oficios varios, por ejemplo a mi hijo que día le salió un trabajito con un ingeniero y trabajados días le dieron treinta y eso le sirvió para pasajes (Lizbeth Bueno, 23 de marzo de 2009).

En tal sentido, el rebusque para los residentes del cerro se puede ver como un tipo de “economía informal”⁸³ que se refugia en la cultura de la “liga”, “*el vale*” y el “*tránsito de comida*” que si hoy no tengo mi vecino me pasa o si no tengo el tendero me fía y así pasan los días en el cerro. Esto muestra que a pesar de que en el barrio hay chismes y sátiras como dicen ellos o “*se tiran los trapitos al sol*” las relaciones entre los que habitan el cerro son de amistad y solidaridad marcadas por algunas tensiones. En el cerro, en los

⁸² Es vista como la forma como se estructura la vida de la comunidad en torno a conseguir el sustento diario (Durán; 2007, 28).

⁸³ Según Jazmín Pabón, el término hace referencia a la fuerza de trabajo que no es absorbida por el trabajo informal, a las actividades generadas a partir de esta fuerza de trabajo, de las que varias personas derivan su sustento y cuyos datos no ingresan en las estadísticas oficiales <http://www.luguiva.net/invitados/detalle.aspx?id=4> (consultado: 15/03/07)

discursos de los residentes es frecuente escuchar el conformismo de algunos residentes como el ejemplo de entrevista que citare a continuación,

[...] aquí las personas son muy conformistas, se conforman con la situación, como viven, mira aquí es la hora que hay personas que todavía no tienen una poza séptica, y están acostumbrados a hacer sus necesidades en bolsas plásticas sin importarles si les perjudica el olor, no dicen voy a cavar, voy hacer el deber, no es que no puedan, es que no buscan los medios. La señora que vive aquí a la vuelta que día trajo un poco de palos y mira cómo me dejó los alambres, eso pasa un volteo y se los lleva y tiene esa casa que pasa una brisa se la lleva; y no es porque no ganen, porque ojalá mi esposo se ganara lo que se ganan ellos, él tiene un negocio de tinto y tiene unos 18 termos de tinto y ganan bien, pero son personas que nunca tienen una aspiración, no invierten para salir adelante, ellos están esperando que con las ayudas que da el gobierno le hagan la casa y se la paren, pero de parte de ellos nunca lo van hacer (Ada Luz Blanco, 17 de abril de 2009).

Pero estos estilos de vivir dentro del cerro son criticados por algunos vecinos develando un conformismo, donde el imaginario de algunos residentes sobre otros vecinos es que son vistos como personas que no quieren progresar, que están llenos de pereza. Este comportamiento entre algunos residentes se matiza con el hombre caribeño que recibe un tipo de estigma negativo por dedicarse al trago y al juego descuidando sus obligaciones. En este sentido, algunos residentes del cerro aprenden a sobrellevar sus necesidades a través del rebusque que les permite conseguir el sustento diario.

3.5 Consumo y espacios de ocio: juegos de azar, tomar y bailar

Los espacios apropiados por los residentes de El Cerro son las terrazas, tiendas donde se sientan a conversar, sombras de árboles, al pie de la antena movistar, en la sombra de los Buchar y el sector del tanque de Metroagua en donde hay una cancha de fútbol y un billar.

Los muchachos se reúnen en grupos en alguna terraza sombreada como los hijos de la señora Blanca Giraldo (q.e.p.d), estos empiezan en las tardes a alzar pesas, hacerse cortes

y chicanear a las muchachas del barrio que pasan. Estos jóvenes dentro del cerro son reconocidos por los residentes adultos como “*pepebola*”, por ejemplo el señor Cristo Barbosa dice que

[...] el pelao pepebola es el que usa los pantalones anchos de bolsillos y se les ve el bóxer y las camisas en colores fuertes más grandes que ellos y con sus tenis, y paran chicanear, por eso es que las pelás no le prestan atención a uno si no a ellos que son unos limpios y se la pasan bailando y que reggaetón, vallenato llorón y champeta (29 septiembre de 2008)

Pero los jóvenes en el cerro no se reconocen como “pepebola, al preguntarles que era “pepebola” todos decían desconocer el termino, Jairo Becerra me respondió “*es ser de barrio, salir a conversar con los pelaos, y estar todo el día buscando algo que hacer dentro del barrio*”. Entre estos se hacen cortes de moda utilizando un peine, peinilla pequeña, un balde de agua y un espejo partido que lo sostenía alguno de sus compañeros, todos se hacían el mismo corte “*la perra*”.⁸⁴ También los niños se las ingenian para jugar dentro del cerro, estando sentada en la tienda observaba un grupo de niños de 7-8 años de edad que bajaban mangos y en leña cocinaban y hacían compota de mango y se la comían con galletas.

Así, transcurren los días en el cerro entre chismes, tránsito de ollas, el rebusque y los sábados en el cerro desde muy temprano prenden el pick up de manera moderada como para ir alegrando el barrio. Los muchachos empiezan conversando bajo los árboles de almendro que dan sombra alrededor del tanque de Metroagua.



Mujeres departiendo un juego de dominó. 2009

⁸⁴ Corte que consiste en pasarse la máquina de afeitarse en la función uno en el lado derecho e izquierdo de la cabeza y dejarse la función dos en el centro. Este corte se puso de moda con la novela emitida por Caracol “Sin tetas no hay paraíso”.

Van llegando señores y jóvenes que llegan a jugar billar, cartas, dominó en mesas que coloca Reynaldo el dueño del billar. Los fines de semana se torna más alegre debido a que juegan a la cerveza⁸⁵ aunque dicen algunos hombres que esto les trae riñas a algunos.

A este sitio llegan moradores de los diferentes sectores y de barrios aledaños como Las Malvinas, La Avenida del Río, Postobón, estos llegan los más los domingos a departir en el cerro, este día se considera en el cerro como un día familiar, llega toda la familia, las



Partidos de fútbol de El Tanque, “Copa tres cruces”. 2009.

mujeres miran los partidos de futbol, otras bailan. Los partidos en el cerro son hechos cuando hay campeonato, estos se hacen todos los domingos, el torneo es de microfútbol y este año el campeonato tiene por nombre “*copa tres cruces*” y como lema “*por los tiempos de la fe*”, en estos partidos juegan residentes de diferentes sectores del barrio y residentes aledaños. Los equipos

están conformados por los sectores del barrio como “el real bolsillo”, “la academia”, “furia verde” “argos”, “tres cruces”, “coruña” etc. También las canciones más escuchadas son la champeta, reggaetón y vallenato.

En este sentido, encontramos que los residentes del cerro adaptan espacios de sociabilidad que les permite disfrutar, conversar, jugar, bailar, tomar. Mario Betancur citando a Georges Bataille quien habla de la noción de consumo, muestra “[...] cómo la gente refleja en el derroche, jugándose a carta, tomar, pedir” (2006; 15), constituyendo así espacios de ocio donde los residentes después de rebuscarse el sustento diario, dedican su tiempo libre a estas actividades que constituyen unas prácticas de

⁸⁵ Este juego consiste en un grupo de dos o más hombres, alguno se manda la cerveza y el que saque la tapa más alta es quien tiene que pagar la ronda de cervezas.

esparcimiento entre los residentes que los llevan a identificarse y representarse como residentes de El Cerro de las Tres Cruces.

El Cerro de las Tres Cruces es un asentamiento donde convergen diferentes grupos que se distinguen por el lugar de proveniencia, marcando maneras de pensar y comportarse entre los residentes como lo son: las relaciones vecinales, el chisme, la higiene, tránsito de ollas, fin de semanas en el tanque etc. Estas representaciones y prácticas sociales dadas entre residentes del cerro a través de una lucha por el territorio, han logrado adaptarlo como un lugar habitable y consolidarlo como un barrio más de Santa Marta. Así, sus residentes crean mecanismos que les permiten relacionarse pero, a la vez generan exclusión al interior de éste que se evidencia en las tensiones entre residentes ya sea por la Junta de Acción Comunal, chismes, costumbres etc. En este sentido, todas las estrategias para la normalización y consolidación del barrio hace parte de una historia sobre el territorio que va más allá de la lógica de uso, crea historias, formas de integración de sus residentes y formas de exclusión que integran la unidad barrial.

Conclusión

El Cerro de las Tres Cruces representa para Santa Marta una problemática social que se viene evidenciando hace un par de década atrás. Así, El Cerro de la Tres Cruces establece el relato de personas que se han asentado en este sitio por diferentes razones de carácter económico, desplazamiento o mejorar las condiciones de vida. En ese sentido, el grupo de residentes que se ha asentado en este sitio a través de su vida cotidiana refleja las marcas de la necesidad de un territorio propio, las luchas y resistencias que han dado para lograr asentarse en este sitio, y las formas como recuerdan el proceso de asentamiento que, establece las formas de ser y pertenecer al barrio.

El proceso de apropiación de El Cerro de las Tres Cruces a través de la conformación que va desde el momento en que deciden los residentes del cerro asentarse en este sitio y la consolidación que estableció unas prácticas entre residentes contribuyeron al mejoramiento del asentamiento. Así, el cerro es un asentamiento social que, tras las luchas de sus residentes por mejorar la calidad de vida y estabilidad personal del grupo ha logrado consolidar y normalizar este sitio.

En tal sentido, la dinámica poblacional del cerro trajo consigo dos procesos: el primero, es el proceso de asentamiento que consistió en las circunstancias y características de cómo fue subiendo la gente al cerro; estas fueron dadas a partir de redes de familiaridad, consanguinidad, paisanazgo, desplazamiento, etc. El segundo proceso se da a partir de la lucha por los servicios públicos como agua, luz y servicios sociales como salud, vías, educación y formas de organizaciones internas que contribuyeran a “dar la pelea” por los servicios. Por tanto, los lazos de solidaridad que se tejieron alrededor de estos procesos de asentamiento y lucha por los servicios evidencian un primer proceso de consolidación. Ahora bien, las relaciones de carácter conflictivo entre residentes y formas organizativas

que fortalecieron el sentido de comunidad y pertenencia al barrio evidencian el segundo proceso de la dinámica poblacional que se propició en este asentamiento. En esta medida, estos procesos de asentamiento se presentan como formas de hacer resistencia a través de la autogestión y sostenibilidad que evidencia una autoorganización que lleva a “dar la pelea” a los sujetos que allí residen. En ese sentido, la autogestión para los residentes del cerro funciona como un mecanismo que les permite llevar a consensos que contribuyan al desarrollo de éste. Así, han logrado disgregar y mantenerse al margen de las políticas del Distrito.

El Distrito ha caracterizado el surgimiento de estos barrios como asentamiento que luego adquieren el carácter de barrio a partir de una dinámica poblacional,⁸⁶ estigmatizándolos como sitios subnormales que en este caso han sido apropiados por los residentes del cerro. Pero estas formas de reconocimiento que surgen desde los discursos hegemónicos, han sido naturalizados por los residentes del cerro. Reproduciendo una identidad negativa que se produce fuera y dentro de este sitio, intentando obstaculizar el desarrollo del barrio. Estas representaciones producidas por otros se convierten en una estrategia de dominación de las élites de la ciudad quienes los han catalogado como barrios subnormales y le añaden el componente del cerro por encima de la cuota cuarenta; con esto han intentado impedir el desarrollo de estos predios como barrio. Pero ante esta negativa por parte del distrito los residentes se han unido como una comunidad que busca ser escuchada a través de la autogestión y sostenibilidad defendiendo así sus derechos como ciudadanos.

La producción de unas dinámicas de apropiación en El cerro de las Tres Cruces que se vivencia por medio de los recuerdos de sus residentes, no sólo determina la consolidación de un asentamiento social como barrio, Wachtel (1999), plantea que uno solo recuerda en tanto es miembro de un grupo social, donde los recuerdos personales son producidos por el entrecruzamiento de una serie de memorias que corresponden a los diferentes grupos a los que pertenecemos. En ese sentido, estos recuerdos que marcan unas luchas que aún se

⁸⁶ Entendida aquí como el proceso que han realizado los residentes para la consolidación y normalización de servicios públicos como agua, luz y gas y servicios sociales educación, salud, alcantarillado; también el proceso adaptativo que han tenido los residentes con respecto al territorio y su diario vivir.

siguen dando, trascienden a unas relaciones que determinan el ser, pertenecer y hacer en el barrio.

Lo importante del barrio no es mirarlo desde el contexto político, sino, que estos deben ser vistos como un nicho social en el que convergen una serie de representaciones sociales sobre el territorio que se dan en los individuos y se reproducen en los colectivos sociales. En este sentido, el espacio ocupado por los residentes del cerro está atravesado por relaciones de poder que van desde el proceso de asentamiento hasta las formas como se han construido socialmente como comunidad y lazos de solidaridad que les han permitido la apropiación y obtención de servicios en el cerro.

Pero en El Cerro de las Tres Cruces las relaciones entre los unos y los otros están marcadas por algunas tensiones como el chisme, la higiene, las divisiones sectoriales, servicios, etc., y relaciones vecinales existentes al interior del barrio. La llegada de diversos grupos sociales ha marcado la sectorización del mismo cerro, provocando discusiones entre vecinos por los servicios domiciliarios, riñas, problemas con la Junta de Acción Comunal. En este sentido, la sectorización que se ha dado en el cerro por la llegada de diversos grupos con problemas de carácter económico, mejores condiciones de trabajo, desplazamiento, evasión de los altos impuestos de barrios de abajo; constituye desigualdades en las maneras de referirse un grupo del otro o viceversa entre sectores.

Es decir, que la sectorización que se ha dado en el cerro establece una diferencia a partir de los modos de comportarse de los residentes y la condición, tiempo, circunstancias como llega el residente al cerro que será un indicador determinante para el reconocimiento de quien pertenece a un sector y quien pertenece al otro. También evidencia una diferencia de clase social, pero es de aclarar que geográficamente el cerro no se encuentra estratificado; en tal sentido, el tipo de relación existente entre los residentes del cerro con respecto a la clase social se mide por el lugar de proveniencia de la persona, las circunstancias como llega el individuo y el tipo de casa que construye dentro del cerro.

Las formas de relacionarse al interior del cerro están marcadas por el sentido de pertenencia que los lleva a reconocerse como una comunidad que se construye a partir de

la unión de sus residentes. Dejando ver al interior relaciones atravesadas por ciertas tensiones como las relaciones de poder que existen en cuanto a los procesos organizativos como la Junta de Acción Comunal, residentes del cerro y otras formas organizativas como el grupo de líderes de Familias en Acción, madres comunitarias y la pastoral quienes también intentan ejercer cierto control entre las relaciones vecinales dentro del cerro.

Las relaciones vecinales y las formas de organizarse dentro del cerro contribuyeron a la sostenibilidad, gestión y autogestión. Estas formas de organización fueron vistas como funciones de poder que se dan al interior del cerro y se reproducen en los discursos internos que llevan a un control de lo barrial. Así las identidades que se re-producen a partir de la apropiación de un territorio dejan ver una serie de interacciones entre sus residentes que produce unas dinámicas de apropiación sobre el territorio.

En ese sentido, la subnormalidad con la que el Distrito ha categorizado este asentamiento de El Cerro de las Tres Cruces ha sido apropiada por los residentes, manteniéndolos en unas tensiones que develan incertidumbre. A tal punto que la supuesta reubicación de residentes causó malos entendidos entre éstos. Esta identidad apropiada por los residentes del espacio que habitan tiene relación con el territorio, en este caso, el barrio en donde se produce la cotidianidad y con ésta los lazos de vecindad y amistad.

En tal sentido, la creación de la identidad con el territorio da cuenta de una diferenciación al interior del lugar en el que se habita, creando en muchas ocasiones fronteras de diferenciación que limitan el espacio frente a la mirada de los otros. Para Gladys Retamal (2003), el territorio del barrio surge como ese lugar donde los sujetos se adscriben y se identifican insertándose en un lugar al interior de la ciudad donde existe con otros con quienes se distingue y se diferencia, a partir de lo cual se construye una identidad territorial.

Por tanto, en el interior de El Cerro de las Tres Cruces se producen unas representaciones y prácticas sociales sobre el territorio que siguiendo a Villarroel (2007), se presenta como una tentativa innovadora para articular las relaciones entre el individuo y la sociedad. En esa medida, las estrategias que han utilizado los residentes para el proceso de

consolidación del cerro, lleva a unas formas de comportarse, pensarse y sentir el cerro; por tanto, el tránsito de ollas, la higiene, el chisme, espacios de ocio, el día de la Santa Cruz; devela unas interacciones que contribuyen a imaginar el espacio habitado y determina las formas de relaciones entre residentes que se traducen en prácticas inmersas en el diario vivir de los residentes de este sitio. Estas a través de la consolidación, normalización y adaptación de los residentes del cerro, develan un conocimiento que remite a comportamientos internos de los grupos sobre un espacio.

Así, las prácticas que se producen en el barrio son traducidas como lo vivido y tienen relación con el espacio en donde se reproducen con las formas de actuar, y las funciones de servicios sociales que han realizado sus residentes para la consolidación de un barrio. En ese sentido, para Gravano, “[...] las representaciones del barrio se referencian en prácticas específicas que hacen a la vida cotidiana con una significación particular, dada por los valores del barrio” (2003; 242). La función de todos estos elementos determina esas prácticas que se construyen dentro de los barrios; por ejemplo las organizaciones para arreglar las trochas, el tomar el café, el ir a la tienda con el vale, el sentarse en las sombras para conversar entre vecinos, el rebusque, jugar fútbol y divertirse con la familia los domingos en el tanque etc., estas prácticas crean maneras de representarse y en tanto más se realizan más adquieren un carácter propio que representa a los residentes como “*ser del cerro*”.

La pertenencia al territorio marca la proliferación de formas de pensar, sentir, valores, costumbres que van desde discusiones por la accesibilidad y sostenibilidad de servicios como el agua y la luz, formas organizativas que buscan el control y normalización del sitio donde viven que llevan a tensiones y envidias por el control del territorio, y el aprovechamiento de campañas políticas para obtener ciertos beneficios para el mejoramiento del cerro. Se constituyen como dinámicas sociales sobre el territorio que develan en el diario vivir de sus residentes tensiones y asimetrías como la envidia, el egoísmo, el chisme que funcionan como mecanismos que permiten construir formas de ser y pertenecer a una comunidad. Pero, a pesar de las tensiones existentes entre residentes existen también la mediación, la conciliación, la tolerancia que intentan de forma indiferente contrarrestar estas relaciones en pugna.

El Cerro de las Tres Cruces con toda su complejidad es el resultado de la desorganización social a la que se enfrenta este país, la región y Santa Marta. Por tanto, este trabajo contribuye a evidenciar una problemática que no es única en Santa Marta, teniendo en cuenta que existen otros cerros poblados en la ciudad como el cerro de la Lucha donde también se puede dar un caso similar o Colinas del Pando; donde también se han dado formas de apropiación que traen consigo una historia que tiene unas prácticas y representaciones sobre un espacio habitado en común. Por el momento es claro que la Administración Distrital no está pensando en darle solución, por lo que los residentes a través de la autogestión y sostenibilidad continuarán gestionando para garantizar sus derechos como ciudadanos frente a las necesidades básicas que se les presenten. En cuanto a la comunidad samaria en general, durante casi veinte años han visto sus cerros poblarse, al parecer tanto la Administración Distrital como los samarios han naturalizado el ver sus cerros crecer en población y focos que por las noches se ven como árboles de navidad.

Entrevistas

Los siguientes nombres utilizados en las entrevistas corresponden a los verdaderos nombres de los residentes de El Cerro de las Tres Cruces que amablemente colaboraron para el desarrollo de la investigación.

Ada Luz Blanco (2009) 82, 84, 95

Astrid (2009) Página 94

Blanca Becerra (2009). Página 28-29, 32, 35, 50, 63, 75, 78

Carmen Zabala Torres (2008) Página 25, 75, 90

Carlos Valencia (2008) Página 28

Cristo Barbosa (2008) Página 96

Darío Sierra (2009). 90, 91

Edinson Ortiz (2009) Página 24, 35, 63,

Eduardo Agudelo (2009) Página 21, 23, 26, 31, 32, 35, 40-41, 42, 67-68

Elmer López (2009) Página 63-64

Francia Barrio (2009) página 22-23, 25-26, 41, 74, 76

Gloría Buchar (2009) Página 21

Huber Mosquera (2009) Página 58, 61

Irina Gómez (2009) Página 35, 49

Javier Moscarella (2009) Página 30

Juan Márquez (2009) Página 34

Kelly Valencia (2009) Página 57

Lizbeth Bueno (2009) Página 94

Luis Palacio (2009) Página 31, 33, 35, 42, 59-60, 76

Marta de Diego (2009) Página 68

Melida Rodríguez (2009) Página 73

Milena “la monita” (2009) Página 23

Olga Pérez (2009) Página 56, 61

Rafael Escorcía (2008) Página 80

Sonia Wilches (2008) Página 40, 86

Stefanys Trujillo Camargo (2009) Página 76, 80

Referencias citadas

- Aguilar, Miguel Ángel. 2002. "*Maurice Halbwachs*" en: *Fragmentos de la Memoria colectiva*. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa Licenciatura en Psicología Social. En: Althea Digital N° 2. antalya.uab.es/athenea/num2/halbwachs.pdf (Consultado en: 12/08/2007)
- Aceves, Jorge. 1999. "*Un enfoque metodológico de las historias de vida*". En *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile. Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=422> (Consultado en: 09/06/2008)
- Almanza, Roberto y Ángela Bernal. 2005. *El Ancón: Memoria e identidad reterritorial en las fiestas de La Virgen del Carmen de Santa Marta*. Facultad de Humanidades, Departamento de Antropología. Santa Marta
- Amar, José y Judith Echeverría. 2006. "*Participación comunitaria para el control ciudadano de los servicios públicos domiciliarios en el barrio El Bosque, Distrito de Barranquilla*". En: Revista de Derecho N° 25, ISSN: 0121-8697. Universidad del Norte
- Álvaro, José Luís. 2002. "*Representaciones Sociales*". En: Roma Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Publicación Electrónica, Universidad Complutense. Madrid. <http://www.ucn.es/info/eurotho/diccionario>. (Consultado en: 24/04/2008)
- Ardila, Esperanza. 2005. "*El desplazamiento forzado: horizonte histórico de Colombia*". En: Revista de antropología Jangwa Pana N° 4.
- Barth, Frederick. 1976. "*Los grupos étnicos y sus fronteras*". La organización social de las diferencias culturales: Introducción. Fec, México D.F
- Bauman, Zygmunt. 1990. "*Nosotros y ellos*". En: Pensando Socialmente. Editorial Nueva visión. Buenos Aires
- Betancur Gómez, Jorge Mario. 2006. "*Moscas de todos los colores: barrio Guayaquil de Medellín 1834-1934*". Editorial Universidad de Antioquia. Medellín
- Buenahora, Jaime y Febres Cordena. 1995. "*Los partidos políticos*". En: La Democracia en Colombia un Proyecto en Construcción. Primera Edición. Contraloría General de la República
- Casabona, Victoria. Sf. "*El agua: recurso de poder en un barrio periférico*" En: www.antropologiasyc106.com.ar/.../15cap3_casabona.pdf (Consultado: 22/04/09)

- Castillejo, Alejandro. 2000. “*Anatomía de la intimidad*”. En: Restrepo, Eduardo y María Victoria Uribe. *Antropologías transeúntes*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH. Bogotá
- Chaves, Margarita. 1998. “*Identidad y representación entre indígenas y colonos de la Amazonia colombiana*”. En: María Lucía Sotomayor (ed.), *Modernidad, identidad y desarrollo*. Bogotá: ICANH
- Córdoba, Harold. 2006. “*Cartografía social, Territorio e identidad*”. Bogotá. En: http://www.cpe-upn.com/cpe_antiguo/?q=node/19. (Consultado en: 15/09/2008)
- Corvara, María Eugenia. 2004. “*Pobreza y estigma en una villa miseria Argentina*”. En: *Polit. Cult. n. 22.* México. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422004000200003&lng=es&nrm=iso. (Consultado en: 11/09/2008)
- Dadma. “*Zonas de alto riesgo*”. En: www.dadma.gov.co/.../ZONAS%20DE%20ALTO%20DE%20RIESGO.doc– (consultado: 27/08/09)
- Dubois, Alfonso. 2003. “*Migraciones y cambio demográfico: la inviabilidad de los enfoques parciales de las políticas migratorias*”. En: Lan harremanak: Revista de relaciones laborales, ISSN 1575-7048, N° 8.
- Durán, Carlos Andrés .2007. “*La cultura de la Liga” Frente al desarrollo turístico*”. En: *¿Es nuestra isla para dos? Conflicto por el desarrollo y la conservación en Islas del Rosario, Cartagena*. Bogotá: Uniandes.
- Fabietti, Ugo. 2005. “*La limites en antropología: práctica y representaciones*”. En: *Alteridades Vol. 15, N° 30*. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa Distrito federal, México
- Fierro, Marco. 1973. “*Causas de Migración*”. En: *Algunos problemas relacionados con la migración interna en Colombia*. Bogotá
- Fondo de Energía Social –FOES-. En: http://www.minminas.gov.co/minminas/energia.jsp?cargaHome=3&id_subcategoria=274&id_categoria=71 (Consultado: 05/09/10)
- Forero, Edgar. 2003. “*El desplazamiento interno forzado en Colombia*”. En: http://www.ideaspaz.org/eventos/downloaded/edgar_forero.pdf (Consultado: 16/09/09)
- García, Andrés. 2006. “*La identidad. Dos lugares de construcción y búsqueda*”. En: *Fabián Sanabria (comp.), Antropologías del creer y creencias antropológicas*. pp. 29-43. Bogotá: Universidad Nacional
- García, Antonio. 1985. “*Normalización general, historia y documental: concepto, historia e instituciones*. En:

<http://revistas.ucm.es/inf/02104210/articulos/DCIN8585110055A.PDF>
(Consultado: 16/09/09)

- García, Luis. 1976. "*Hacia un concepto de territorialidad humana*". En: Antropología del territorio. Taller Edición. Madrid
- Goffman, Erving. 2002. "*Estigma e identidad social*". En www.observatorio.red2002.org.es/.../Resumen_Estigma_Goffman.pdf (Consultado: 15 de Marzo de 2009)
- González, Arturo. 1967. "*Reflexiones para una teoría de las clases sociales*". En: Revista de ciencias políticas de la Facultad de Ciencias políticas de la UNAM, núm. 57, julio-septiembre. <http://www.bibliojuridica.org/libros/3/1475/7.pdf>. (Consultado: 26 de Noviembre de 2009)
- González, Constanza. 2001. "*Memorias Urbanas Pereira, haciendo ciudad desde los mapas culturales*" Pereira, Colombia
- Gordillo, Fernando. 2004. "*Hábitat transitorio y vivienda para emergencia*". En: Tabula Rasa Nº 2 de enero-diciembre
- Gordillo, Fernando. 2003. "*El hábitat: mutaciones en la ciudad y el territorio*". En: Tabula Rasa Nº 3 de enero-diciembre
- Gravano, Ariel. 1991. "*La identidad barrial como producción ideológica*". En: Gravano y Guber Barrio si, villa también. CEAL. Buenos Aires
- Gravano, Ariel. 2003. "*Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*". Espacio Editorial. Buenos Aires
- Gravano, Ariel. 2005. "*El barrio en la Teoría social*". Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Guber, Rosana. (2004). "*La etnografía. Método, campo y flexibilidad*". En: enciclopedia Latinoamericana de sociocultural y comunicación. Grupo editorial norma
- Hall, Edward, T. La Dimensión Oculta. 1972. Siglo XXI México
- Habegger, Sabina y Lulia Mancila. 2006. "*El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*". Obtenido desde:http://areaciega.net/index.php/plain/cartografias/car_tac/el_poder_de_la_cartografia_social (Consultado en: 07/08/2008)
- Harvey, David. 1998. "*La experiencia del espacio y el tiempo*". En: Harvey, David, "La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu Editores. Buenos Aires
- Heller, Agnes. 1977. "*El Saber Cotidiano*". Sociología de la Vida Cotidiana. Edición Península. Barcelona

- Hernández, Nieves. 2006. “*La sostenibilidad en el desarrollo de la vivienda informal. Análisis a partir del estudio de hábitat del barrio Puerta del Llano*”. En: Tabula Rasa N° 4 de enero-junio
- Krotz, Esteban. 1994. “*Alteridad y pregunta antropológica*”. En: Alteridades N° 8
- Lefebvre, Henry. 1973. “*Introducción a la psicología de la vida cotidiana*”. En: De lo rural a lo urbano. Península, Madrid
- Lusonczy, Anne-Marie. “*De cimarrones a colonos y contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona Dibullera del Caribe colombiano*”. En: digital.unal.edu.co/dspace/bitstream/10245/956/2/01PREL01.pdf- (consultado: 20/07/09)
- Montoya, Vladimir. 2007. “*El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía*”. En: Revista Universitas Humanística N° 63. Bogotá
- Olavarria, María Eugenia. 2000. “*Dimensión territorial y espacio vivido en los pueblos yaquis*”. En: Revista Dimensión vol. N° 20
- Organización Internacional para la Migración (OMS). <http://www.iom.int/jahia/Jahia/activities/americas/andean-countries/colombia> (consultado: 16/09/09)
- Pabón, Jazmín. “*Los ‘caminantes del arcoíris’ o la ilusión de la cinta del möebius. Sobre los territorios como espacios o los espacios como territorios: de los vendedores ambulantes ingas de Bogotá*”. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. <http://www.luguiva.net/invitados/subIndice.aspx?id=4> (Consultado en: 13/08/2008)
- Pereo, Carmen. 1990. “*Estudio antropológico-social de un pueblo fronterizo*”. Departamento de antropología social y sociología. Universidad de Sevilla. http://www.cibernetia.com/tesis_es/antropologia/antropologia_social/3(Consultado en: 07/08/2008)
- Perrot y Preiswerk. 1979. “*Los estereotipos*”. En: Etnocentrismo e historia. Nueva imagen. Buenos Aires
- Restrepo, Eduardo. 2007. “*Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio*”. En: Revista Jangwa Pana N° 5
- Retamal, Gladys. 2003. “*La identidad con el territorio: un estudio de casos en dos espacios urbanos de Santiago*”. Obtenido desde: http://www.antropologiaurbana.cl/pdfs/art_y_ens/articulo_gladys_r.pdf (Consultado en: 10/08/2008)
- Sachs, Wolfag. 1996. “*La anatomía política del ‘desarrollo sostenible’*”. En: Varios autores. *La gallina de los huevos de oro. Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible*. Bogotá. Cerec-Ecofondo

- Sotomayor, María Lucía. 1998. *Modernidad, identidad y desarrollo*. ICAHN. Edit. Gente Nueva. Bogotá
- Stuart, Hall. 1997. “*El trabajo de las Representaciones*”. Obtenido desde: <http://www.unc.edu/~restrepo/intro-eeccs/hall.pdf>
- Tubino, Fidel. 2005. “*La praxis de la interculturalidad en los estados nacionales latinoamericanos*”. En: Cuadernos Interculturales N° 5. Universidad de Valparaíso. Viña del Mar, Chile
- Valdés, Ximena. 1981 “*Historia de vida. Una forma de comprender los cambios en el campo chileno*”. En *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile. Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=176>. (Consultado en: 09/06/2008)
- Valentei, D. Kuznetsov, M. 1978. “*La higiene social*”. En: Teoría de la población. Ensayo de investigación marxista. Moscú, Progreso
- Vázquez, Verónica y Chávez, María Eugenia. 2008. “*Genero, sexualidad y poder: El chisme en la vida cotidiana de la Universidad Autónoma Chaping, México*”. En: Estudios sobre las culturas contemporáneas, N° 27. Universidad de Calima, México
- Villaruel, Gladys. 2007. “*Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad*”. En: Fermentum. Revista venezolana de sociología y antropología N° 49
- Wachtel, Nathan. 1999. “*Memoria e Historia*”. Revista Colombiana de Antropología, Volumen 35, Enero-Diciembre
- Zubieta, Ana *et al.* 2000. *Cultura popular y cultura de masas; conceptos recorridos y polémicas. “ciudad y barrios: espacios, identidades, utopías y fantasmas*. Buenos Aires. Editorial Paidós.